

NUESTRA SEÑORA

DE

ORDUÑA

LA

ANTIGUA

OBSEQUIO A LA
SANTÍSIMA VIRGEN

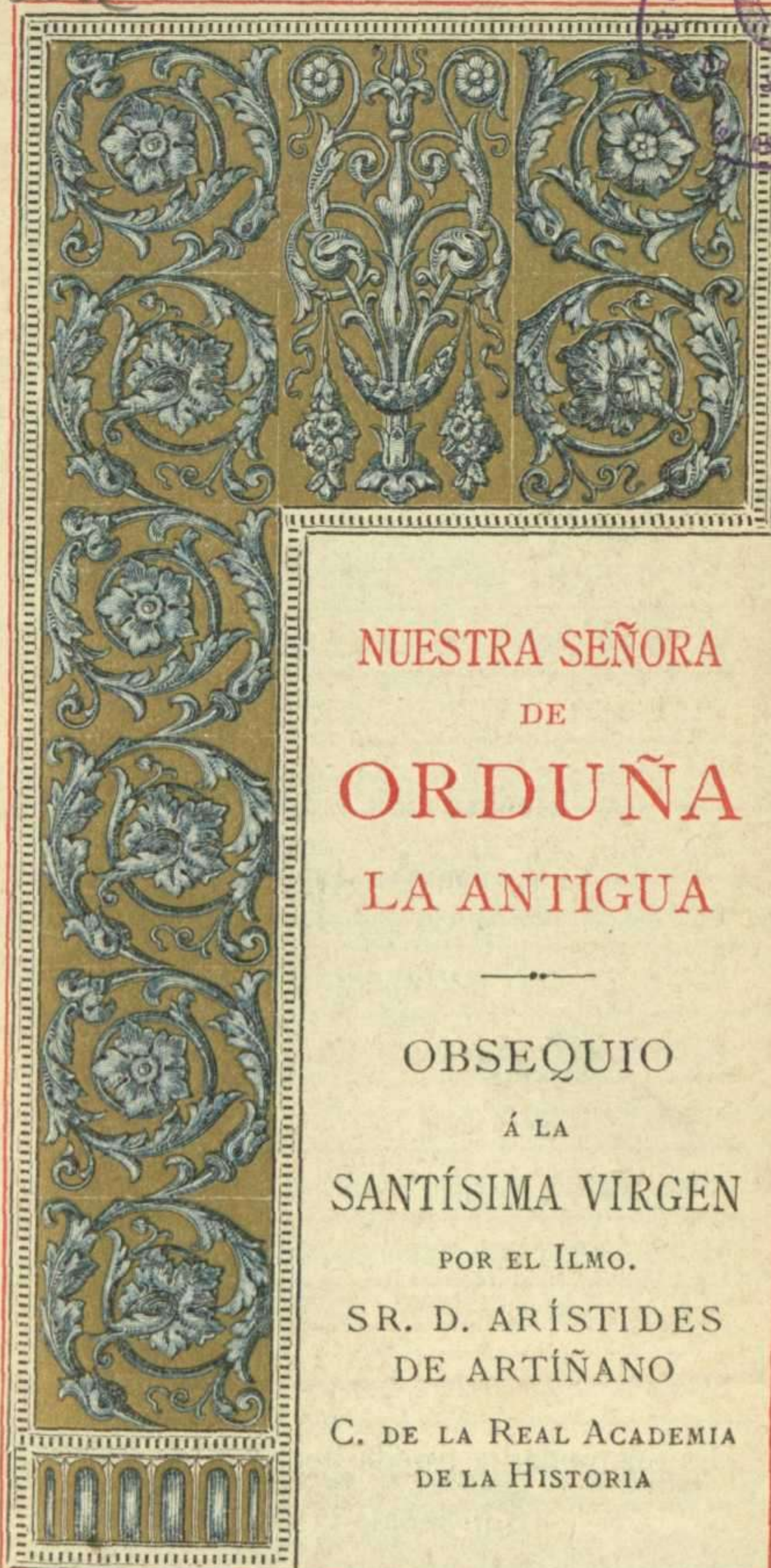
A.T.V.
3652

LIBRARY
UNIVERSITY OF TORONTO

M. 11080

R. 5262

INSTITUCION SAN
SOCIAL
de V




NUESTRA SEÑORA
DE
ORDUÑA
LA ANTIGUA

—•—
OBSEQUIO
Á LA
SANTÍSIMA VIRGEN
POR EL ILMO.
SR. D. ARÍSTIDES
DE ARTIÑANO
C. DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA

IMPRESO CON LICENCIA
DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Es propiedad y queda hecho el depósito
que señala la ley.





◡ A mi querida esposa ◡

Concepción de Galdácano


✻ ✻ **de Artiñano** ✻ ✻

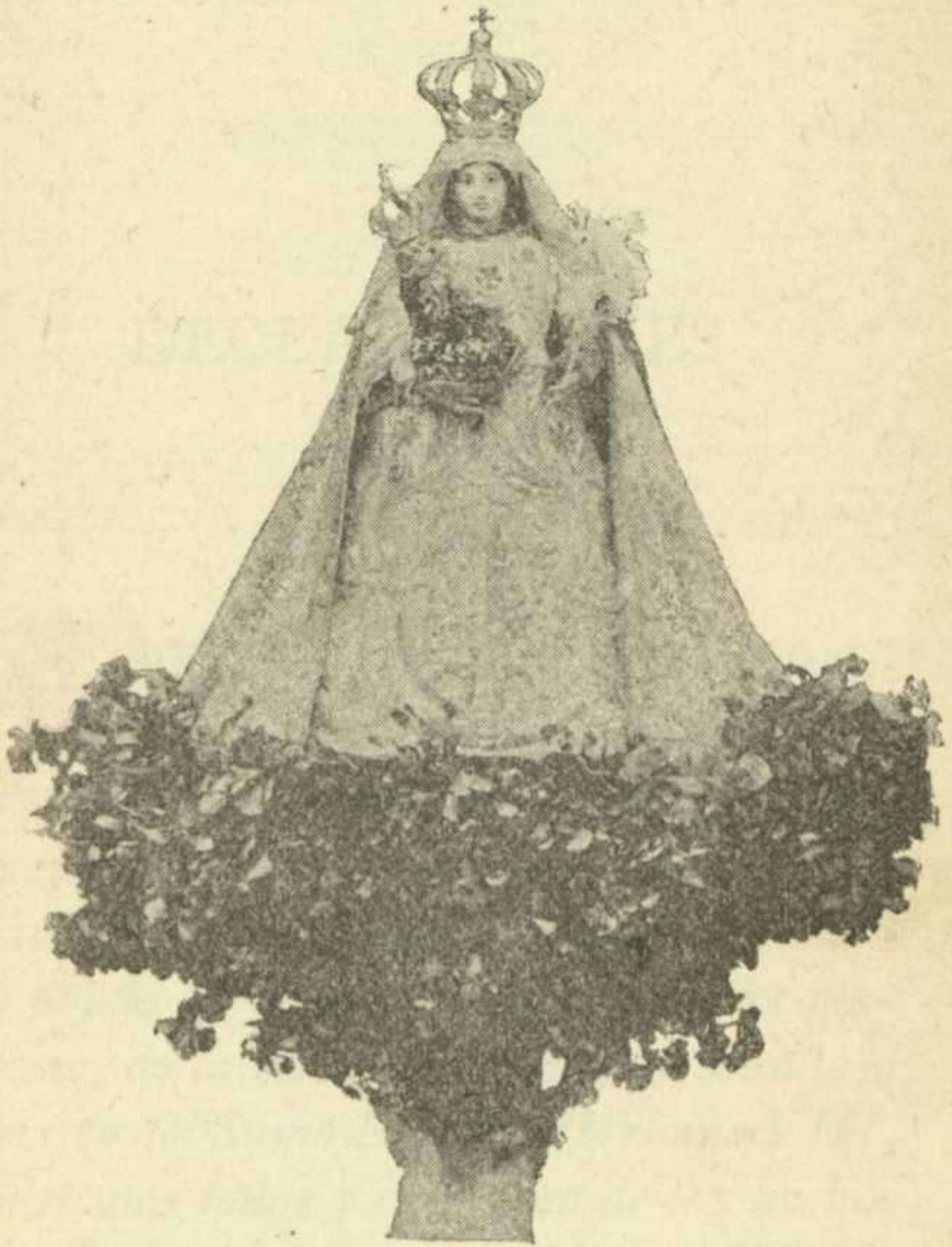
Gestimonio este librito de
acendrada gratitud á
la Purísima Virgen, me per-
suado le será más acepto si
tu nombre figura en él: tú
impetraste la gracia que se
dignó otorgarnos la Sobe-
rana de los Cielos; tú, pos-
trada á sus plantas virgi-
nales, supiste expresar los
afectos del alma por el bene-
ficio recibido, y si la ofrenda
significa más cuando nace



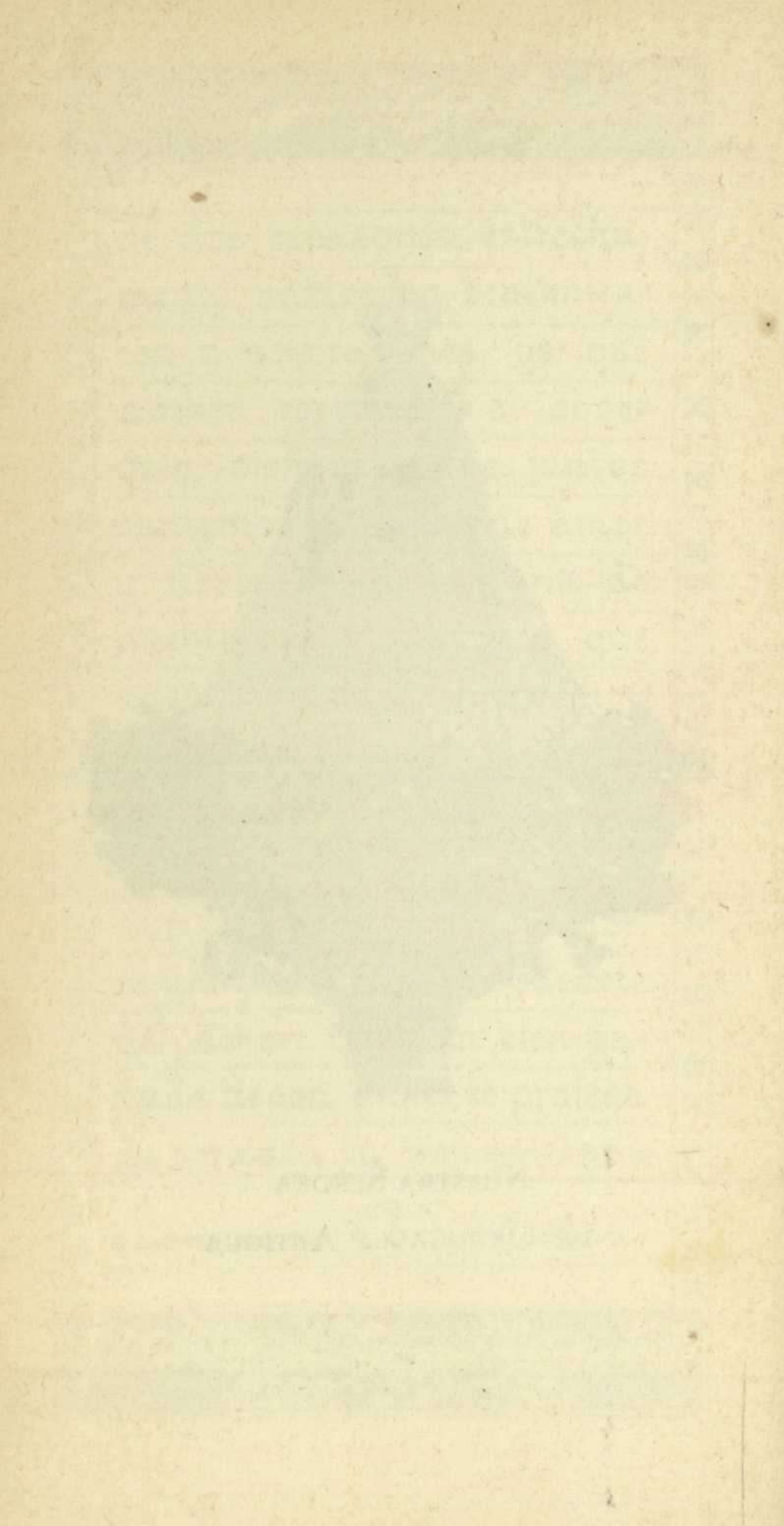


de dos corazones, estrecha-
mente unidos en sentimien-
tos y aspiraciones, ya que
ambos recibimos el obse-
quio, bien está que juntos
cantemos el himno de amor
y elevemos la plegaria de
nuestro reconocimiento, que
nuestros hijos, Ángeles hoy
del Cielo, se encargarán de
presentar á la Santísima
Virgen, en tanto que los que
aun nos conserva el Señor,
se unirán á mí para rodearte
del amor, que tan bien ga-
nado tienes, y que te profesa
de corazón tu *esposo*
esposo Cristides.





NUESTRA SEÑORA
DE ORDUÑA LA ANTIGUA





DECLARACIONES

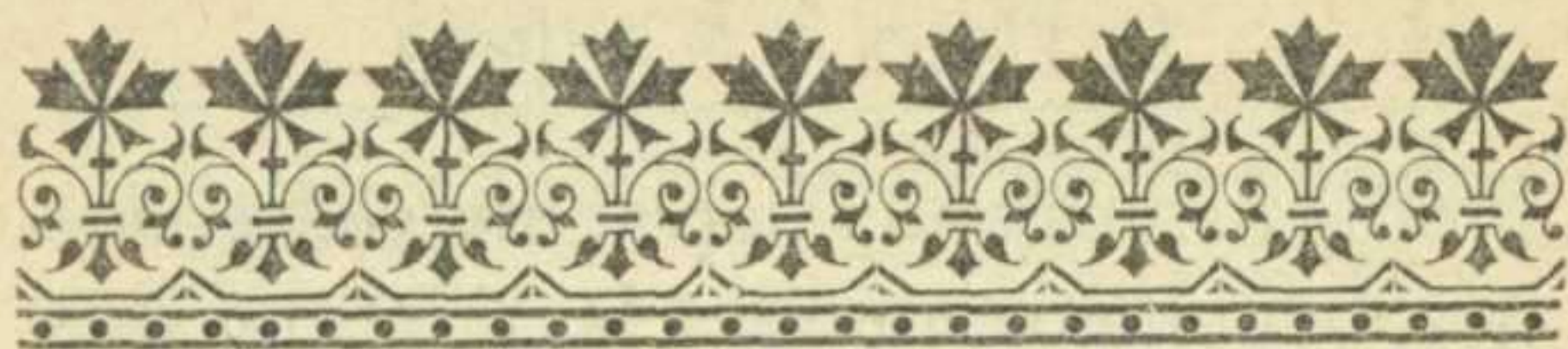
HIJOS sumisos de la Iglesia, hacemos constar que al hablar, en el decurso de este librito, de gracias y milagros otorgados por la intercesión de la Santísima Virgen, no es nuestro objeto prevenir el juicio, siempre rectísimo, de la Santa Sede, pues acatando el Decreto del Sumo Pontífice Urbano VIII, sometemos todos y cada uno de los hechos que relatamos á lo que decida la sabiduría de la Santa Sede.

* * *

Deseando no se atribuya á arrogancia el que un profano en las letras Sagradas se permita escribir una práctica ó ejerci-

cio piadoso dedicado á la Santísima Virgen, debo declarar lo he hecho guiado de un sentimiento de amor y de gratitud á la excelsa Reina de los Cielos; pero no fiándome de mi pobre inteligencia y temeroso de caer en grave falta, me he limitado á buscar en autores piadosos y de notoria autoridad en las cosas sagradas la materia de los ejercicios, tomando de ellos la inspiración, su espíritu é ideas, cuando no sus propias frases. Conste así, pues no quiero engalanarme con flores ajenas, y conste, también, que todo, absolutamente todo, lo someto al juicio de la autoridad eclesiástica.





LA VIRGEN DE LA ANTIGUA

PURÍSIMA MADRE DE DIOS:



RECIBÍS en el Cielo los homenajes con que legiones de Querubes y de Santos os aclaman por su Reina y Señora: elévanse de la tierra dulcísimos cánticos de amor y de gratitud, con que vuestros hijos os expresan sentimientos

de corazones profundamente sumisos. Recompensáis á los Angeles sus alabanzas con la divina sonrisa, que, al hermo-sear aún más vuestro agraciado rostro, es digno premio de las celestes glorias;

prodigáis, acá en la tierra, mercedes, dones, beneficios sin fin, á las criaturas que se acogen á vuestro amparo, siendo, además de Madre cariñosa, fuente inagotable de bondades y de gracias; amada del Señor, que en Vos mira á la criatura perfecta; cantada por los Serafines, y ensalzada por los Santos, que cifran su dicha en contemplar vuestra belleza; admirada de los hombres, de quienes sois estrella fulgurante y refugio seguro, ¿qué puede deciros este mísero pecador é hijo indigno, que acrezca en un ápice la encantadora aureola que Os circunda, ó no desdiga de la que, siendo encanto de los Cielos, está constituída en Protectora decidida de los hombres?

Sé, Señora, que de un corazón impuro es imposible broten flores de delicado aroma y que á Vos sólo deben dedicarse aquellas que por su límpida diafanidad sean dignas de la nitidez de vuestra virginal hermosura: conozco, en cambio, vuestra excesiva indulgencia y que jamás asentó el desprecio en la que, siendo fuente de amor, atrae bondadosa á las almas más empedernidas; y como me alienta la fe y la gratitud me impulsa, cedo al sentimiento que me do-

mina, y cayendo rendido á vuestras plantas, traza la pluma lo que el corazón la dicta.

Anhelo un rasgo de inspiración para cantar alabanzas en vuestro loor: imploro vuestro auxilio, que sin él, ciego y vacilante, de tropiezo en tropiezo, no acertaría á expresar los sentimientos de las multitudes que acuden á Vos, y que brotando en copioso raudal afluyen al pie del Trono, desde el que para dicha de Orduña os dignáis obtener las gracias rendidamente suplicadas.

Y si la gratitud os agrada, si es justo que quien de Vos recibió favores inapreciables os rinda pleito homenaje, ¿me permitís, Virgen Santa, que, en pocas líneas, haga gala de mi intenso reconocimiento, contándoos un suceso, en el que sin vuestra excelsa intervención hubiera perecido un hombre? Escuchadlo, Señora, que si el lenguaje es rudo, nace del alma y quien lo escribe se honra publicando vuestras bondades.

* * *

Corrían tiempos borrascosos; la revolución, dueña de España, intenta matar

la Fe, timbre el más hermoso de nuestra querida patria; rompe la *unidad católica*, ultrajando los arraigados sentimientos de los españoles; alienta las pasiones, que, desbordadas, ponen á la nación en constante zozobra; la agitación cunde, nada hay estable, ni sólido, ni justo; al torrente de la impiedad, júntase el encono de las banderías, y el conjunto de tantas desdichas amenaza socavar los cimientos sociales de esta desgraciada nación, en la que imperan el desbarajuste y la anarquía; sólo una luz se vislumbra, una sola fuerza pretende poner dique á la avalancha, é inspirada en tradiciones gloriosas y alzando el estandarte de la Fe y de la justicia, opone doctrina á doctrina, y sosteniendo las bases fundamentales de la sociedad, adquiere de día en día adeptos entusiastas y decididos.

Empero, su propaganda, si bien defiende doctrinas salvadoras, no logra impedir la acción revolucionaria, cada vez más osada y más invasora: la comunión tradicionalista agota su paciencia y se decide á obtener por la fuerza lo que se la niega por las vías legales. El alzamiento de Abril de 1872, preludio

de la sangrienta lucha que terminó en 1876, lanza al campo á los más resueltos; sin elementos y guiados sólo de su entusiasmo, hubieron de ceder ante la superioridad de sus contrarios, celebrando el pacto que se llamó Convenio de Amorevieta.

Intervino en este acto, por razón de su cargo, si bien forzosamente, el Secretario de la Diputación á Guerra, que se negó á firmarlo y se retiró á una aldea cercana á Orduña, donde se hallaba su esposa atendiendo á la salud de una niña. Un jefe carlista, juzgando criminal lo de Amorevieta, ordenó su prisión, realizada á altas horas de la noche, y conduciéndole á Orduña, fué encerrado, con centinelas de vista, en los bajos de la Aduana, siendo objeto de toda clase de insultos y vejaciones: llevado, como reo de alta traición, por las fuerzas carlistas, pasó tres días de cruel martirio, se parodió un juicio y se le condenó á ser pasado por las armas en el alto de Unzá, junto con los valientes y caballerosos Sres. Calle é hijo, acusados de igual delito.

Mas á veces el hombre propone una injusticia y la Virgen Santísima, invo-

cada á tiempo, se complace en impedir se perpetre.

Apenada la esposa del preso y comprendiendo que la pasión sectaria era muy capaz de fusilarlo, invocó el auxilio de la Reina de los Cielos, en su advocación de la Antigua de Orduña, pidiéndola que, por un acto de su divina bondad, alcanzara del Señor la gracia de que salvara á su esposo de desgracia tan inminente. Fervientes debieron ser sus plegarias y las de otras señoras, parientes y amigas del preso; pues tan bondadosa se mostró la Santísima Virgen que muy pronto, y de modo patente, dió á conocer cuán tierno es su corazón y cuán compasivo.

De Orduña á Villalba de Losa, en lo alto de la Peña, de allí á Sojo y después á Arciniega, en marchas forzadas, á pie; llevado como un criminal, presenciando escenas horribles, como el descalabro de Villalba y los azotes de Sojo, escuchando insultos y amenazas de muerte, caminaba el preso hacia el lugar del suplicio, triste y afligido por la suerte de su adorada esposa é hijos, tranquila su conciencia y fiado en la protección de la Virgen y de su Ángel tutelar.

Pernoctó la fuerza en Arceniega, para al amanecer dirigirse á Unzá, cuando á las diez de la noche avisan los confidentes que una división enemiga avanzaba rápidamente en aquella dirección: tócase llamada á la carrera; fórmase el batallón precipitadamente, y el jefe, preocupado de la seguridad del preso, ordena vaya á vanguardia, en el centro de la compañía de prevención, para evitar así la contingencia de que un ataque imprevisto del enemigo, que venía á los alcances, le permitiera fugarse. Esta orden fué, tal vez, inspirada por la Santísima Virgen; pues momentos después una lluvia torrencial, espantosa, obligando á los soldados á replegarse sobre las cunetas de la carretera, dejan libre el centro; el preso, que marchaba como le previnieron, encuéntrase de pronto, en medio de la más densa obscuridad, separado de las fuerzas; no conocía el terreno, pero alguien le había indicado que si lograba escapar fuese por la izquierda; al comprender su situación, hace la señal de la cruz, se encomienda al Señor y á la Virgen de Orduña y apoyado en el pretil del camino, lánzase, primero despacio y luego á la

carrera, en busca de su salvación. Recorre, no sabe cuánto camino, en la obscuridad; de pronto termina la pared, cree más corta la distancia á la tierra y salta, rodando por un terraplén en declive; cae entre fango y con el muslo quebrantado, mas tropieza con un palo, y apoyado en él sigue á campo traviesa, hundiéndose hasta las rodillas en la tierra removida por la lluvia; oye ladridos de un perro, señal evidente de proximidad de edificio; llega, llama, sale á la ventana una mujer, pide asilo, se lo niega por estar sola en casa y ser de noche, suplica de nuevo, por caridad, expresando lo llevaban á fusilar y que logró huir, y aquella excelente y santa mujer se apiada; rápidamente enterada del suceso, abre un cuarto, lleno de carguillas de leña, hace un hueco, coloca una manta y almohada; entra allí el fugitivo, lo envuelve en la manta y tapa la salida, diciendo: «Ahí no le encontrarán; esté tranquilo». Que Dios bendiga á esa buena mujer y á todos los suyos, que quien ejercita la caridad con tan sublime sencillez, bien merece las bendiciones del Cielo, como se lo pido de corazón. Llega el marido, y no sólo

aprueba la conducta de su esposa, sino que ayuda y facilita el que el fugitivo se aleje de aquellos parajes á punto seguro. ¡Que el Señor premie á tan buenas almas su generoso proceder!

¿Quién inspiró aquella orden? ¿quién dispuso la tormenta de agua, aconsejó el oportuno aviso, guió al prisionero, y llegó al corazón de aquella excelente mujer? Dejadme creer que Vos, Señora, sólo Vos que, apiadada por las súplicas, obtuvisteis la salvación de aquel hombre.

Algún tiempo después, una dama subía descalza de Orduña al Santuario, á daros gracias por este singular beneficio, y presentaros, como ligero recuerdo de gratitud, las joyas que luciera en su boda, y en su corazón y el de su esposo quedaba grabado para siempre el testimonio de su más acendrado afecto.

¿Necesitaré deciros, Señora, el nombre del prisionero á quien salvasteis la vida? ¿Para qué? Escrito el beneficio recibido con caracteres indelebles, cada vez que contemplo vuestra querida Imagen, un suspiro del alma Os revela mi gratitud, y cuando en mis viajes paso delante del Santuario, al descubrirme respetuoso y rezar la Salve, renuevo la

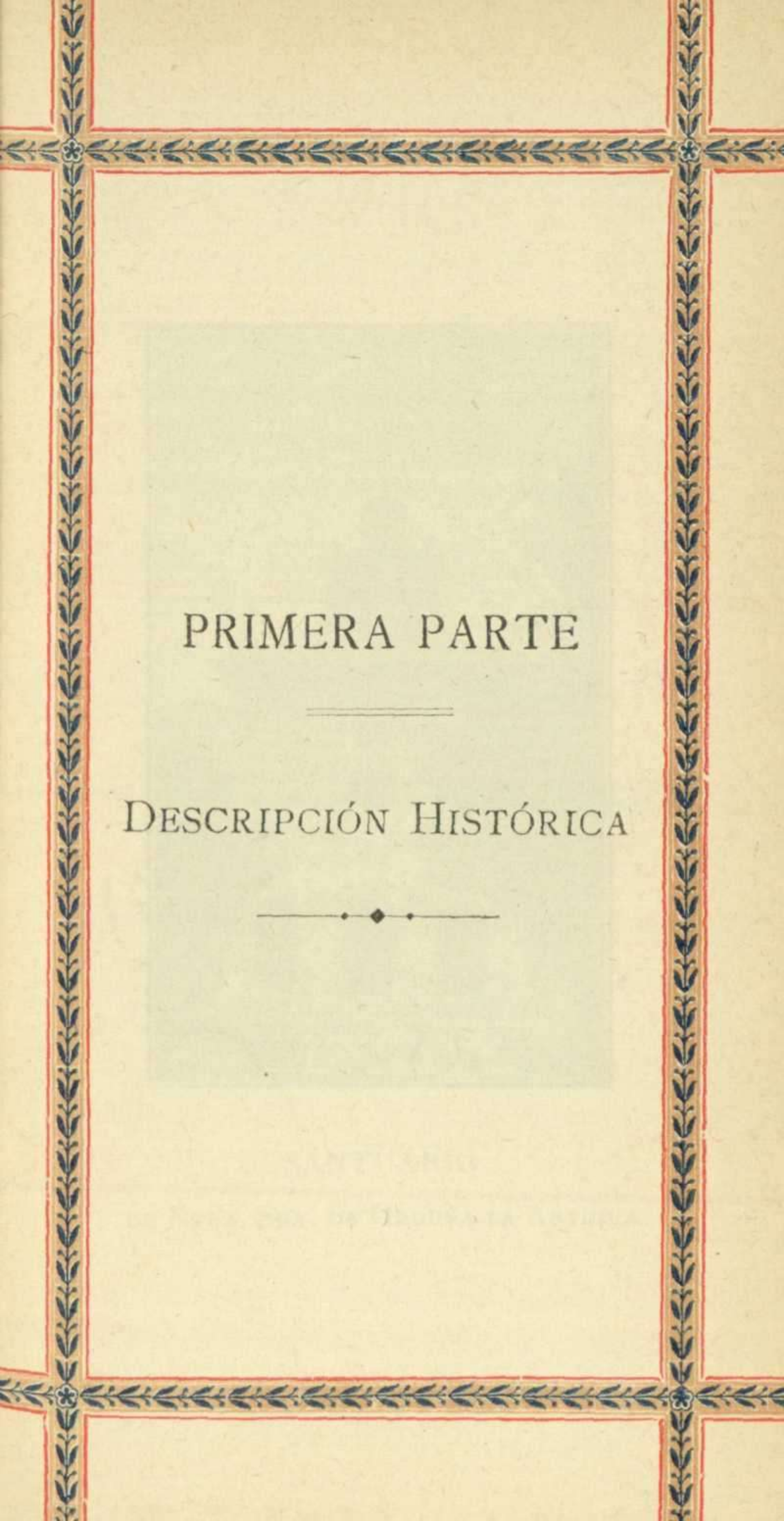
expresión del agradecimiento más sincero, proclamando Os soy deudor de inapreciable don.

* * *

¿Negaréis, Virgen Santa, vuestra gracia para escribir este librito á quien la implora humilde y la espera confiado? Sois bondadosa con exceso, pródiga en dones y escucháis cariñosa todas las peticiones, y no desoiréis la súplica de quien anhela agregar una florecita, pobre y descolorida en verdad, al hermoso y mágico ramillete que esmalta el esplendente solio de vuestras larguezas sin fin.

Os ofrezco, Señora, el fruto de mi pobre inteligencia, y como sé Os complacéis en acoger el óbolo del pequeño con la misma sonrisa que la dádiva del poderoso, ni vacilo ni dudo, y contando con vuestra protección, alzo la voz, trémula de gozo, y si no alcanzo á cantar un himno de gloria, permitidme, al menos, que, postrado ante el altar do se asienta vuestro solio, Os envíe el más rendido suspiro de un corazón agradecido.





PRIMERA PARTE

DESCRIPCIÓN HISTÓRICA



SANTUARIO
DE NTRA. SRA. DE ORDUÑA LA ANTIGUA



I

EL SANTUARIO

Dando vista al Occidente
Sobre una verde colina
Se levanta el majestuoso
Templo que llaman *La Antigua*.

RAIMUNDO MIGUEL.



ORDUÑA, la única que en el noble Solar vizcaíno ostenta el título de Ciudad, asienta al pie de la altísima cordillera, vulgarmente llamada Peña, que lleva su nombre, mole calcárea, que pareciendo desafiar las iras celestes por su arrogante elevación, constituye como un antemural protector del hermoso y dilatado valle extendido á sus pies y en el que brilla, como reina en medio de una corte, la un tiempo rica y poderosa y hoy pobre

y abandonada Ciudad, que se vanagloria de su devoción á la excelsa Madre de Dios, su celestial Patrona, bajo el hermoso título de *Nuestra Señora de Orduña la Antigua*.

No conduce á nuestro plan historiar las vicisitudes de Orduña, por más que su origen se pierda en las nebulosidades de la historia y de que haya representado muy digno papel en la vida del Señorío: esa tarea es ajena al fin que nos guía. Conste, sí, que la Ciudad, cuando gozaba de espléndida existencia, brillando por su riqueza y poderío, veló con extremado celo por el culto á la Virgen, afanándose en demostrar profunda religiosidad y en rendir homenaje de gratitud á la que en el Cielo se complace en presidir sus destinos.

Orduña, orgullosa con ser la depositaria de la Imagen de la Antigua, supo levantarla templo digno de cobijarla, y al Santuario acude todos los días á implorar gracia, buscar refugio en sus necesidades ó consuelo en sus tribulaciones, y Orduña sabe muy bien con qué amorosa solicitud corresponde la Augusta Señora al respetuoso afecto de sus fieles hijos.

Un kilómetro escaso, de lindo paseo, conduce desde la Ciudad á la elevada meseta, primer escalón de la renombrada Peña: dominando el bellísimo panorama del valle y sus pintorescas aldeas, se levanta el Santuario que la piedad de los orduñeses alzó en honor á su venerada Patrona y que no es el en que Orduña prestó culto á la Reina de los Cielos, desde que su milagrosa Imagen apareció sobre el tradicional moral, ya que la Ermita primitiva, cuyos restos se descubren aún, fué reemplazada, hace poco más de un siglo, por el nuevo templo.

La carencia absoluta de documentos nos impulsa á dejarnos llevar de la tradición, que, por otra parte, realza los religiosos sentimientos de los orduñeses. A seguir la leyenda popular, y con ello en nada se perjudica ni á las creencias ni al prestigio de la fe, esa Ermita sirvió de refugio á los muchos cristianos que huyendo de la invasión agarena, buscaban asilo en las montañas vascas, á donde no llegó el poder musulmán; esa Ermita, dedicada á *Santa María la Vieja*, existía ya siglos antes de que Lope Díaz de Haro pensara en fundar la nueva población, y ¿quién sabe si,

colocada Orduña en las fronteras, digámoslo así, del territorio conquistado por los musulmanes, agrupó, en torno al templo de la Virgen, á los creyentes que se negaban á doblegar su cerviz ante el invasor? Porque es más que significativo que en los siglos xi y xii se llamara la *Vieja* á la Ermita en que se rendía culto á la Madre de Dios y que á principios del siglo xiii fuera abandonada por inútil, trasladándose la Imagen á otra iglesia.

Dejemos, empero, á los críticos la discusión de si ya en el siglo viii, ó quizás desde los comienzos del imperio Godo, tributaba Orduña culto á la Virgen: si la Ermita antigua, reemplazada el pasado siglo, fué ó no la misma que desde los primeros tiempos se consagró á María; si fué parroquia, monasterio ó tan sólo ermita, si se asentó en el centro de la primitiva población ó siempre estuvo en sus cercanías, pues esas disquisiciones históricas sólo conducen á aclarar hechos más ó menos interesantes, pero que en nada afectan á la profunda, antigua y bien probada devoción que Orduña ha profesado, desde sus orígenes, á su excelsa Madre y protectora, que es

lo único importante y lo que debe consignarse en honra y prez de la ilustre Ciudad vizcaína.

Aquella Ermita, que, cuando menos, sirvió de trono á la Virgen desde la aparición de su Imagen, vió á muchas generaciones sucediéndose en el cuidado del esplendor del culto á María, procurando el mayor esmero en rodearla del brillo que permitieron sus recursos: dedicadas á su servicio apelaban á Ella en sus aflicciones, rindiéndola el homenaje de su amor en las alegrías y acudiendo, siempre sumisas, confiadas siempre, á implorar sus bendiciones y su mediación.

Referir lo que Orduña se preocupó de su preciada Ermita, las reformas y obras ejecutadas, el cuidado con que atendía á su conservación, nos llevaría muy lejos; baste saber que uno de los cargos más honoríficos de la Ciudad era el de Mayordomo de la Cofradía de la Antigua y que en su desempeño desplegaban extremado celo: que en la Cofradía sólo se admitía á los naturales de la Ciudad ó individuos de la familia de un cofrade; las *Beatas*, honrándose al consagrar su existencia al

servicio de la Virgen, se obligaban á pagar una renta al Santuario por obtener la gracia; los Capellanes velaban afanosos por acrecentar la devoción: el Cabildo eclesiástico sostenía, con enérgica decisión, sus derechos á honrar á la Madre de Dios, y Alcaldes y Síndicos, Diputados del Común y Regidores se preocupaban constantemente del Santuario, como de la joya más valiosa de la Ciudad.

Así transcurren los siglos y con el avance de los años la piedad de los orduñeses, lejos de menguar, acrece, como las bondades y beneficios de la Señora aumentan y se prodigan cada día con mayor intensidad; por eso Orduña, no satisfecha con proclamar su Patrona á la Virgen de la Antigua, hacer el célebre voto de 1639, cumplido hasta hoy con escrupulosidad, que acredita la convicción de la promesa, y extremar su vigilancia en cuanto al Santuario se refiere, adopta, en votación popular de los vecinos de cada calle, la resolución de levantar, inmediata á la antigua Ermita, un hermoso y espacioso templo, que sirva de trono á la Virgen Santísima que tanto la favorece. El Marqués de

Viana inicia el proyecto, que después se agranda y mejora: las limosnas vienen de todas partes; la Cofradía y los vecinos coadyuvan á las obras, que inauguradas en Septiembre de 1754 y tras graves dificultades, por falta de recursos, terminaron felizmente en Abril de 1782.

Dejemos á la galana y experta pluma del Sr. D. Raimundo de Miguel, describir el nuevo Santuario, con precisión á que nosotros no alcanzaríamos: dice así en su bellísima *Perla de Orduña*:

.

«Nótase en ésta un no sé qué de grave
 »y de severo, que contrasta admirable-
 »mente con la risueña perspectiva que
 »presenta el valle visto desde aquella
 »colina pintoresca. Compónese de tres
 »cuerpos: en el primero se levantan,
 »poco esbeltos á la verdad, tres arcos
 »bajos de medio punto con pilastras en-
 »tregadas, que no pueden referirse con
 »propiedad á ningún orden de arquitec-
 »tura, sobre pedestales de molduras en
 »que se nota bastante pesadez. Estos
 »arcos forman el majestuoso pórtico,
 »de planta rectangular, que da paso á la

»iglesia. Sobre el del centro hay una
»graciosa ventana circular que da luz al
»coro, encima de la cual campa un bo-
»nito escudo de piedra, perfectamente
»detallado, con las armas de la Ciudad.
»Sobre las pilastras de este primer cuer-
»po carga una cornisa mutilada, termi-
»nando la fachada con una espadaña de
»dos cuerpos, de construcción más mo-
»derna, y correspondientes al orden
»dórico, en el primero de los cuales hay
»dos vanos de arcos esféricos, y en el
»segundo uno coronado de un frontis-
»picio circular.

»El templo tiene 105 pies de longitud
»desde la puerta principal hasta el pres-
»biterio, por 70 de latitud en el crucero
»y 36 en la nave. Su planta forma una
»cruz latina, y está graciosamente de-
»corada con pilastras vaciadas y cornisa
»mutilada. Corona el crucero una cú-
»pula esférica, cerrada sobre los cuatro
»arcos torales, adornando las bóvedas
»del cañón, crucero y capilla mayor
»con molduras en recuadros y formas
»circulares. El retablo mayor es de lo
»más suntuoso que en su género puede
»apetecerse y del gusto más exquisito.
»Pertenece al orden corintio, y todo él,

»inclusa la mesa del altar, se compone
»de hermosos y variados jaspes, extraí-
»dos de las famosas canteras de Loyola,
»Vitorica y Poza. Su diseño fué apro-
»bado por la Real Academia de San Fer-
»nando. Fórmale un airoso y elegante
»intercolumnio, que descansa sobre un
»magnífico pedestal, y abraza las dos
»hermosísimas columnas de 20 pies de
»longitud, construídas de una sola pieza.
»En el intercolumnio hay un esbelto
»arco, que forma el trono de la Imagen,
»abierto y comunicado con el camarín,
»exornado de una jamba no interrumpida,
»sin imposta y de preciosa talla
»dorada perteneciente á la mejor época.
»Campa á la parte exterior una lindí-
»sima gola, picada, rebajada y movida
»con suma gracia y delicadeza; y en el
»interior un precioso junquillo perfec-
»tamente baqueteado. En la faja, espa-
»cio entre estas dos molduras, llama
»particularmente la atención un inimi-
»table arabesco, de lo más gracioso y
»mejor acabado que pudiera desearse en
»su clase. Los capiteles son del mismo
»gusto, tallados con tal perfección y de-
»tenimiento, que se goza sin esfuerzo
»alguno de toda la blandura y suavidad

»de su picado, no obstante la notable
»elevación á que se encuentran. Es de
»sentir que le falten á la cornisa los
»modillones del orden correspondiente,
»que serían de muy buen efecto, y ha-
»rían resaltar doblemente los jaspes bajo
»el relieve de la corona. Compónese el
»remate de un círculo vaciado, sobre el
»cual resalta un elegante medallón de
»medio relieve, sostenido por dos gra-
»ciosos querubines, representando la
»aparición del Arcángel San Miguel,
»esto es, un gallardo joven armado de
»celada, en actitud triunfante, y un
»Obispo prosternado ante el celestial
»guerrero, con los brazos abiertos, ab-
»sorto de admiración. En lontananza se
»descubre un grupo de árboles, y de la
»otra parte una florida montañuela. La
»imagen de la Virgen, á quien está de-
»dicado aquel altar magnífico, se halla
»colocada sobre una bonita peana for-
»mada del ramaje de un moral frondoso,
»que recuerda por tradición inmemorial
»su aparición milagrosa en el cerro mis-
»mo donde se erigió el Santuario.

»En el crucero hay dos retablos más
»sencillos, pertenecientes al orden com-
»puesto, si bien llegan á entreverse en

»ambos ciertos rasgos de semejanza con
»el principal. En el de la derecha llama
»la atención un precioso crucifijo de
»marfil: en el de la izquierda hay un
»mediano cuadro que representa el mar-
»tirio de S. Blas con tres inocentes niños.

»Cubre el camarín una media na-
»ranja, y á sus lados hay dos bastante
»capaces sacristías que se comunican
»por él, cubiertas de bóvedas de alba-
»ñilería por el mismo estilo que los ca-
»ñones de la iglesia.

»El presbiterio, cuyo pavimento es
»de escogida piedra de Génova, tiene
»16 pies de longitud por 36 de latitud
»y está cerrado con elegantes verjas de
»hierro, entre pilastras de hermosísimo
»jaspe, rematadas con preciosos jarrones
»de plata para el alumbrado. Sobre las
»puertas laterales, que dan paso á las sa-
»cristías, hay dos pequeños cuadros de
»muy notable mérito, los cuales son
»obra, al parecer, del español Maella:
»el uno representa á María Santísima
»con el niño Jesús, y el otro al Patriarca
»San José. El resto del templo se halla
»igualmente decorado con estatuas y
»pinturas de diferentes épocas y gustos.

.

Desplegló Orduña todas sus galas, haciendo ostentación de entusiasta afecto á su venerada Patrona, en las fiestas y solemnísimos cultos con que festejó la traslación de la Imagen al nuevo templo. Mas también la Señora quiso corresponder al cariño de sus hijos, y al abandonar su antigua morada y antes de ocupar el nuevo solio, dispensó á la ciudad y pueblos comarcanos señalado beneficio.

Extraordinaria sequía abrasaba la tierra: los arroyos y afluentes apenas si llevaban hilos de agua; el sol, secando los campos, agostaba las plantas; el hambre asomaba su terrible faz y para colmo de males, las enfermedades azotaban los pueblos, augurando espantosa epidemia: fíjase el 21 de Abril de 1782 para bajar la venerable Imagen desde la Ermita, que ya no debía ocupar más, á la iglesia de Santa María, donde recibiría el culto de los orduñeses hasta el mes de Mayo, en que se la trasladaría al nuevo templo. Acude muchedumbre de vecinos del valle, aldeas y lugares próximos, y se forma la procesión, asistiendo el Clero, centenares de cirios, pendones de las Iglesias y cofradías,

Corporaciones, y multitud de fieles: el sol resplandece con más fuerza que nunca, alumbrando el hermoso espectáculo de pueblos enteros congregados para honrar á la Reina de sus corazones: de pronto aparece la Señora, conducida en andas por Sacerdotes y apenas traspone los dinteles de la Ermita, núblase el sol rápidamente y una lluvia, copiosa y benéfica, riega las assoladas tierras, llenando de alegría á aquella muchedumbre; se purifica la atmósfera y desaparecen los temores de la peste; las cosechas se han salvado y el hambre se aleja de aquellos pueblos.

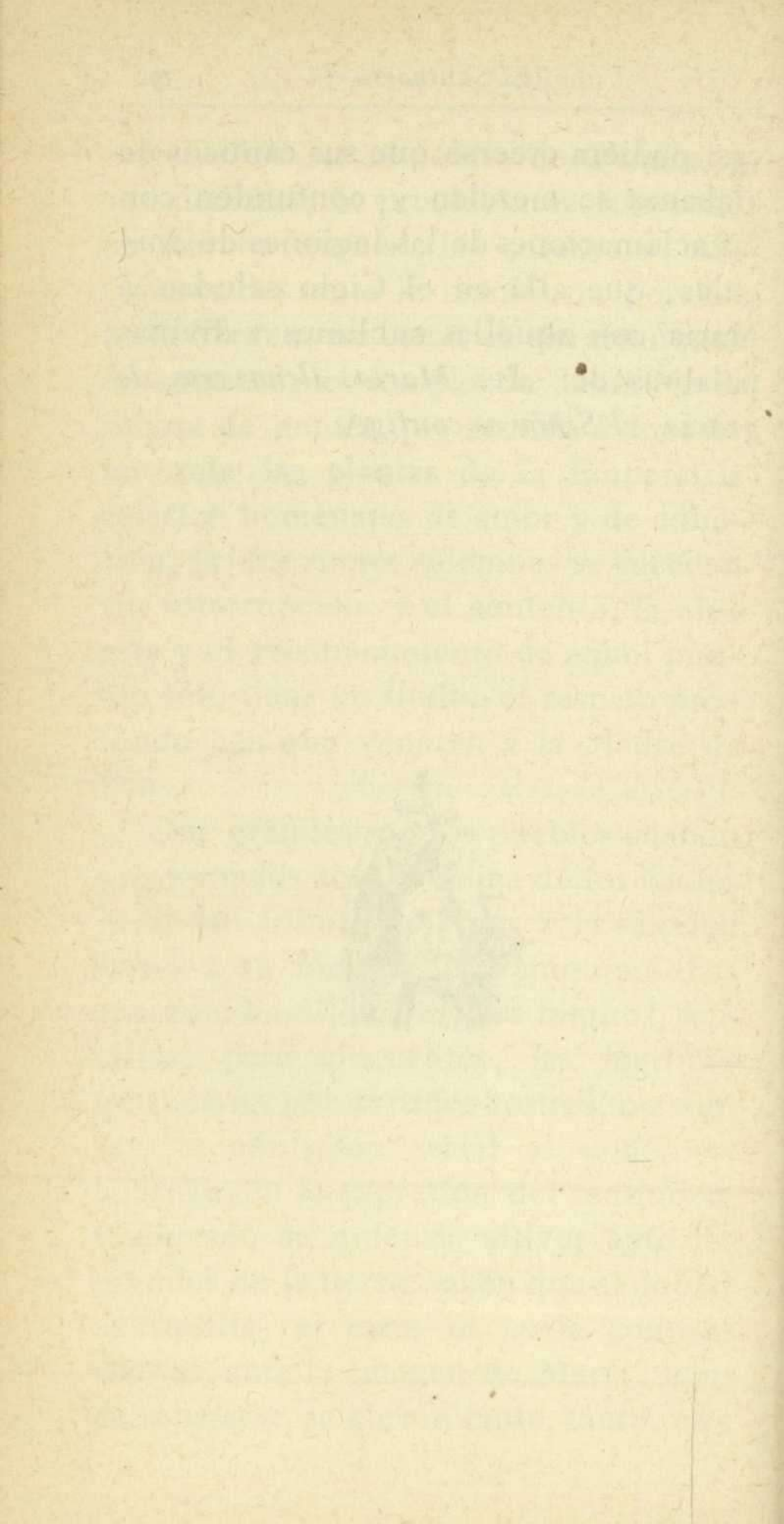
¡Qué consolador es recibir un beneficio cuando el corazón, apenado por la zozobra y la aflicción, siéntese abatido! ¡Y cuánto más grande, más hermoso y extraordinario resulta, si ese inmenso favor se dispensa no ya sólo á un individuo ó familia, sino á muchos pueblos, que, aterrados ante la miseria y abatido su ánimo ante la desgracia, ven brillar inopinadamente el bellísimo arco iris de la esperanza y del consuelo, en las bondadosas manos de la Purísima Señora, á quien si ayer aclamaban por su Madre, ahora la vitorean y ensalzan como dispensadora de gracias!

Indecible fué el júbilo de Orduña y sus aledañas; la procesión se convierte en marcha triunfal; los corazones, entusiasmados ante la manifiesta bondad de la Virgen, no cesan en sus arranques de gratitud; el templo de Santa María rebosa de gentes que acuden á depositar ante las plantas de la Emperatriz celestial homenajes de amor y de adhesión; las funciones solemnes se suceden sin interrupción, y el contento, la alegría y el reconocimiento de aquel pueblo sólo tiene un límite, el respeto profundo con que veneran á la Madre de Dios.

¡Qué grandes son los pueblos cuando prosternados ante la Reina de los Cielos la rinden tributo de amor y la saludan como á su bienhechora singular! Esa aparente humillación, esos himnos, sencillos, pero elocuentes, las lágrimas que corren por curtidos rostros, no son, no, la adulación servil al poderoso; constituyen la expresión del sentimiento elevado de quienes, altivos ante los grandes de la tierra, saben que al doblar su rodilla, al tocar el suelo con sus frentes, ante la Imagen de María, lejos de rebajarse, se elevan tanto, tanto, que

casi pudiera creerse que sus cánticos de alabanza se mezclan y confunden con las aclamaciones de las legiones de Angeles, que allá en el Cielo saludan á María con aquellas sublimes y divinas palabras de: *Ave María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.*







II

LA COFRADÍA Y EL PATRONATO

EL estado de lucha, de agitación y de constante perturbación en que por espacio de muchos siglos vivió toda España, obligaba á los vecinos honrados á unirse para la defensa, formando asociaciones que lograsen hacerse respetar de los díscolos y revoltosos. Y como felizmente en nuestra España toda idea noble y levantada va enlazada á la Religión, base solidísima en que descansa la unidad de sentimientos, esas uniones ó sociedades se colocaban siempre bajo la protección de un Santo, al que elegían como abogado especial. Así vemos que las *geldonias*,

especie de milicia, para la defensa de sus personas é intereses, nombraban á un Santo como Capitán de su Compañía; que los célebres *gremios* ó asociaciones de obreros, artes y oficios, tenían por su protector á un Santo y que las *Cofradías*, de carácter más religioso, y tendencias de mutuo socorro y auxilio, se adscribían á una Iglesia ó Ermita, tomando su nombre de una de las advocaciones de la Virgen y también del título de la Iglesia ó Santuario á que se adherían.

Siendo tan intensa la devoción á Nuestra Señora de la Antigua, y tan popular en este país la hermandad de sus naturales, no había de quedar Orduña rezagada en la fundación de una Cofradía, que colocada al amparo de tan Augusta Señora, prestara los grandes servicios que en aquellos tiempos llevaban en sí estas piadosas corporaciones.

A pesar de la Bula de Bonifacio VIII, expedida en 10 de Noviembre de 1296, no está bien aclarado si en la Iglesia de Santa María la Vieja de Orduña se estableció el Convento de las Clarisas, bajo la base de las Beatas, que en ella vivían con hábito de monjas y bajo el instituto

de la Orden de San Francisco, y como quiera que si allí se establecieron, no han dejado rastro de su existencia, nos limitaremos á citar la Bula, que tiene verdadera importancia, porque en ella aparece que en el siglo XII se denominaba Santa María la Vieja de Orduña, al Santuario de la Virgen de la Antigua.

Cuándo se estableció la Cofradía de *Santa María la Vieja*, no lo consigna la historia, ni existen datos para fijar el año de su fundación; el primer documento que se conoce es la Regla, ó sean las Ordenanzas, establecidas en 20 de Mayo de 1364 y que el ilustrado padre Uriarte, de la Compañía de Jesús, ha sido el primero en publicar. Son tan curiosas, como instructivas, y empiezan poniéndose bajo el patrocinio de Nuestra Señora, para marcar así su carácter religioso; sientan como base de la institución el *amarse y quererse todos como hermanos*; si algún cofrade cae en la miseria, los demás deben ayudarle; han de velar el cadáver de cualquier cofrade, su mujer ó hijo mayor de tres años y asistir personalmente á su entierro y funerales, con una vela encendida en la mano; ordenan cuanto concierne al ser-

vicio del culto en las fiestas de la Cofradía y las misas que han de celebrarse cada año; reglamentan la forma de la comida en común de todos los cofrades, como acto de *caridad*; establecen las reglas de admisión de cofrades, señalando las cuotas de entrada, que fijan en cuarenta maravedís para los hombres, veinte para las mujeres; la mitad á los yernos de cofrades; nada el hijo mayor y diez maravedises los otros hijos y dictan disposiciones acerca de cómo cumplirán su cargo los Mayordomos y multas en que incurren los que faltan á las Reglas. Sólo podían ingresar en la Cofradía los naturales de Orduña, si bien en 1539 se autorizó á los yernos de los cofrades y en 2 de Febrero de 1607 se acordó admitir á los extraños á Orduña, dándose así carácter de generalidad á la Cofradía.

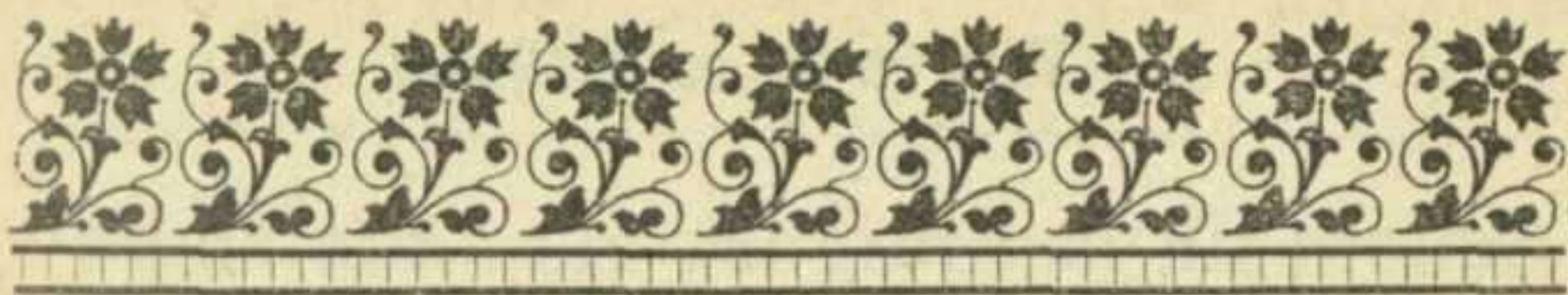
Los primeros Mayordomos de que se tiene noticia lo fueron Ochoa Díaz de Orozco; Pedro Martínez de Luyaondo y Diego de Madaria: su elección tenía lugar por la Junta de cofrades el 2 de Febrero y debían dar cuenta de su administración á los entrantes; algún tiempo los Mayordomos salientes desig-

naron á sus sucesores, pero se restableció la elección por la junta general. La Mayordomía era cargo altamente honorífico y los más conspicuos vecinos se lisonjeaban de ejercerlo.

Edificado el Santuario á costas de la Ciudad, ostentando en su portada el escudo de armas de la misma, y eligiendo y pagando al Capellán encargado del culto y de la custodia del templo, era indudable que sólo el Ayuntamiento, representante legítimo de la Ciudad, debía ejercer el patronato, que si es título de honor y preeminencia, apareja obligaciones que Orduña cumplió siempre en obsequio á su Patrona: en la antigua Ermita, ocupaba el Municipio el trecho entre las gradas del altar y otras inferiores; construído el presbiterio, en el nuevo templo, se sienta al lado del Evangelio desde 1805, no sin que se promovieran gravísimas cuestiones con el Cabildo eclesiástico, que llegaron hasta el *recurso de fuerza*, que la Chancillería de Valladolid otorgó al Ayuntamiento, si bien antes de notificarse ya el Provisor del Obispado había dado la razón á la Ciudad respetando sus derechos.

El Ayuntamiento, por tanto, ejerce sin contradicción el patronato en el Santuario, nombra al Capellán y acuerda cuanto conduce al esplendor del culto á la excelsa Patrona de la Ciudad.





III

LA VIRGEN DE LA ANTIGUA ⁽¹⁾

¡Virgen pura, que quisiste
reinar en esa morada,
refugio y solaz del triste;
pues por tuya la elegiste,
nunca sea profanada!

RAIMUNDO MIGUEL.



HISTORIA, leyenda
ó tradición, no discu-
tamos el nombre, re-
sulta tan bella, revis-
te, en su encantadora
sencillez, tan sublime
poesía la aparición de
la Imagen de Nuestra

(1) Perdonen los Sres. Miguel y Reverendo P. Uriarte mi atrevimiento: en la *Perla de Orduña*, he querido inspirarme al referir la apa-

Señora de la Antigua, que, aun empapado el espíritu en la dulce atmósfera que la rodea, dudamos haya quien pueda delinear el cuadro, si lo ha de saturar del sentimiento de piedad y de inefable amor que lo enaltece. Hay, empero, que intentarlo y si es osadía el pretender trasladar al papel escenas en que interviene la Madre de Dios, el cumplimiento de un deber aceptado, sirve, sino de excusa, de atenuante al menos.

Corrían los siglos de la Edad Media; érase el año... ¿quién lo sabe ya? La vieja Orduña, en desparramados caseríos, se asienta sobre el valle al socaire de la gran peña y en medio de fragosos montes, prados y bosques, que llenan sus colinas, cortadas por barrancos, por

rición de la Imagen; al describirla no he respetado la gráfica precisión con que la pinta el P. Uriarte: si quien confiesa su culpa merece indulgencia, alguna espero obtener. Por lo demás, cúmpleme hacer constar que si he dejado correr á la imaginación, me guía el deseo de llenar la falta de detalles con que la tradición habla de la aparición de la Imagen, presentando un cuadro, más ó menos exacto, pero que sin oponerse á los sentimientos de piedad, resulte con alguna poesía.

cuyo fondo corren arroyos, frecuentemente convertidos en impetuosos torrentes, cuando el vendaval deshace la nieve, acumulada en lo más alto de aquella muralla de montañas: la vida de ese pueblo, terminadas las luchas titánicas que sostuvo para contener y rechazar la invasión de los enemigos de su Fe y de su libertad, discurre apacible en las faenas agrícolas y el pastoreo de sus numerosos rebaños; redúcense sus necesidades al modesto caserío, cuando no á la pobre *chavola*, á cubrir sus cuerpos de toscos vestidos y poseer alguna cabeza de ganado, base de su sustento y de todas sus especulaciones.

El espléndido sol de Mayo inunda de luz y alegría valles y colinas; la naturaleza despierta con vigor y todo en ella es vida, encanto y animación: la primavera luce sus galas y los campos, cubiertos de verdor y de matizadas flores, presentan risueño aspecto; en tanto que las fieras se esperezan, allá en sus guaridas, ó recorriendo los bortales, al mugido del ganado, responde el gorjeo de las aves y, como rey y señor, el campesino, que saludó á la aurora hendiendo la tierra con su laya, cruza los vericue-

tos del monte en busca de frugal desayuno ó de alimento para sus bueyes. El conjunto es de extremada simplicidad; mas respira una deliciosa armonía, una paz y un sosiego tan admirables que, cautivando el ánimo, lo predisponen á adorar á Aquel, de quien es obra ese hermoso y siempre variado cuadro.

Numerosos rebaños pastaban en los montes, que resguarda la Peña, y sus pastores acogidos, como de costumbre, bajo el *diente* de la misma, dedicábanse ora á secar pieles, con que hacer sus vestidos, ya á llenar las *makilas* de dibujos más ó menos caprichosos; bien entreteníanse en ejercicios de destreza con la *makila* ó en tocar el *chilibitu* ó *vascatibia*, instrumento músico predilecto de los vascongados.

Avanzaba ya el día y uno de los jóvenes pastores, deseando coger plantas y flores medicinales ó dar con nidos de pájaros, recorre el monte; llega á un frondoso bosque; fatigado de su excursión tiéndese al pie de un magnífico moral, apoyada la cabeza en el zurrón, hasta que el sueño lo rinde y queda profundamente dormido; sueña, con esos sueños sencillos de la niñez; cree

escuchar las armonías de una música desconocida para él por lo deliciosa y divina; percibe, por entre las ramas seculares de los árboles, que la bóveda celeste se abre de par en par, enseñándole un maravilloso palacio, deslumbrante de luz y de riqueza; absorto en la contemplación de aquellas grandezas, que el pobrecito desconocía, no nota que un suavísimo resplandor inunda la tierra, descendiendo de lo alto y cuando más y más se entusiasma ante las grandiosidades que descubre, sorpréndese al escuchar una voz de timbre desconocido, pero cuyo sonido encanta; asómbrase y vuelve su rostro y al asombro sucede la admiración; frente á él se encuentra, sostenida por nubes de oro, una Señora de resplandeciente hermosura, angelical mirada y majestuoso porte, que con singular afecto le dice: *quiero ser la protectora de este valle y tener aquí un templo; te elijo, joven zagal, para que manifiestes mi voluntad.* Y dichas estas palabras, elévase la Señora, rodeada de Angeles y enmedio de sublimes músicas, á las alturas del Cielo, dejando aquellos lugares saturados de embriagadora fragancia.

El silencio, que de nuevo impera en el bosque, despierta al niño, que contempla su soledad; dirige afanoso su mirada á lo alto y nada ve; recorre las cercanías, restriega sus ojos, para ver mejor, los abre desmesuradamente... y nada, todo está como antes de dormirse; y, sin embargo, él no ha creado aquella visión; su fantasía no ha podido formarla; ni comprende la dulzura de las sonatas celestiales que ha oído; ni vió nunca moradas maravillosas, ni Señora de belleza tan sin par y de porte tan majestuoso como la que en su sueño le habló: sus sienes palpitan violentas, su pobre cerebro enloquece y la fiebre le agita: teme, sin saber por qué; se alegra sin causa conocida; se sobreexcita y concluye por casi, casi avergonzarse de haber imaginado cosa tan bella, como desconocida para él. Callará, sí; nadie sabrá su delirio, ni aun sus bondadosos padres, cariñosas hermanas y amigos, pues lo tendrían por loco y ya no volvería á correr montes y vallados tras las pintadas mariposas ó lindas flores.

Regresa á su *chavola*, lleno el corazón de aquel mágico recuerdo, mas silencioso y como abrumado; uno y otro

día, se dirige, sin darse cuenta, al pie del moral, que lo atrae como mágico imán, y sentado á su sombra goza inefables dichas reproduciendo la escena que vió en sueños; abstraído un día en sus impresiones, tocaba en el *chilibitu* una melodía pastoril, sorprendiéndose al oír los trinos de un pájaro, que en la enramada del árbol, parecía replicar á sus cantos; hábil cazador, quiere apoderarse del ave ó de sus hijuelos; trepa decidido, mas el pajarillo se interna de rama en rama, como burlándose de su perseguidor, que, obstinado, avanza tras él al interior del moral buscando el nido, en que supone se refugiará; al separar el ramaje, lanza un grito de admiración. Resguardada por el follaje, y en el centro de un pabellón ó dosel, descubre una Imagen de la Virgen María, con el niño Jesús en sus brazos. ¡Qué sorpresa, Cielo Santo! Aquella extraordinaria visión era realidad! La Imagen tiene el rostro hermosísimo de la Señora que vislumbró; sus vestimentas semejan á las que llevaba la aparición y aun cree que en sus divinos ojos brilla la dulce sonrisa que tanto le encantó: mudo, absorto, temblando de

gozo y llorando de alegría, el pobre niño levanta una y otra y otra vez su mirada hacia la Imagen, cual si recelara desaparezca de súbito; la contempla extasiado, la admira, siéntese henchido de felicidad, llora de nuevo, y clavado en las ramas, olvidado de todo, recreáse en la contemplación de la preciosa Imagen que le subyuga y encanta en delicias nunca sentidas.

Recuerda, después de mucho tiempo, las palabras de la Señora y con la vivacidad del niño, que se juzga dueño de tesoro inapreciable, desciende del árbol; no corre, vuela desalado, y saltando vallados y atravesando los campos, llega á la iglesia, busca al anciano Párroco y con infantil ingenuidad le refiere cuanto ha visto y presenciado: duda el Sacerdote y el niño se aflige, insta y apremia con tanta vehemencia, que al fin logra convencer al Párroco de que hay misterio, algo muy especial en el relato de aquel niño: síguele, llegan al sombrío bosque, muéstrale el niño la preciosa Imagen, en su campestre trono, y el venerable Párroco, cayendo de rodillas, venera á la Augusta Señora, dándole gracias por su portentosa aparición

¿Qué ocurre en el valle de Orduña, qué suceso se prepara que, paralizadas las faenas del campo, encerrado el ganado en sus apriscos, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres visten sus galas y corren á agruparse en torno á la iglesia? ¿Por qué salen de los más lejanos caseríos las sencillas aldeanas y con semblante, que retrata la alegría, marchan presurosas en dirección á Orduña? Esa agitación, ese movimiento desusado ¿significa acaso que Orduña festeja á algún valiente guerrero, que llega con el laurel de la victoria? No: es que la nueva de la aparición de la Imagen de la Virgen ha corrido cual chispa eléctrica por el valle, llenando de santa alegría á todos sus habitantes; es que va á ser trasladada desde el árbol, en que permaneció quizás siglos enteros, á la iglesia, para ocupar trono digno de su majestad, y para ese pueblo, que cree en Dios, que ama á su virginal Madre, la fiesta de hoy tiene excepcional importancia; es el homenaje de respeto, el tributo de gratitud que Orduña rinde á la Emperatriz Celestial, á la que, amorosa siempre, se digna acoger al Valle bajo su protección y amparo; y ese acto

va á sellar, digámoslo así, el pacto ó lazo de amor que une á un pueblo de creyentes con la que en el Cielo se constituye en su Angel tutelar; no tiene Orduña, es verdad, galas ni fausto que desplegar en este día, ni la es dable rodear de brillante esplendidez la ceremonia que va á realizar; mas si su pobreza la impide demostrar su afecto con grandezas, rebosa de júbilo y se apronta á ofrecer su corazón á la Reina del Cielo, pues sabiendo lo mucho que vale su patrocinio, quiere manifestar lo intenso de su gozo con la sencilla ingenuidad de su amor y gratitud.

Reunidos en los alrededores del templo, comentan en animados corros el gran suceso, reflejando la satisfacción más íntima; el cuadro merece copiarse: aquí los *caseros*, gente acomodada y algún *pariente mayor* ó jefe de linaje, con su túnica redonda, de lana obscura, calzón sesgado, sujeto á la rodilla por una cinta, ligera capa negra sobre los hombros y calzado de cáñamo ó piel de cabra; el cabello largo y flotante, una redecilla de lino ó sombrero chato de ala redonda; más allá los campesinos ó pastores con su *kapusaya*, especie de

dalmática con capucha ó bien el saco de pieles sin curtir, que sólo les cubre hasta la rodilla; los pies desnudos ó con abarcas y la *mantorra*, cubriendo sus piernas; algunos llevan una montera de piel, pequeña y en forma de casquete; todos han traído sus armas, ya la *azagaya*, la espada, la ballesta ó el machete, que según van llegando al templo, las depositan en el pórtico, según antigua costumbre, pues en esas épocas los vizcaínos nunca salen de su casa, ni para el monte, ni á la iglesia sin ir armados, en previsión de una emboscada; los jóvenes llevan sus instrumentos de música y las makilas con que juegan y revelan su destreza.

Si la uniformidad de los trajes masculinos no da variedad al conjunto, los grupos de mujeres se distinguen por lo pintorescos; las *nescatillas*, en cuerpo, con sus sayas de vivos colores, llenas de pliegues y tan cortas que descubren la garganta del pie, generalmente desnudo; el cabello cortado al raso y la cabeza descubierta; las casadas, con corpiño, manto y abarca; un tocado, á modo de turbante ó casco de lienzo de color de oro cubre sus cabezas, sin dejar ver el

cabello y levantado por la frente, al estilo de la antigua usanza armenia; algunas ostentan collares de hierro, las joyas más valiosas del país en aquella época; unas y otras, doncellas y casadas, llevan cirios para la procesión ú ofrendas que presentar en el templo.

Aparecen los Sacerdotes, revestidos con sus mejores ornamentos; organízase la procesión, yendo delante los jóvenes y después los ancianos; preside el Párroco, tras el que siguen las mujeres; todos llevan cirios encendidos. Fantástico efecto produce el paso de esa imponente comitiva por campos y montes, entonando cánticos religiosos y con orden y compostura sin igual: llegan al pie del moral, suben el niño pastor y dos Sacerdotes y presentan la venerada Imagen al pueblo, que espera arrodillado; unánime exclamación de afecto estalla en aquella muchedumbre que saluda á la Virgen; rostros curtidos en los peligros siéntense humedecidos por las lágrimas; los corazones laten al unísono, las frentes se humillan, en señal de respetuosa adoración, ofreciendo á la Señora tributo de amor. ¡Espectáculo sorprendente! Un pueblo, enérgico y viril,

postrado ante un árbol, en el que aparece una sencilla Imagen; en el árbol un niño sosteniendo en sus brazos aquella Imagen; Clero y pueblo aclamando con delirante entusiasmo; el sol prestando sus rayos de oro al cuadro, cuyo marco se forma por elevadas montañas, espesos bosques y verdes prados.

Regresa la procesión, en medio del sonido de los instrumentos músicos y de las aclamaciones populares; llega al templo y colocan á la Señora en el altar mayor, solemnizando el acto las tiernas ceremonias con que la Iglesia celebra los faustos sucesos.

* * *

Hemos bosquejado, decimos mal, borronado, lo que, á falta de datos y documentos, presumimos acaeció en aquellos felices días en que para bien de Orduña, quiso Nuestra Señora aparecer en un árbol, como augusta Patrona de ese Valle, que la mira desde entonces como á su más cariñosa y bondadosa Madre.

Y si alguien dudase de la verdad de esa hermosa tradición, le mostraríamos

el trono mismo en que se asienta la venerada Imagen, trono que todas las generaciones conocieron y que indica gráficamente cómo fué descubierta; y si aun vacilara, le enseñaríamos frente el Santuario el magnífico y lozano moral, vástago del árbol en que se encontró la Imagen, al que la piedad de los fieles ha resguardado con un pedestal de piedra, en cuyo terraplén nacen rosales, azucenas y otras bellísimas flores, cual símbolo de la belleza y dulzura de la Madre de Dios. Y si acaso alegare que ese árbol no constituye prueba suficiente, pues puede ser y es realmente moderno, le citaríamos las cuentas de la Cofradía de 1578 y el inventario de 28 de Agosto de 1664, que dice:

.....

«En frente de la puerta principal de
 »dicha iglesia (de la Antigua) ay una
 »cruz grande con un retulo que dice
 »abersecho de la madera del moral don-
 »de apareció nuestra señora, que es de
 »mas de dos baras de larga. — Item, en
 »poder de Doña ana de Orutia flaira
 »está otra cruz de la misma madera y

»altura sin retulo que todo es de la
»dicha casa.»

.
.
Si con todos estos testimonios no se diera por convencido, lo dejaríamos por incrédulo, limitándonos á decirle que en esto, como en otros muchos casos, es verdad lo de *vox populi, vox cæli*, y que á ella nos atenemos, seguros de no equivocarnos y de que así en nada faltamos ni al respeto ni á la veneración que se merece la Reina del Cielo.

La Imagen aparecida ó descubierta para las almas piadosas viene á significar igual, ¿á qué época pertenece? Extractaremos la opinión, fundadísima y nutrida de curiosos datos, fruto de laboriosas investigaciones; que el ilustrado P. D. José A. Uriarte, de la Compañía de Jesús, emite acerca de este asunto.

Estudiado el tipo de la estatua, su cara y actitud; ropaje y zapatos y más especialmente las insignias de santidad y realeza que la adornan, entienden los críticos que la Imagen no es posterior al siglo XII, y á esta opinión parece atenerse el P. Uriarte. Sin embargo, nos inclinamos al juicio del Sr. Fernández

Guerra, para quien la Imagen es de mediados del siglo ix, fundado en que durante dicho siglo estaba ya floreciente la cristiandad en este país y mejor dispuesto que otros para esculpir imágenes de la Virgen; nota, además, cierta perfección en las formas del rostro y de los vestidos, que puede atribuirse á que aquí existiera una escuela especial más pulida, que conservara intactas las antiguas tradiciones y aun más adelantada en la práctica del dibujo, merced á la tranquilidad del país, en los primeros siglos de la irrupción agarena.

Y queremos aceptar este juicio, porque suponiendo, como se debe, que la Imagen recibió culto al esculpirse, y que á causa de algún disturbio ó contienda se la escondió más tarde para librarla de profanaciones y ultrajes, permaneció oculta quizá uno ó más siglos, ya que su descubrimiento se consideró como aparición; que en el siglo xiii existe un documento, la Bula del Papa Bonifacio VIII en que se consigna, hacía más de sesenta años se hallaba abandonada y desierta la iglesia de Santa María la Vieja de Orduña ¿de cuándo puede ser la Imagen, si en el siglo xiii la iglesia

estaba ya abandonada por vieja y en ella sólo se tributó culto á la Virgen desde su aparición? No insistimos en sostener este criterio, porque en realidad sólo á la ciencia arqueológica interesa la mayor ó menor antigüedad de la Imagen venerada de los orduñeses. Tampoco reviste interés aclarar si fué esculpida en este país, si pertenece á la escuela griega, bizantina, romana ó á otra que existiera en esta región y que puede llamarse pirenaica.

* * *

Veamos si la Imagen representa bien la belleza virginal y la augusta dignidad de la Madre de Dios; pero antes hemos de dar una sorpresa á casi todos los que han orado ante ella, y es que la Imagen, descubierta en el moral, no revestía la forma en que hoy se la venera.

Hace algunos siglos, no muchos, se introdujo la costumbre, piadosa si se quiere, pero poco discreta á nuestro juicio, de adornar las Imágenes con vestidos, alhajas y bordados, destinando, al efecto, las galas nupciales de las damas más elevadas: así se ocultó la escultura y

sus primores, y si aparece mejor exornada con el oro y pedrería, nos priva de venerarla en el estado en que lo hicieron nuestros mayores. Contemplemos, pues, á la venerada Imagen despojada de sus valiosos vestidos y de las joyas que la adornan, pero desfigurándola.

«Graciosamente sentada no en regio trono, ni en sillón de manos, sino en humilde y sencillo taburete de unós 20 centímetros de altura, tenía la Señora sentado sobre la rodilla izquierda, al Niño Jesús, no de cara al espectador, sino de medio lado y con el pie derecho apoyado en la rodilla derecha de su Madre; sosteníale Esta un poco con la mano izquierda, cual si quisiera tenerlo cómodamente recostado en el seno. Y decimos *tenta* porque el Niño que hoy lleva la Virgen en los brazos, es postizo, como los otros adornos, mas no el que llevaba cuando fué descubierta, y que se le arrancó, sin duda al idear adornarla con ropajes y vestidos.

El rostro de la Virgen, ni largo, ni afilado, ni tan recogido como el de las imágenes romanas, es de un gracioso y proporcionado óvalo; observado en escorzo

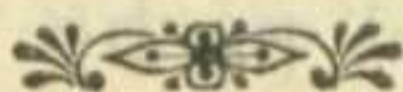
nótase una mezcla de grave y apacible, que causa tanta confianza y amor, como devoción y respeto; particularmente en el arco abierto de los párpados y en la amplitud y grosor intencional de la cabeza; á partir de lo alto de las mejillas se dibuja no sabemos qué de superioridad y magnificencia que contrasta maravillosamente con la sonrisa que brota de sus labios, algo movidos, como en actitud de quien se dispone á hablar. El todo produce un efecto de reverencia y de cariño; es afable, gracioso, con un aire de belleza y naturalidad que cautiva el corazón.

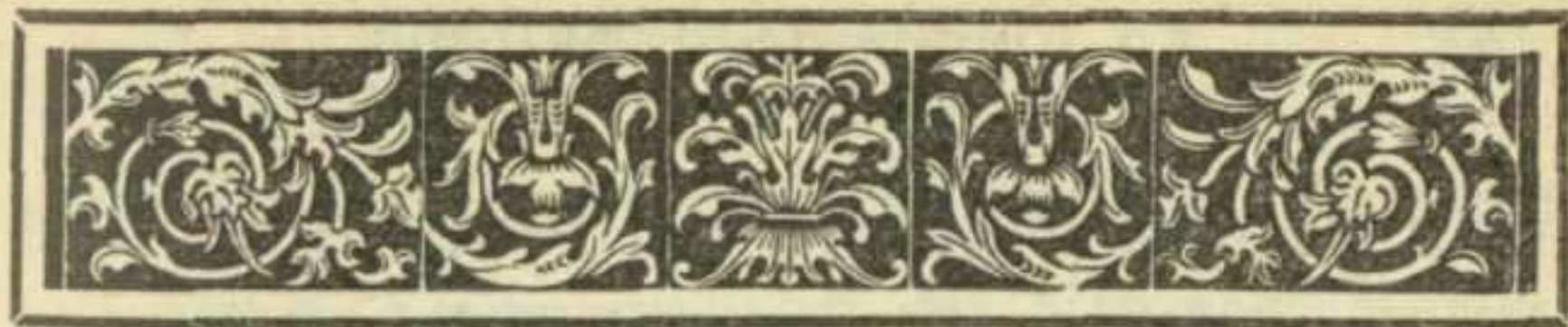
La imagen es de madera de tilo, sobrepuesto un lienzo perfectamente adherido á la moldura del ropaje, que consiste en un manto dorado, prendido de los hombros y envolviendo todo el cuerpo, hasta cerca de los pies, donde descansa sobre el calzado; adorna su borde una greca, figurando doble faja de purísimo esmalte de piedras preciosas. Descúbrese dentro del manto un vestido ó túnica azul, sujeto á la cintura por un gracioso cinturón dorado con adornos dorados en el cuello, mangas y parte media del pecho y en su borde

inferior; este adorno es también una greca, primorosa como la del manto, aunque de distinto dibujo; imita hojas de trébol, realzadas con mucha gracia y naturalidad; los zapatos, muy ajustados al pie y sin punta revuelta hacia arriba, llevan un bonito dibujo ó greca.»

La advocación de la Virgen, es la de la *Asunción gloriosa de Nuestra Señora*, la Misa y el Oficio, con su Octava es de la misma fiesta. Refiere el señor Miguel que, consultado un respetable Sacerdote el misterio bajo el que sería más acepto á la Virgen se la rindiese culto, puso en una urna tantas papeletas como Oficios consagra la Iglesia á la Virgen y por tres veces seguidas salió el de la Asunción, que fué el adoptado.

Si los orduñeses se envanecen con justísimo motivo del cariño especial y de la decidida protección que obtienen de su excelsa Patrona, pueden, también, vanagloriarse de que la Imagen que simboliza á su Patrona es, en cuanto cabe, digna por su antigüedad y belleza y por lo bien que la caracteriza, de la Señora que en el Cielo vela solícita por ellos.





IV

INDULGENCIAS

LA Iglesia, que se complace en otorgar gracias á las personas piadosas en sus preces á la Virgen ó á los Santos, se mostró generosa con el Santuario de la Antigua. Y como los devotos de esa Imagen, desearán conocer las gracias que pueden lucrarse en su devoción á la Virgen, en esa advocación, extractaremos lo que consigna el Rdo. P. Uriarte, que con tanto celo, como acierto, investigó todo lo concerniente al Santuario.

La primera gracia concedida fué del Ilmo. Sr. D. Juan Piñero Osorio, en 3 de Noviembre de 1644, de 40 días de

indulgencia á cuantos dijera misa ó la oyese en este Santuario ó la visitaran.

Lástima es hayan caducado las gracias otorgadas por el Papa Inocencio X en sus dos Breves de 1 y 2 de Septiembre de 1653, concediendo se pudiera sacar ánima del Purgatorio en los días que señalaba; mas para consuelo de los devotos, subsiste aún vigente el tercer Breve de fecha también de 2 de Septiembre de 1653, registrado por la Comisaría general de Cruzada en 26 de Agosto de 1757, y por el que se concede Indulgencia plenaria á cuantos ingresen en la Cofradía, si arrepentidos de corazón confiesan y comulgan el día de su ingreso; otra en el artículo de la muerte, á todos los Cofrades, que confesaran y comulgaran, y si no lo pudiesen hacer, invocando devotamente el nombre de Jesús con la boca ó el corazón, y otra Indulgencia plenaria á los Cofrades que confesados comulguen y visiten el Santuario el día 8 de Mayo de cada año, rogando por la concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia. Además, siete años y otras tantas cuarentenas de perdón en cada uno de los

días de la Asunción, Natividad, Presentación y Anunciación de Nuestra Señora, visitando el Santuario, debidamente confesados y comulgados. Rebaja 60 días de penitencias debidas á los Cofrades por cada vez que asistan á misa ú oficio en el Santuario, á sus Congregaciones; si hospedan á un pobre, si ponen paz entre enemistados; si acompañan á la sepultura los cadáveres de los difuntos, así Cofrades como extraños; asisten á una procesión ó al Santísimo Sacramento, sea en procesión ó cuando se lleva á un enfermo, y si no pueden acompañarlo, rezando la oración dominical y la salutación angélica al oír la campanilla; rezando cinco veces la oración dominical y salutación por las almas de los Cofrades difuntos; si vuelven á algún pecador al camino de la virtud ó enseñan á los ignorantes cosas necesarias para salvarse ó se ejercitan en alguna obra de piedad cristiana. Todas estas indulgencias están concedidas á perpetuidad.

Los Papas Benedicto XIV, en 1756, y Clemente XIX, en 1771, concedieron indulgencias plenarias, pero como sólo se otorgaron por siete años, caducaron ya.

Pío IX, de gloriosa memoria, concedió, por Breve de 23 de Abril de 1872, indulgencia plenaria, aplicable á las almas del purgatorio, á los que, confesados y comulgados, visiten el Santuario y hagan allí oración por la paz y concordia de los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación y aumento de la Santa Madre Iglesia los días siguientes:

Febrero, 2: festividad de la Purificación de la Santísima Virgen, desde las primeras vísperas del día hasta el ocaso del sol del mismo. — Marzo, día 19: San José, Esposo de la bienaventurada Virgen María. — Marzo, día 25: la Anunciación de la Santísima Virgen. — Mayo, día 8: fiesta principal de este Santuario de Nuestra Señora de Orduña la Antigua, también desde las primeras vísperas como en las demás festividades. — Item, todos los días de este mes de Mayo los devotos forasteros, pudiendo elegir el día que quieran para practicar las diligencias de visita y demás para poder ganar la expresada indulgencia plenaria. — Junio, día 24: San Juan Bautista, Precursor del Señor. — Agosto, día 15: la Asunción de la San-

tísima Virgen. — Septiembre, día 8: la Natividad de la misma excelsa Señora. — Diciembre, día 8: la Purísima Concepción de la Inmaculada Virgen María.

Además, hay concedidos 660 días de indulgencia á cuantos recen una *Salve* delante de la Imagen y 40 días por cada vez que se visite el Santuario desde las vísperas del 7 de Mayo hasta la puesta del sol el 15 de dicho mes.

Como se ve, el repertorio de gracias es abundante, y como la Virgen Santísima otorga sus mercedes á cuantos de veras la imploran, sus devotos alcanzan favores sin cuento, ya que además de la gracia solicitada, benefician las concedidas por los Pontífices.





V

EL VOTO DE LA CIUDAD

CUANTO más nobles y celosos de su honra son los pueblos, más agradecidos se muestran, que nada enaltece como el saber corresponder á los favores recibidos.

Orduña, que lleva con dignidad los preclaros dictados de noble y leal, que supo luchar con decisión por su Fe y su honrada libertad, recibía con marcada gratitud los muchos y valiosos beneficios con que la favorecía la Madre de Dios, fervientemente invocada en el Santuario de la Antigua: que la peste azota á sus habitantes, María la hace cesar; que la sequía agosta sus campos, María atrae la fecundante lluvia; que

padecen sus hijos, que sufren miseria, enfermedades ó penas, á María en busca de consuelos, que Ella enjuga las lágrimas y levanta los corazones, y así, multiplicando las bondades, derramando beneficios, la Virgen Madre se deleita y recrea en complacer á sus buenos hijos los orduñeses.

Tantas y tan repetidas fueron las mercedes otorgadas por la Virgen; tan eficaz su intercesión y tales la piedad y devoción que inspiraba la Imagen venerada en el Santuario de la Antigua, que Orduña quiso rendir público y solemne testimonio de la acendrada gratitud que en su corazón sentía hacia Nuestra Señora de Orduña la Vieja, ya que en ella resplandecía la majestad de la Reina de los Cielos *con obras milagrosas, como se han alcanzado en tiempos pasados y los experimentamos en los presentes, gozando de tan florido tiempo en el cual ha permitido Dios Nuestro Señor que se hayan aclarado milagros patentes desta portentosa Imagen y algunos dellos confirmados y averiguados con rigurosas y bastantes informaciones, como con gráfica y elocuente sencillez lo confirma el acuerdo de la Ciudad.*

¿Qué podía hacer la Ciudad para corresponder, en la medida de su deuda, á tan grandes mercedes? La devoción de sus hijos acrece de día en día y con ello se satisfacen las purísimas aspiraciones de la Señora; el culto se presenta con esplendor creciente; el Santuario es constantemente visitado y á todas horas hay quien, postrado ante el Solio de la Virgen, implora sus bondades; del valle y sus cercanías, de Vizcaya y otras Provincias acuden los fieles, á miles, buscando alivio á sus necesidades en el valimiento de María; mas esto no basta; revela, sí, la fe y la piedad que en sus hijos resplandecen, pero Orduña anhela algo mas; desea un acto imponente, de esos que saliendo de la esfera interna, dejen memoria imperecedera y son y constituyen el eco de la voluntad unánime de todo un pueblo; Orduña quiere aclamar á su Madre; elevar sobre la Ciudad un Solio para su Señora; constituir la en Reina de su voluntad y Emperatriz de sus corazones.

Para ello toma la iniciativa el Ayuntamiento; se consulta, por conducto de los Diputados del Común, el voto de las calles, que resulta unánime y entu-

siasta; y cuando ya las voluntades todas creen llegado el momento de llevar á ejecución el piadoso acuerdo, congré-gánse con toda solemnidad en el Santuario de la Antigua el día 8 de Mayo de 1639, y tras de recordar la copiosa y colmada abundancia de milagros que, para honra y gloria de su Divina Majestad y aprovechamiento de las almas, se obtenían por la intercesión de la Virgen, y de las que aun espera recibir, aludiendo cariñosamente á la gran estima y toda devoción en que tenían á la Imagen de la Antigua, expresan su deseo de tenerla y tomarla por Patrona suya y desde aquel acto la dan y ofrecen el título de Titular y de Patrona, *para que cuide de los fieles della como de vasallos suyos.*

Y cual si no bastara esta declaración solemne, espontánea y grandiosa, se hacen dirigir este requerimiento:

«¿V. S. Mercedes ofrecen y hacen
»voto, en nombre desta ciudad y de
»todos sus vecinos presentes y futuros,
»de que de hoy en adelante y para
»siempre jamás tendrán por Patrona y
»Titular á Nuestra Señora de Orduña
»la Vieja; y en memoria deste voto

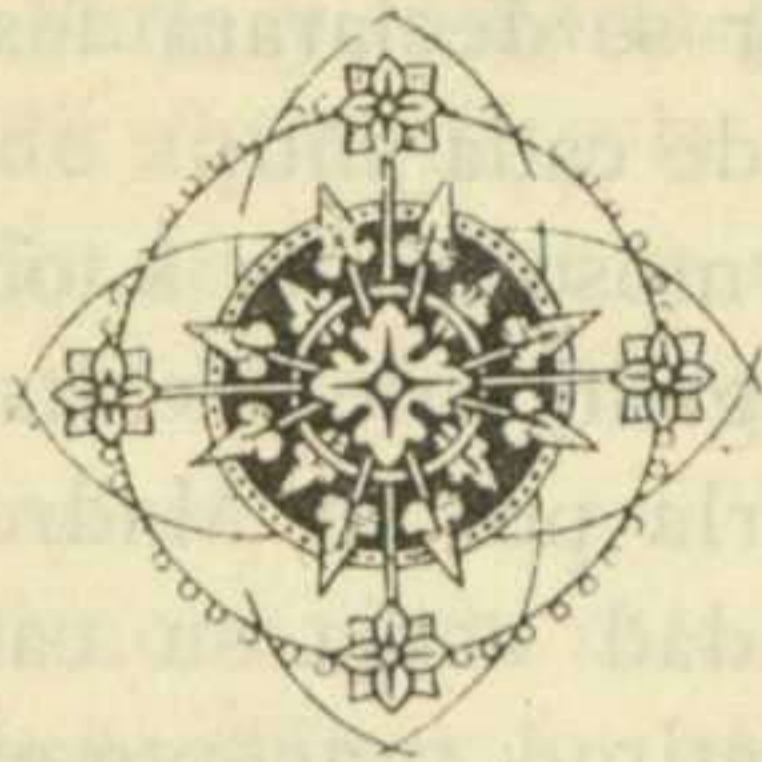
» todos los años tal día como el de hoy,
» que se contarán ocho de Mayo, hará
» procesión general con todas las insig-
» nias y cera de cofradías, como es cos-
» tumbre en los tales actos generales, á
» esta Santa Casa, en donde se dirá la
» misa conventual en hacimiento de gra-
» cias de tantos beneficios recibidos, y
» prósperos subcesos que espera recibir
» en sus conflictos? »

Y todos á una voz, con un solo acen-
to, contestan afirmando su voluntad,
lo mismo que al pedírseles sometieran
su acuerdo á la aprobación del Prelado
y á solicitar se declarara festivo el día
8 de Mayo de cada año.

¡Qué hermoso es ver á todo un pue-
blo, congregado ante los altares de Ma-
ría, aclamarla por su Madre, implorar
de su bondad acoja su cariñoso tri-
buto de gratitud y acepte el título más
elevado y respetuoso, que en su pobreza
puede ofrecerla! ¡Y cuánto y cuánto se
agiganta ese pueblo al doblar su rodilla
ante la que es gloria de los Cielos, pre-
sentarla su corazón y confesar su deuda
de reconocimiento!

Desde entonces y obtenida la sanción
del Obispo en 18 de Marzo de 1642, la

Virgen de la Antigua á sus bellísimos títulos de madre, consejera y consuelo de los orduñeses, unió el simpático de Patrona y Titular de la Ciudad, que la constituye en protectora excelsa y egregia soberana de la noble Orduña.





VI

EL OCHO DE MAYO

LA noche que precede á la fiesta reina bulliciosa alegría: al redor de las hogueras, que iluminan la ancha plaza, la juventud se dedica á la honesta danza: los portales ó arcos se convierten en concurridos paseos: en cada casa una reunión ó tertulia: la Ciudad ofrece el especial golpe de vista de un pueblo en vísperas de un gran acontecimiento.

Las campanas tocan retirada, cesa el bullicio, se apagan las iluminaciones y la concurrencia desfila á descansar y prepararse para las emociones del siguiente día.

Todo es júbilo, alegría, expansión;

antes de que asome la aurora en el horizonte, las campanas difunden por los espacios su argentina voz, invitando á la fiesta secular; se engalanan balcones y ventanas; por las vecinas laderas llegan caravanas de sencillos campesinos; por caminos, calzadas, veredas y vericuetos, cruzan alegres jóvenes, que apresuran el paso ansiosos de ser los primeros en saludar á la Señora: todo respira animación, augurando uno de esos días felices en que los pueblos desbordan su entusiasmo; hasta la locomotora parece lanzar silbidos más suaves y el penacho de humo, que deja en pos, es más blanquecino, en señal de alegría: despierta la ciudad, al animado toque de la alborada, en la que el tamborilero ejecuta habilidades con el *chistu*; las gentes, con sus mejores galas, se lanzan á la calle recorriendo, en grandes grupos, el lindo paseo de la ciudad al Santuario; el ferrocarril deposita miles de romeros, en tanto que el estampido de los *chupines* y de los cohetes anuncia la fiesta á los más remotos caseríos.

Si la Ciudad y cercanías están animadas, si por doquier se observa esa vida, ese movimiento, signos de algo extra-

ordinario, lleguemos, si nos lo permite la muchedumbre, al Santuario de la Antigua, que es el centro y el objetivo de cuantos se albergan en la Ciudad.

Multitud de fieles pasan la noche en los contornos del Santuario, acampados en las *chosnas* ó bien al aire libre; los puestos de rosquillas, refrescos y comidas están asediados de gente, que se agita y remueve en confuso murmullo, preparando los variados elementos propios de estos festivales. Un repique general de campanas anuncia que la fiesta principia, y los romeros, apenas entreabiertas las puertas del Santuario, se precipitan afanosos de venerar á la Augusta Patrona; las músicas, los destemplados instrumentos de los ciegos, el tamboril y los cohetes ensordecen el espacio, prestando un colorido especial al conjunto.

El templo está ya completamente ocupado, debiéndose esperar turno para penetrar en él. Bellísima aparece la Imagen de Nuestra Señora: con blanco vestido recamado de oro, preciosísimas é incalculables alhajas rodeando su cuello, peto y brazos; manto bordado á realce y cuajado de perlas y piedras, y

sobre sus sienes esbelta corona imperial; la Augusta Patrona, con su guardia de honor formada por Angeles del Cielo, se ostenta en el solio, que centenares de luces hacen brillar con esplendente fulgor.

Avanza el día y la concurrencia crece cual el reflujo de las ondas, llegando al Santuario en no interrumpida cadena y, tropezando los que suben con los que descenden, se forman remolinos de gente, que semejan un hervidero. Toda la mañana se celebran misas y la Sagrada Mesa no queda un solo instante desierta, pues son á millares los que buscan el pan de los Ángeles, para acercarse así más puros á los pies de la Santísima Virgen.

A las diez, torrentes de luz inundan al Santuario; el repique general de campanas, los acordes de la música, y el estampido de los cohetes anuncia la proximidad del cortejo oficial: la gente se agolpa, queriendo presenciar cómo Orduña cumple su espontáneo voto, y, en medio de una avalancha humana, avanzan las Corporaciones todas. Los estandartes de las Cofradías, el respetable Cabildo en cuerpo, y el Ilustre

Ayuntamiento, en masa, de gran etiqueta y llevando el Síndico Procurador general la bandera de la Ciudad, vienen al Santuario á renovar á su Excelsa Patrona el homenaje de su gratitud, con la expresión de su filial respeto y á suplicarla humilde se digne continuar velando por sus hijos con la solicitud bondadosa que despliega hace muchos siglos. Ocupan todos sus sitios y se celebra la función solemne que Orduña dedica á la Virgen y en la que un sabio predicador ensalza las virtudes de la Madre de Dios y patentiza los favores y beneficios que prodiga. Una orquesta nutrida y cantores afamados contribuyen al mayor brillo de la solemnidad, retornando la comitiva en el mismo orden y con iguales demostraciones de respeto por el numeroso público que se agolpa á su paso.

El jolgorio y la animación continúan todo el día; por la tarde corrida de novillos en la plaza; después fuegos de artificio, bailes populares y otras diversiones con que la Ciudad, modelo de galantería, obsequia á sus convecinos y á los forasteros que acuden á presenciar las fiestas de la Antigua, célebres

en Vizcaya por su esplendidez y por la significación religiosa que revisten.

El orden más perfecto reina en la Ciudad, en medio de la algazara general; ni un crimen, ni una reyerta, nada que desdiga de la cordura y sensatez de ese pueblo: las autoridades vigilan más por previsión que por necesidad; los alguaciles, con su débil vara de caña, bastan para imponer respeto si alguien intenta turbar la alegría que reina por doquier.

Después... suena la queda: todos se recogen tranquilos y satisfechos á sus hogares; la Ciudad recobra su aspecto normal y sólo el eco nos trae alguna nota del *uju-ujú*, lanzado por las jóvenes parejas, que fatigadas de diversión, regresan por montes y vericuetos á sus caseríos, para descansar y dedicarse al siguiente día á labrar sus campos. Así es el pueblo vascongado, y ese carácter, rudo si se quiere, pero noble y franco, es uno de sus más valiosos timbres.





VII

EL VALLE DE ARRASTARIA

PARTE integrante de Orduña, aunque de la Ciudad desligado en lo político, el Valle de Arrastaria, nació, digámoslo así, en la devoción á la Virgen de la Antigua, y cada día arraiga más en sus nobles habitantes su adhesión y su respeto á la Virgen María.

Las cuatro aldeas que lo forman, Délica, que hace de cabeza, Artomaña, Aloria y Tertanga, pertenecían antiguamente á Orduña, hasta que por Sentencia de 14 de Junio de 1380 fueron desmembradas de la Ciudad y aun del Señorío de Vizcaya, formando un Ayuntamiento y figurando en la Pro-

vincia de Alava, por una de esas anomalías, tan frecuentes en nuestro País, y que sólo se explican por el influjo de los Bandos, en que se dividió y que ensangrentaron el suelo vascongado, hasta que la energía de los Reyes Católicos logró cortar de raíz tan funesta plaga.

Unidas las aldeas en sus sentimientos de amor á la Madre de Dios, con la Ciudad, de que formaron parte, cooperaban siempre al esplendor de su culto, con la decisión de hijos agradecidos. Así que apenas supieron el acuerdo de Orduña proclamando por su Patrona á Nuestra Señora de la Antigua, apresúrase el Valle, que entonces se llamaba Hermandad, á causar igual elección y voto, señalando el día 9 de Mayo de cada año, como día festivo y para acudir en procesión, *todas las personas deste Valle, reservando tan solamente uno de cada casa*, á rendir su tributo de veneración ante la Santa Imagen. En 22 de Mayo de 1639 juraron en el Santuario por Patrona del Valle á la Virgen de la Antigua á perpetuidad y formularon el voto de acudir cada año con los pendones y demás insignias de su Hermandad.

Ensancha el corazón el presenciarse una de esas bellísimas manifestaciones del fervor religioso de esos pueblos. La Cruz parroquial preside y dirige á los feligreses todos de cada aldea, que en dos hileras, con extremada compostura, como quien realiza un acto solemne y atestigua su fe, descienden de sus elevados valles hacia la Ciudad, con los pendones y estandartes de sus Cofradías; el alegre voltear de las campanas presta mayor vida á la procesión, que nos recuerda aquellas edades en que los pueblos, lejos de rehuir y menos avergonzarse de hacer gala de su piedad, desplegaban todo su fausto y pompa en rodear de esplendor los actos en que ó invocaba el favor de Dios ó le rendía tributo de gratitud por su protección.

Cada aldea llega por opuesta dirección, entonando cánticos dulcísimos, eco de sus corazones, y que al repercutir por aquellos valles y apagarse ante la gran peña, llevan á los más recónditos parajes una plegaria de amor á la Emperatriz celestial, que en todos ellos reina cual Señora. Reúnense á las puertas de la Ciudad, formando un solo cuerpo; Orduña los recibe con agasajo

y los acompaña solícito á través de sus calles, hasta el Santuario, donde festejan con lucimiento á su Augusta Patrona, implorando sus bendiciones, pidiendo sus auxilios y dándola gracias de tantos favores como de Ella tienen recibidos.

Recorren de nuevo las calles, mas antes de salir al campo prodúcese una escena sencilla sí, pero tan elocuente, como digna de pueblos que saben conducirse con dignidad. El Ayuntamiento de Orduña, en corporación, con su bandera, despide al del Valle, cruzándose arengas en las que brilla la cortesía y el afecto y se hacen ofrecimientos de amistad, lealmente cumplidos. ¡Cómo late el corazón viendo á dos pueblos independientes, fraternizar y agasajarse, al calor vivificante del mutuo amor y respeto á la Soberana de los Cielos! Será que las costumbres sencillas, heredadas de nuestros mayores y que se apoyan en la unidad de sentimientos de fe, nos cautivan; mas habremos de confesar que cuantas veces hemos escuchado las, si se quiere vulgares, frases de ambos Alcaldes al despedirse, una impresión magnética recorrió nuestro cuerpo, y sin darnos cuenta de por qué

era salió de nuestro pecho un Viva la Virgen de la Antigua, que así funde en uno los corazones de varios pueblos.

También los vecinos del pueblecito ó aldea de Saracho, acuden en rogativa el día 12, festivo para ellos, á saludar y festejar á la Virgen en su Santuario.



SEGUNDA PARTE

EL MES DE MAYO

CONSAGRADO Á

NTRA. SRA. DE ORDUÑA LA ANTIGUA





Los fieles que practicaren alguno de los piadosos ejercicios contenidos en este MES DE MAYO, pueden gozar de las indulgencias que con especial benignidad se han dignado otorgar

LOS EMINENTÍSIMOS SEÑORES:

	<u>Días</u>
CARDENAL ARZOBISPO DE VALENCIA	100
CARDENAL ARZOBISPO DE VALLADOLID	100
CARDENAL OBISPO DE URGEL	100
RDMO. SR. NUNCIO DE SU SANTIDAD	100

EXCMOS. É ILMOS. SEÑORES:

ARZOBISPO DE TARRAGONA	80
ARZOBISPO DE BURGOS	80
OBISPO DE BARCELONA	40
OBISPO DE VITORIA	40
ARZOBISPO-OBISPO DE MADRID-ALCALÁ	40
OBISPO DE VICH	40
OBISPO DE OVIEDO	40
OBISPO DE MENORCA	40
	<hr/> 800





MADRE MÍA

TIEMBLO ¿por qué negarlo? al ofreceros el sencillo obsequio que Os dedico; el corazón me impulsa á acometer la empresa, fiado en vuestra innata bondad; mas mi cerebro vacila, receloso de que mis pobres fuerzas no alcancen á presentaros un ramillete que responda, no á vuestra grandeza, que sólo el intentarlo sería locura, sino al pensamiento que guía mi voluntad; y si en este combate moral, la balanza se

inclina del lado del corazón ¿sabéis, Reina y Señora, á qué obedece? Aunque para Vos nada existe ignorado, lo consignaré con leal franqueza.

Pensado y escrito este librito como rendido homenaje de gratitud; ofrenda sin más valor que el de la voluntad con que se presenta é inspirado en un sentimiento, que podrá no ser elevado, pero cuya lealtad Vos conocéis, quise seguir y he seguido, las indicaciones de quien lo aplaudió con júbilo del alma, y que deseoso, quizá con más fervor que yo, de ofrecer un tributo filial, juzgó Os agrada-rían flores del alma, ya que la flor, bello y místico emblema de vuestra pureza sin mancha, exhala aromas delicados, impregnando el alma en dulcísimos sentimientos.

Y como la tradición persiste en creer fué durante el florido

Mayo cuando Os dignasteis aparecer para bien de Orduña; ya que el ramaje de un árbol resguardó de profanaciones á vuestra preciosa Imagen; si Orduña y los otros pueblos Os festejan en Mayo y durante Mayo se Os tributan cultos esplendentes, ¿por qué no dedicaros unos piadosos ejercicios en que se canten vuestras glorias durante todo el mes de Mayo?

Verdad que no tengo competencia para trabajo de índole tan especial, que ignoro si la rudeza de mi inteligencia acertará con aquella dulzura, con la delicadeza peculiar, apropiada á los ejercicios del mes de María; que pudiera muy bien acaecer el que pretendiendo volar con la imaginación por los senderos del Cielo, sólo por los Angeles conocidos, se rompieran mis falsas alas y en vez de subir, cayera estrepitosa-

mente en el fondo del ridículo. Sí, todo eso es verdad, ¿pero no lo compensan con creces la Fe, que alienta vigorosa en mi espíritu, la gratitud, de que rebosa el corazón, y una voluntad decidida de poner en el trabajo todo el empeño de mi inteligencia y todo el amor de mi alma?

Y sobre todo ¿no vale mil veces más que todas esas vacilaciones, el confiar en vuestra protección, oh Virgen María? Vos, que enseñáis á los Angeles armonías sobrenaturales, que inspiráis á los Santos y á los sabios cánticos sublimes, conducís el pincel de Murillo á delinear figuras admirables por su simbolismo místico y sostenéis á Pontífices, tan preclaros como Pío IX, definiendo vuestra inmaculada Concepción, ó León XIII cantando las excelencias del Rosario, ¿negaréis al último de vuestros hijos, pero hijo vues-

tro al fin, un rasgo de inspiración, un momento de lucidez para ofreceros un sencillo obsequio? Es tal mi confianza en la obtención de esa gracia, que ni vacilo, ni dudo; la bondadosa sonrisa que parece dibujarse en ese divino rostro me anima; aspirando á la indulgencia de mi excelsa Madre, caminaré resuelto, en la esperanza de dominar las dificultades y de vencer los obstáculos, que quien cuenta con vuestro apoyo está seguro de arribar felizmente al término de su viaje.

Protegedme, pues, Virgen purísima, y así como la estrella de Nazaret guió á los Reyes magos á prestar adoración á vuestro divino Hijo, sea Nuestra Señora de Orduña la Vieja, quien dirija mis pasos para dar cima á esta empresa en honra vuestra y gloria de Dios.



Hecha la señal de la Cruz, se dirá esta

ORACIÓN

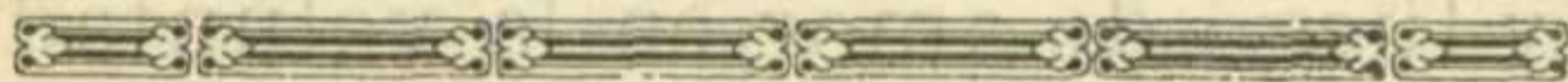
DIOS y Señor mío, mi criador y redentor; permitid que para prepararme dignamente á los piadosos ejercicios que en obsequio á vuestra purísima Madre voy á practicar durante el mes de Mayo, me postre reverente ante vuestra Divina Majestad implorando misericordia: que acuda á Vos, sin cuyo auxilio la criatura es impotente, y avivando la fe, creyendo, como firmemente creo, que sólo de Vos procede todo bien, suplique Os

dignéis otorgarme las mercedes que devotamente pidamos por la intercesión de María.

Vos, Dios mío, habéis ofrecido conceder cuanto de Vos solicite vuestra augusta Madre: estos religiosos actos son en honor y gloria de esa Virgen, á la que proclamasteis Reina de los Cielos, y como cuanto se practica en honor de una Madre y Madre tan excelsa como María, cede siempre en honra de su hijo, otorgadnos, Señor, luces en el entendimiento y fuego de amor en la voluntad para que los realicemos tan devotamente, que nuestra oración llegue al pie del Solio que ocupáis en las alturas.

Y Vos, Virgen Santísima, á quien se dedican estos cultos, bajo la advocación cariñosa de Nuestra Señora de la Antigua de Orduña, acoged benévola nuestras preces; aceptad, Seño-

ra, las ofrendas que de corazón Os presentamos; escuchad nuestros votos, y si vuestras oraciones, si los cánticos con que Os saludamos resultan agradables á vuestra bondad, presentadlas al Altísimo, intercediendo en favor nuestro, pues vuestro divino favor nos asegura la existencia y será la garantía de que haciendo coro á los Serafines y á los Angeles, podremos aclamaros allá en el Cielo como á Madre y Reina nuestra: *Amén.*



PREPARACIÓN PARA EL MES DE MARÍA

I

PARA entrar bien en el mes que la piedad de los fieles viene consagrando á María, la bien aventurada Virgen, á quien los Santos de la Iglesia llaman, con extraordinaria propiedad,

templo y altar de Dios, será preciso nos preparemos con la pureza y humildad de corazón, que tan bien sienta á los que ansian acercarse á la que siendo conjunto de perfecciones, obtuvo del Señor toda su gracia. Si María nos ha de proteger como á hijos suyos; si buscamos su amparo y queremos acudir á su divino Hijo pidiendo gracia para nosotros, hemos de cubrir la miseria que nos corroe, con la limpieza del alma, para que esa Augusta Señora, lejos de sentir repulsión á nuestra proximidad, se recree en la pureza de nuestro afecto. ¿No cuidáis de acicalaros y engalanaros cuando visitáis á algún poderoso de la Tierra? Pues recordad la grandeza, el esplendor que rodea á María en el Cielo y comprenderéis que quien se presente lleno de inmundicia moral y con el corazón podrido, no puede ser acepto á la que simboliza la pureza y reina por sus preclaras virtudes.

II

El solícito amor con que María acoge nuestras súplicas, constituye un nuevo

estímulo para obligarnos á mostrarnos más agradecidos á sus bondades. ¿No aceptáis con mayor reconocimiento un favor, si se os hace con cariño y dulzura, que si sois recibidos adusta y agriamente? Pues no olvidéis jamás que la Virgen escucha con afable sonrisa las preces de sus hijos, que se complace en derramar gracias y beneficios, y que ninguno, si se lo pide con fe y humildad, deja de ser consolado, cuando no abundantemente recompensado: luego tenemos el deber de corresponder á ese maternal afecto. ¿Y cómo llenaremos este deber? Viniendo contritos á implorar su amparo; trayendo en el alma sentimientos de fe, para captarnos así más y más la voluntad de la Señora, tan dispuesta en favor nuestro, que sólo anhela la demos un motivo para atender á nuestras súplicas.

III

No sin motivo escogió el catolicismo el mes de Mayo para obsequiar á María de modo especial. Si en esa época la naturaleza parece revivir y nos muestra todo el esplendor de sus galas; si los

campos se cubren de flores y los pájaros entonan sus más dulces gorjeos, como en alabanza al Dios Creador, ¿hay nada más natural que el hombre rinda, también, el tributo de su amor, hacia la que rasgando, por primera y única vez, las leyes de la naturaleza, aplastó á la infernal serpiente? ¿Quién, cual María, posee el encanto y el aroma de las más bellas flores? ¿Quién como Ella, adoró á su divino Padre, respetó á su divino Esposo y amó á su divino Hijo? María es más bella que las rosas, y por eso se la dice Rosa de Jericó; más delicada que el lirio de los valles y más sencilla que las ocultas florecillas del campo; por eso le agrada se adornen sus altares de matizadas y olorosas plantas, no por su valor material, sino porque representan la belleza, delicadeza y sencillez del corazón, atributos tan afectos á María.

IV

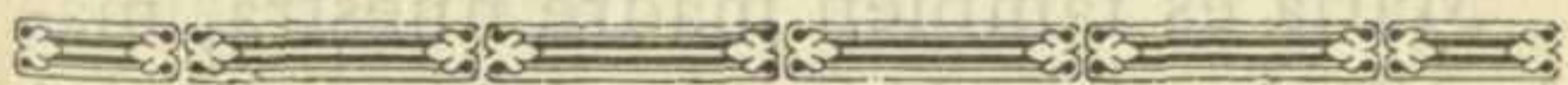
Empero, no basta venir á María con flores y obsequios; no satisface al corazón bondadosísimo de nuestra Madre las ofrendas por la ofrenda; si queréis

que reciba con afecto los obsequios que la tributéis en este mes, empezad por haceros dignos hijos suyos; venid con el corazón limpio, desechad toda impureza, sacudid el polvo que cubre vuestra conciencia, y así al presentaros á la Virgen os acogerá con ternura.

No olvidéis que la salutación más grata á los oídos de María, es aquella del Ángel, *llena eres de gracia*, porque en ella se resumen y compendian todos los portentosos misterios de nuestra redención y con ella se ensalzan las admirables cualidades que adornan á la Madre de Dios; y si Ella está llena de gracia, ó sea en la plenitud de la gracia, sería un insulto, una ofensa el presentarse ante Ella cubierto de oprobio, ensalzarla con labios impuros, saludarla con un corazón dominado por el pecado. Rechazad, pues, la esclavitud del mal, purificad las conciencias y poneos en condiciones de que María pueda atender vuestras súplicas, recibir vuestras oraciones y acudir en vuestro auxilio como Madre amorosa, que se desvela por el bien de sus hijos; obrad así y viviréis tranquilos; sed rectos, sencillos y puros y obtendréis de los cultos que

dedicáis á María todo el fruto espiritual que ambicionéis.

(*Méditese un rato y pídale la gracia que se desea alcanzar en estos ejercicios.*)



AL empezar los ejercicios del mes de María, recordemos lo que fué y lo que es esta augusta Señora.

Si el dulce nombre de *María*, tierno, consolador y simpático y que de niños aprendimos á balbucear con amor, atrae el corazón, como símbolo de esperanza, las sublimes grandezas, las hermosas virtudes y las bondades sin fin, de la que el mismo Dios constituyó en Madre nuestra, no se conciben por el hombre, que atónito ante la gloria que se desprende de *María*, rinde su espíritu, dobla su rodilla y entona un cántico de admiración al poder infinito del Señor, que creó tan perfecta criatura.

María, como madre de Dios, es la depositaria de todas las gracias; tesoro y abismo inagotable de dones: Ella

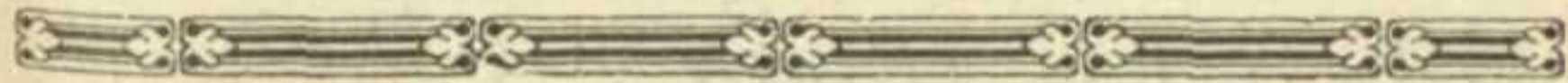
asienta á la derecha del Altísimo, como purísima Madre de su Hijo, y á excepción de Dios es superior á todo: al otorgarnos el Señor la redención al precio de la sangre de Jesucristo, hizo de María la fuente de la gracia y del consuelo.

María es también madre nuestra, madre de los hombres, y al investirla el Señor, desde la Cruz, con esta dignidad, la constituyó en el amparo y protectora de los hombres, y no sólo en el amparo, sino en el remedio contra nuestras caídas y desgracias, y como nadie puede ir al Padre sino por el Hijo y al Hijo sino por la Madre, María es el conducto, la mediadora augusta que presenta al Altísimo los votos, súplicas y lamentaciones de todos sus hijos.

Pero María, conjunto de cuanto de más bello y grande han amado los Cielos, fué ejemplo de fe, humildad y caridad. A pesar de su inmensa sabiduría, creyendo, como creía, que el poder de Dios ni se detiene ante las leyes naturales, ni éstas pueden limitar su omnipotencia, se conforma con la voluntad del Señor, y se presta á ser Madre, á pesar de no conocer varón; Madre de Dios, dignidad la más elevada de Cielos

y tierra, se somete á la autoridad de su Esposo y acata y respeta á los poderes de la tierra; dueña de todos los bienes y cosas del mundo, vive en la pobreza y la estrechez, dando ejemplo de cómo debe cumplirse la ley del trabajo, impuesta por Dios.

Procuremos, pues, imitarla, acatando los designios de la Providencia, siendo humildes y respetuosos y llevando siempre limpio el corazón, que así María será nuestra gloriosa mediadora y abogará en el Cielo por cuantos acá en la tierra luchan por la fe y la verdad.



DESEANDO obtener vuestra gracia y como el obsequio más expresivo, permitidnos, Señora, que, en recuerdo á las doce estrellas de la diadema que Os ciñó vuestro divino Esposo, Os saludemos humildes con las siguientes deprecaciones:

1.^a Concebida por gracia especial sin mancha de pecado, siendo la sola mujer que se libró del dominio de Satán, interceded y rogad por nosotros los pecadores. (*Ave María.*)

2.^a Esposa del Espíritu Santo, espejo de todas las virtudes y enriquecida con todos los dones de la sabiduría, por aquella luz divina que alumbró vuestra inteligencia, guiadnos y conducidnos hacia la vida eterna, intercediendo y rogando por nosotros. (*Ave María.*)

3.^a Pues merecisteis la dignidad de Madre de Dios, al que llevasteis en vuestro seno virginal, siendo exaltada sobre los mismos Angeles, interponed en favor nuestro vuestras prerrogativas y rogad por todos vuestros hijos. (*Ave María.*)

4.^a Elevada al Cielo, coronada por Reina de los Angeles y Santos, sentada al lado de la

misma Divinidad, y siendo excelencia de la suprema jerarquía, no olvidéis proteger y amparar á vuestros hijos y rogad por ellos. (*Ave María.*)

5.^a Sois la amada del Señor, y con vuestra amabilidad arrebatáis los corazones de los que Os contemplan; sed benigna, aumentad el fervor de las almas piadosas y rogad por nosotros. (*Ave María.*)

6.^a Dios quiso distribuyáis las alegrías con que se digne favorecernos y podáis aliviar las penas de las almas purgantes: sois, pues, nuestra alegría en la tierra y nuestra esperanza en el purgatorio; regocijad nuestros corazones y rogad por nosotros. (*Ave María.*)

7.^a Sois la puerta de la gloria, abierta á cuantos Os buscan é invocan de corazón. Recibidnos, Señora, en los umbrales del Paraíso como á peregrinos que

caminan hacia la celestial Jerusalén, para dejarnos penetrar en la mansión celestial y rogad por nosotros. (*Ave María.*)

8.^a Os aclaman salud de los mortales por la ternura que mostráis á cuantos sufren dolores del alma ó del cuerpo; calmad nuestras penas, remediad nuestras dolencias y rogad por nosotros. (*Ave María.*)

9.^a Vuestro benéfico poder ahuyenta el espíritu de las tinieblas, disipa la noche de nuestras tentaciones y alumbra nuestro entendimiento, como la estrella de la mañana infunde alegría y esperanza. Sed, Señora, la aurora de nuestro arrepentimiento y la estrella que nos conduzca á la gloria. Rogad por nosotros. (*Ave María.*)

10.^a Habéis destruído todas las herejías del universo, siendo escudo invencible de los cristianos; dignaos proteger á nuestra

Madre la Iglesia y al Pontífice que la dirige; anonadad á sus enemigos, alumbrad su entendimiento para que se acojan al redil de Jesucristo, y rogad por nosotros. (*Ave María.*)

11.^a Orando Os halló el Santo Angel al anunciaros seríais Madre de Dios; absorta en oración Os veía siempre vuestro castísimo Esposo; orando vivisteis más bien en el Cielo que en la tierra: otorgadnos la gracia de ser constantes en los ejercicios de piedad, para satisfacer á la justicia divina y rogad por nosotros. (*Ave María.*)

12.^a Sois Reina de todos los Santos, á los que excedéis en gracia, perfección y gloria: Profetas, Apóstoles, Mártires y Confesores Os presentan sus coronas como á su Reina inmortal; reináis ya con Dios y vuestro poder no tiene límites; haced, Señora, que también nosotros

seamos partícipes de esa gloria, y junto con los Angeles y los Santos admiremos vuestra grandeza. Rogad por nosotros. (*Ave María.*)

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Ofrezcamos á María purificar nuestro corazón, de tal modo que pueda ser digno de presentarse ante Ella, que es el símbolo de la pureza.

JACULATORIA

Madre mía, madre mía, dignaos guiar mis pasos por la senda del bien.

Como terminación del ejercicio, pueden cantarse cada día algunos villancicos ó alabanzas á la Madre de Dios.



Hecha la señal de la Cruz, se dirá esta

ORACIÓN

PURÍSIMA VIRGEN MARÍA:

INCLINADA la frente y levantado hacia Vos el corazón, prosternados ante la Imagen que nos representa Vuestra Excelsitud, é invocando vuestra bondad, Os presentamos en este piadoso ejercicio el homenaje de gratitud, ofrenda del alma, por cuantos beneficios nos habéis otorgado. Bien sabéis, Señora, que somos pobres y poco podemos dar, que somos débiles y caemos cada día; por eso acudimos á Vos, Virgen Santa, fuente de todo bien, refugio y segura

fortaleza que puede darnos el auxilio contra los engaños del mundo, los esfuerzos del infierno y los embates de nuestras malas inclinaciones.

Recordad, Madre mía, que el Señor, vuestro divino Hijo, os ha investido de inmenso poder; que sois invencible en el Cielo, como en el purgatorio; en el abismo, como contra todos los enemigos visibles é invisibles; que imperáis como Reina, arrancando cautivos de la pena; preserváis á las almas de graves peligros, y domináis á los ejércitos más poderosos; que el hambre, las necesidades y hasta la misma muerte cesan en sus furros ante vuestra intercesión; que sois, á la vez, emblema de dulzura y de misericordia y Os complacéis en derramar en torno Vuestro raudales de gracia y de clemencia.

Mirad, Señora, que venimos

con el afecto de hijos y la humildad de súbditos, á cantar alabanzas en loor vuestro, presentándoos flores del corazón, acaso sin aroma, es verdad, porque nacen en tierra de pecado, pero que ansiamos ganen al ascender hasta vuestro hermoso Solio; y si miráis afectuosa las florecillas que esmaltan los campos y Os recreáis con los trinos de las aves cantoras, ¿dejaréis de acoger bondadosa el cántico de amor que Os dirigen vuestros fieles hijos?

Vos sabéis perfectamente, Reina del Cielo, el sinnúmero de criaturas que en sus ahogos y necesidades han obtenido vuestro auxilio, acudiendo humildes á impetrarlo ante esa sagrada Imagen: Vos sabéis los consuelos inefables que habéis otorgado, las lágrimas enjugadas, los peligros evitados y las esperanzas convertidas en realidad, que

solicitadas ante esa Imagen se cuentan en el espacio de muchos siglos.

Si habéis sido el amparo de tantas generaciones, si Orduña se galardona llamándoos su augusta Patrona, si todos acuden á Vos y Vos atendéis cariñosa á todos, ¿nos abandonaréis ahora, que Os invocamos con fervor y acudimos á vuestra misericordia? ¡Ah, Virgen Santa, escuchad nuestra voz; atended nuestras súplicas! Si para merecer vuestro cariño queréis nuestro corazón, ahí lo tenéis todo entero; pero no nos abandonéis, no, que privados de vuestro amparo, vacilaríamos y caeríamos en el abismo. ¡María, María, guiadnos en este mundo y luego permitidnos ensalzarnos en el Cielo por toda una vida perdurable. Amén.

(Esta oración se dirá todos los días.)

MEDITACIÓN

I



QUÁN maravilloso se ostenta el poder del Señor, haciendo de una simple Virgen de Judá la Madre de Dios, grandioso y sublime misterio realizado por su sola voluntad! ¿Y qué fin guía al Señor en este portentoso hecho? El bien de los hombres, su retorno á la gracia perdida desde que cedieron á los halagos de Luzbel. Dios dijo en el paraíso á la serpiente, que una mujer aplastaría su cabeza, y la palabra del Señor se cumple en María, que nacida en gracia será la Madre de Dios.

II

Si la dignidad de una madre se mide por la del hijo, suprema es la que corresponde á María,

que da á luz al Hijo de Dios. Elevada á tal grado honorífico, que no podemos comprender y menos aún apreciar en cuanto vale y significa, pues como decía Santo Tomás, el título de Madre de Dios ha hecho de María algo de infinito, á causa del bien infinito que se halla en su Hijo, contentémonos con repetir las palabras del Beato Damiano: “hay para quedarse mudo de asombro y de admiración y para no osar levantar la vista ante el resplandor inmenso de semejante dignidad,,.

III

San Buenaventura dice que Dios puede criar millares de globos más perfectos que el que habitamos, pero criatura más perfecta que María, jamás, y si con la conformidad de María se consuma el inefable misterio de

la encarnación del Verbo en sus entrañas purísimas, el Señor hizo á María desde aquel momento participante de la inmensidad de su poder; María fué omnipotente por gracia é investida de divina dignidad, luego María goza de tal y tanta influencia en los Cielos, que su voluntad casi no reconoce límites, como el cariño de su Hijo no cede á nada.

Medítese y pídase la gracia especial.

Díganse las deprecaciones y Ave Marías de la pág. 111.

RECUERDO

HACE muchos, muchos años existía un matrimonio, con una niña; el marido necesitó pasar á América, embarcándose en un buque de vela; transcurren algunos años sin saber nada del ausente, la afligida Esposa, agotados los


medios de adquirir noticias, teme una desgracia, quizá más triste, por la incertidumbre de su realidad; acude, empero, á la Virgen, en su advocación de la Antigua é impetra su poderoso auxilio en una devota novena; al terminarla y en el día en que su hija se dispone á recibir la primera Comunión, llega una carta, en la que el Esposo anuncia su próximo arribo y en la que relata el beneficio que la Virgen le había otorgado. El buque en que navegaba sufrió espantoso temporal, corriendo vertiginosamente hacia un escollo en el que se estrellaría; invocó en tan crítica situación la protección de María, ofreciendo oír una misa en la Antigua; escuchó la Virgen su plegaria y cambiando de repente el viento, detiénese el buque, corrige su marcha y llega sin zozobrar á una costa extraña; caen allí prisioneros, pasando cinco años de martirio; invocan los pobres náufragos de nuevo á María, y una lancha bien provista de víveres se presenta cuando menos podían esperarla y en ella logran arribar á puerto seguro.

Visible fué la intercesión de la Virgen en este suceso, salvando de una muerte cierta á aquellos náufragos, y sacándolos

después de su cautiverio, por medio providencial, así como llevando á la triste Esposa, que perdía ya todas sus esperanzas, la feliz nueva cuando su hija va á recibir por vez primera el pan de los ángeles. ¡Cuán grande se nos presenta la Señora consolando á los desgraciados!

Cumplieron los náufragos su promesa, orando ante la Imagen de la Antigua, renovando el homenaje de su reconocimiento y en recuerdo de gratitud, colgaron en la bóveda del Santuario una linda navecilla, como testimonio perenne de este prodigioso suceso.

ORACIÓN

I con júbilo del corazón
Os proclamo ¡oh María!
por Madre de Dios, tam-
bién Os llamo Madre mía, y al
reverenciar y honrar profunda-
mente vuestra divina materni-
dad, acudimos á Vos suplicando
obtengáis para todos los peca-


dores el perdón y la misericordia. No olvidéis, Virgen Santa, que aunque indignos somos hijos vuestros y, por tanto, hermanos del divino Jesús, vuestro Hijo y que al acogernos á la protección de la Madre, confiamos alcanzar gracia del Todopoderoso. Amén.

FLOR PARA MAÑANA:

Visitar á un enfermo pobre.

JACULATORIA

Pues sois Madre de Dios y participante del poder divino, dignaos, Madre mía, acogerme bajo vuestro amparo.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

ES María el arca de la alianza, porque así como el arca de la antigua ley, de germen corruptible, era de madera incorruptible, María, descendiente de una estirpe culpable, fué preservada de la mancha original, sin que tuviera cosa alguna sujeta á la corrupción; por eso María, á los tres días de encerrada en el sepulcro, se revistió de nueva vida y fué trasladada al Cielo, con su alma santísima.

II

La antigua arca de la alianza contenía un vaso de oro lleno de maná, la vara de Aarón y las dos tablas de la alianza. María tuvo la dicha de concebir y parir al que por nosotros se ha hecho el verdadero maná celestial, el pan vivo bajado del Cielo; María encerró en sí al autor mismo de las dos tablas de la alianza, siendo como depositaria de los títulos sagrados del antiguo y nuevo Testamento, compendio de todos los oráculos divinos y libro del Verbo encarnado, cuyas sagradas páginas abre el Padre eterno á los ojos de todo el universo. Al vadear el Jordán, el arca, precediendo á los Hebreos, les introdujo en la tierra prometida, haciendo se separaran las aguas para que el pueblo pasara á pie

enjuto aquel río; María es el arca divina, que nos ayuda á atravesar, sin peligro, todos los ríos y obstáculos que en esta vida se oponen á nuestra eterna salvación.

III

Así como los judíos se prostaban ante el arca para captarse el favor del Cielo, así María es nuestro refugio para librarnos de los rayos de la justicia divina; nos postramos delante de María para alcanzar de su divino Hijo los favores que necesitamos, sabedores de que tiene especial agrado en derramar dones sobre los hombres por la intercesión de su amada Madre, cuyas manos destilan todas las gracias. En María hallamos la bella y augusta arca de la nueva alianza, la salvaguardia continua, la

fuentede bendiciones celestiales, que no cesa de caer sobre nuestras almas y nuestros corazones.

Meditese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

EL terrible cólera morbo azotaba á España en 1856 y muy pronto se extendió la epidemia á la ciudad de Orduña; apenas se inició la enfermedad, así de día como de noche se veía el camino que de la ciudad conduce al Santuario lleno de las personas que acudían á pedir socorro á la Reina de los Cielos; tanta fué la concurrencia que hizo precisa la adopción de precauciones para evitar las consecuencias de la aglomeración de gente en aquellas tristes circunstancias. Noche hubo en que más de doscientas personas la pasaron en la plaza del Santuario pidiendo á gritos se abrieran las

puertas para entrar á orar ante la Virgen. Acordóse bajar la venerada Imagen á la Parroquia de Santa María y desde aquel día disminuyó la epidemia notablemente hasta que en breve desapareció.

ORACIÓN

OH incomparable María, paraíso del nuevo Adán y palacio vivo del Altísimo! Vos sois el arca de la nueva alianza, á cuya sombra nos libramos tantas veces de las persecuciones de nuestros enemigos y de los dardos de la divina Justicia; sed, Señora, el objeto de todos nuestros votos, el áncora firme de nuestra esperanza, para que amándoos siempre con el fervor de un corazón fiel, nos introduzcáis, después, en la tierra prometida de la gloria eterna. Amén.

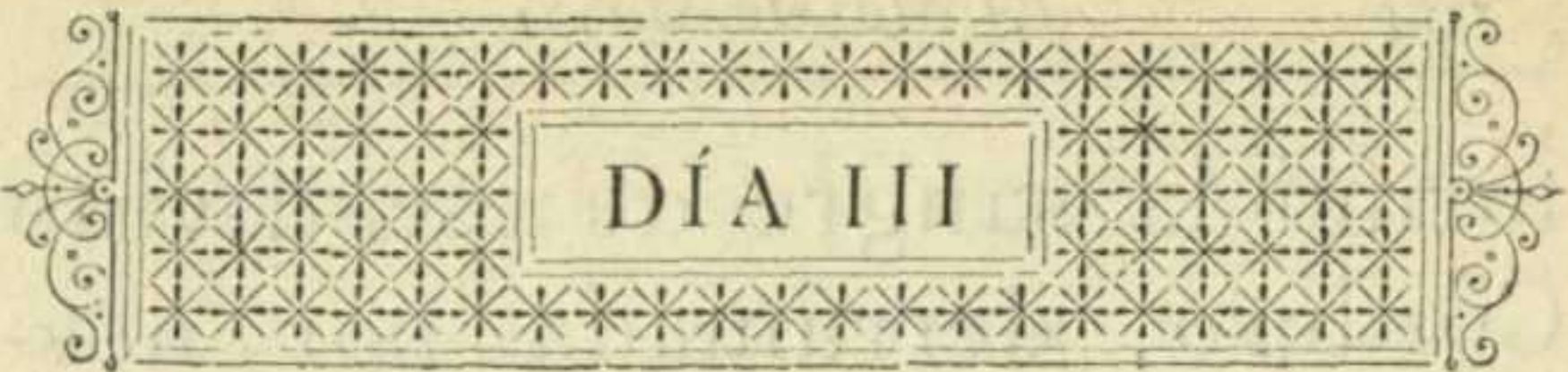
OBSEQUIO PARA MAÑANA

Hacer una obra de caridad en honor á la Virgen.

JACULATORIA

Sois, Virgen pura, el arca viva de la alianza del soberano Señor de todo el universo; sed medianera con vuestro divino Hijo para que no descargue sobre nosotros su divina Justicia.





DÍA III

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

EL santo Precursor decía á las turbas, señalando con el dedo allá en las orillas del Jordán: “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo„. Ese Cordero divino, que diariamente se inmola en los altares, es el mediador Omnipotente que alcanza el perdón de Dios para los pecadores, y María la que contribuye con mayor eficacia para que nuestros clamores sean oídos, puesto que en Ella se

formó la sangre de ese divino Cordero, derramada por nosotros en la Cruz, ofreciéndola Ella misma en su maternal corazón y cooperando cuanto pudo al inestimable beneficio de la redención humana.

II

En la antigua Ley se llamaba al Señor Dios de las venganzas, Señor de los Ejércitos, León terrible de Judá ¿por qué se manifiesta después, en la época de la Redención, como padre y protector de su pueblo? Porque el Cordero divino inmolido como mansa oveja y sacrificado para la salvación de todo el género humano, templó los rigores del Padre celestial y le inclina más fácilmente á la misericordia y al perdón. Las llagas sacratísimas de este Cordero, las entrañas de clemencia y

de dulzura de la Virgen Madre, forman tan poderosa súplica, que el Padre cede y depone su justa indignación: María, que alimentó con el suavísimo néctar de su virginal pecho al Hombre Dios, ayuda poderosamente á inclinar al Padre á la misericordia, y cuando de todo corazón decimos á Dios, oídnos, Señor; nuestro ruego, si es humilde y ferviente, es presentado al Padre por una dulcísima sonrisa de María, y apoyado por la súplica de su divino Hijo.

III

Cuando pedimos á Dios Hijo que, olvidando los agravios que le hemos inferido, sólo se acuerde de su infinita misericordia y de la adorable, viva y tierna compasión que nos demostró dignándose pasar por toda clase de pruebas, hacemos

cerca del corazón adorable de nuestro divino Salvador un esfuerzo que no puede ser ineficaz, si de corazón lo formulamos. Mas para que nuestros clamores sean escuchados favorablemente, ¿no apelamos siempre á dirigirlos por conducto de María, cual si esta Señora fuera la más interesada en elevar nuestras súplicas al trono de Dios y alcanzarnos de Él misericordia? ¡Ah! Es que sabemos el imperio que María ejerce en el corazón de su divino Hijo; es que nos consta que Ella se complace y se recrea en derramar bienes y dichas sobre sus fieles hijos, y en esa seguridad y en la confianza de hallar en el corazón de la Virgen Madre compasivo albergue, ni vacilamos, ni dudamos en implorar su auxilio, convencidos de que siempre se compadece de nosotros.


Meditese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marias como en la página 111.

RECUERDO

HACE pocos años, una señora, encargada del Establecimiento de baños de Aramayona, recibió de un loco un tiro por la espalda, cayendo exánime al suelo y revistiendo la lesión tanta gravedad que los médicos declararon no tenía remedio. Invocó el amparo de la Virgen de la Antigua y esta excelsa Señora se dignó otorgárselo, pues á las pocas semanas, ya completamente restablecida, visitó el Santuario para dar gracias á la Virgen por el extraordinario favor recibido.

ORACIÓN

 **H** María, Madre nuestra!
Vos en cuyas entrañas
vivió el Cordero divino,
que quita los pecados del

mundo, inclinadle á que escuche nuestros clamores y se digne perdonar todas nuestras iniquidades. Pedid al Señor, que tiene las llaves de la muerte y del infierno, escuche los humildes y fervientes clamores con que le decimos *oídnos, Señor*, y suplicadle en nuestro nombre que para alcanzar el perdón de nuestros pecados, se compadezca de nosotros, acordándose tan sólo de su infinita misericordia. Os lo pedimos, Señora, seguros de hallar buena acogida en vuestro bondadoso corazón, lo que por sí sólo es prenda de que la piedad del Señor será con nosotros y de que lograremos adorar á Dios en la gloria por toda una eternidad. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Privarnos de algún goce en honor á la Virgen.

JACULATORIA

Os suplico, Reina y Señora,
Os dignéis pedir al Cordero di-
vino que compadeciéndose de
mí, escuche mis clamores, me
perdone mis pecados y me abra
las puertas del Cielo, donde mo-
ráis en unión de vuestro divino
Hijo.



DÍA IV

Hecha la señal de la Cruz y la preparación como en la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

SEDUCIDO el hombre por la serpiente infernal desobedece á Dios y lo ultraja, atrayendo sobre su cabeza y la de todos sus descendientes horrible castigo. El Señor, empero, que no sólo es justo, sino misericordioso, recuerda había hecho al hombre á su imagen y semejanza y en su suprema bondad decide redimirlo. Una mujer fué el instrumento de que Satán se sirvió para perder al hombre; otra

mujer será quien coopere á su redención, llevando en su seno al Redentor del mundo. *Ella quebrantará tu cabeza*; esta sentencia, pronunciada por Dios en el Paraíso, condena á Sata-nás y salva al hombre, siendo el anuncio de la muerte de la maldad y de la gloriosa redención del esclavo. Este oráculo sublime es, desde entonces, la esperanza del mundo y el terror del averno.

II

Llegó la plenitud de los tiempos, sonando la hora marcada en la palabra de Dios y señalada en las profecías; pasaron ya las siete semanas y las setenta y dos semanas que Daniel fijó para la venida del Mesías; el mundo aguarda, sabiendo que la promesa del Señor es infalible; el hijo de Dios bajará al

mundo, mas sólo puede descender al seno de una Virgen, porque la perfección sólo encarna en la pureza, allí donde jamás llegó el contacto humano. El Señor no puede manchar su immaculada dignidad en un origen de mancilla, y si creó al hombre de la nada y lo hizo á su semejanza, ¿por qué no ha de dar vida á una mujer pura á fin de encarnar después en Ella á su divino Hijo? La pureza original de la que había ser Madre de Dios es el resplandor bellísimo de la esperanza; es la realización de la promesa hecha en el Paraíso.

III

María, llena de la plenitud de la gracia, absoluta, en todo espacio, en todo tiempo; María, sublimada á toda la dignidad

necesaria para ser Madre de Dios, halla gracia en presencia de Dios desde su primer instante, y es redimida de la culpa original, siendo por eso pura, castísima, santísima y gloriosísima. Queda ejecutada la sentencia del Paraíso; ante María huyen las sombras de la noche de los siglos, porque es el día que acaba con la confusión de los tiempos; la amada de Dios entre las hijas de los hombres, la bella y agraciada Virgen de quien nacerá Jesús. Por eso, porque ni un segundo, ni un soplo siquiera la dominó Luzbel, el Angel la saluda con aquellas palabras: "Gozo hayas amada de Dios, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres,".


Medítese y pídale la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marias como en la página 111.

RECUERDO

AUN viven algunas personas que presenciaron este hecho. Era el día 8 de Mayo, en que se celebraba la festividad de la Virgen de la Antigua; las campanas todas del Santuario repicaban alegremente; la multitud se agolpaba ante el templo y el entrar y el salir de la gente era incesante; de pronto una de las campanas se sale de su puesto y con vertiginosa velocidad cae al suelo en medio de la multitud. Un grito de horror sale de cuantos ven caer aquella mole de metal, pero ese horror se cambia en estupor y alegría al enterarse de que la campana no causó daño alguno, pues ninguno resultó lesionado. Excusado es añadir que todos consideraron el hecho como prodigioso y que las acciones de gracias á la Virgen fueron aquel día tan incesantes como fervorosas, firmemente convencidos de que la Reina de los Cielos preservó aquel día á Orduña de una gran desgracia.

ORACIÓN

H María, Reina concebida sin pecado! Candorosa azucena, más pura que cuando en el principio, el primer rayo del sol iluminó el firmamento; Vos, á la que el Señor ha poseído desde el principio, que sois todo bella, todo hermosa y sin la menor tacha y á la que el Orbe entero aclama como Reina sin mancilla, tenednos siempre presentes, acordándoos de que, aunque indignos, somos hijos vuestros; sed siempre la Reina de nuestros corazones y para que vuestro imperio sobre nosotros Os sea más placentero, haced nos dediquemos más y más al servicio de Dios con pureza y fervor; sed, Señora, el escudo de la Santa Iglesia é in-

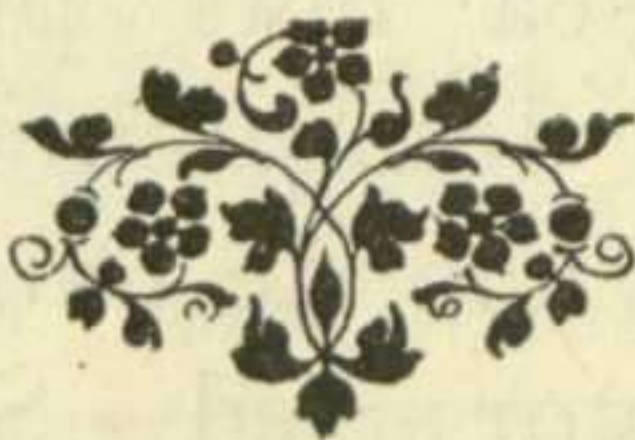
terceded para que un día goce-
mos de la gloria. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Desechar del corazón todo pensa-
miento impuro y ofrecer á la Virgen al-
guna penitencia por los que hayamos
tenido durante el día.

JACULATORIA

María, Reina y Señora, que
habéis tenido el honor insigne
de ser exenta del anatema ori-
ginal, dadme fortaleza y valor
para preservarme de toda im-
pureza.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

NO son las enfermedades corporales las más crueles, no: las dolencias del alma, la pérdida de la gracia, la corrupción del vicio, son desdichas mil veces más tristes y penosas que los dolores del cuerpo. Si caéis en el pecado, si éste os domina y subyuga, perderéis la paz interior, la zozobra os minará y, poco á poco, quizás á pasos agigantados, la melancolía reinará en vuestra alma y la desesperación os llevará á la ruina. Aun para el

incrédulo, el vacío que en su corazón causa la falta de fe y de creencias, y la duda torcedora que le agita, el desconocimiento del porvenir que le está reservado, son males morales que, perturbando sus ficticias alegrías, no le dejan gozar tranquilo de sus nefastos placeres. Imposible le es arrancar de su corazón el miedo, y ese pavor ahoga muchas veces sus carcajadas antes de asomar á sus labios.

II

Perdido el hombre por el pecado ¿á quién puede confiar su infortunio más que á María, áncora de salvación, faro luminoso que nos alumbrá en el camino de la salud? María es la protectora, la buena Madre que auxilia al que á Ella acude: Ella presenta á Dios al infeliz

que, agobiado por la iniquidad, ulcerado por el diente mordaz de la culpa, no tiene valor de acudir al Señor, temeroso de su justa indignación, sin buscar la mediación eficaz de la que es verdadero refugio de los pecadores.

III

Experimentamos gran consuelo cuando un amigo, decidido é influyente, nos ayuda con su feliz mediación para reconciliarnos con el bienhechor, al que hemos ultrajado con nuestra ingratitude. ¡Cuánto mayor será ese consuelo, qué gozo, qué dicha la que nos embargue, si es la misma Madre de Aquel, cuya clemencia imploramos, la que se digna interponer en favor nuestro su poderoso influjo! Y como María es todo dulzura y misericordia

y se complace en atraer hacia su divino Hijo los corazones más empedernidos y es depositaria del tesoro de su gracia, los culpables, los pecadores deben acudir al corazón de esa bondadosa Señora, seguros de alcanzar, por su mediación, un perdón que su misma bondad la induce á pedir.

Medítese y pídense la gracia especial.


Luego las deprecaciones y Ave Marias como en la página 111.

RECUERDO

CORRÍA el 10 de Junio del año 1879; en el Colegio que los PP. de la Compañía de Jesús sostienen en Orduña, desayunaron los colegiales café con leche; momentos después era aquello un hospital, pues todas las salas y dormitorios se llenaron de enfermos, muchos de los cuales revestían sínto-

mas alarmantes; los Médicos declararon que era un envenenamiento, efecto, sin duda, de haber cocido la leche en marmita de cobre; inmensa desolación reinaba en aquella casa, varios jóvenes se agravaban por momentos. En situación tan crítica, acudieron los PP. Jesuitas á la Santísima Virgen de la Antigua, para que, como Patrona del Colegio, se dignara amparar á los enfermos: la súplica fué atendida, pues desde aquel momento cesó el malestar general, renació la esperanza, y se obtuvo victoria tan completa que todos los enfermos curaron rápidamente. Desde entonces todos los años los Padres Jesuitas celebran una función en acción de gracias á la que es salud de los enfermos, y en testimonio de gratitud por el singular favor que se dignó otorgar en aquellos críticos momentos.

ORACIÓN

 OIS María, protectora y esperanza de todos los mortales! Reos, como somos, de todo el peso de la di-

vina justicia, nos acogemos bajo vuestro amparo para que Os digneis desarmar la mano del Señor, próxima á descargar sobre nosotros. Sed, Señora, madre de misericordia, como sois esperanza nuestra y podremos salir del pecado, purificando nuestras manchas, y de este modo confiar en arribar al puerto de la salvación eterna. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Ofrecer á María el trabajo del día, realizándolo con el mayor cuidado.

JACULATORIA

Multiplicad ¡oh María! los rasgos de vuestra admirable bondad para con cuantos, ciegos é insensatos, corren á su desgracia eterna y salvadlos del eterno abismo.

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

FUÉ María la primera entre las hijas de Eva que hizo al Señor promesa solemne de perpetua castidad, á pesar de la preocupación contraria del pueblo judío; Ella enarboló, según San Ambrosio, el estandarte de la virginidad, llevando la virtud evangélica á tal perfección, que ha sido llamada tesoro de la pureza virginal. María fué la Esposa virgen, la Madre virgen, la que, según la profecía de Daniel, atrajo sobre sí millares de mi-

llares de vírgenes hacia el Rey de la gloria, principio eterno de toda pureza y de toda virginidad.

II

Por eso nos presentan á María rodeada de lirios, rosas y bellas flores y acompañada de multitud de coros de vírgenes, que siguen al Cordero sin mancha, donde quiera que vaya, á aquel Cordero que sólo se aparece entre lirios y azucenas. Llevan unas en sus manos la modesta y cándida azucena, símbolo de la entereza virginal, conservada hasta la muerte; empuñan otras la palma, emblema de la virginidad, conservada á precio de la sangre y de la vida y á las que rodea una doble aureola, la del martirio y la de la virginidad; todas siguen á María; todas la aclaman, todas

la rinden homenaje de admiración.

III

¿Y cómo no? ¿Si á María se debe naturalmente la corona y el principio de ese cándido pueblo de almas puras é inocentes? Ella aventajó á todas en candor y santidad; Ella fué, en cierto modo, la fundadora del estado virginal, la primera que consagró solemnemente á Dios su alma y su cuerpo; y si la pureza aproxima á Dios, debió ser perfecta en María para hacerla digna de la alianza más estrecha de la Majestad divina con una persona, alianza sorprendente y que identificó, por decirlo así, á María con el mismo Dios, pues reservó para Ella el inefable privilegio de la maternidad divina.


Medítese y pídense la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marias como en la página 111.

RECUERDO

EN las bóvedas del Santuario pendía antes una pequeña fragata y en los ángulos de la media naranja existían dos banderas españolas. Constituían estos objetos el recuerdo de gratitud de unos navegantes, que viéndose próximos á hundirse, en lo profundo del mar, con el buque que tripulaban, imploraron el auxilio de la Reina de los Cielos por mediación de la venerada Imagen de la Virgen de la Antigua. Aplacados los elementos, el barco arribó felizmente al puerto, y sus tripulantes, no satisfechos con venir personalmente á rendir el testimonio de su reconocimiento á la Virgen, dejaron para memoria ese modelo de buque y las banderas que la fragata llevaba al ser salvada por la intercesión de la que es Estrella de los mares.

ORACIÓN

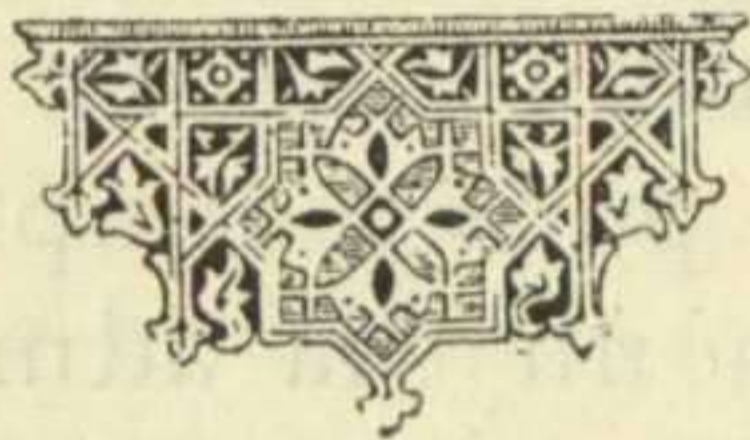
H María, divina Reina de las vírgenes que, triunfantes os ofrecen por homenaje el lirio de la pureza y la palma de su victoria! Sed mil veces glorificada por haber sido la primera que sola, sin precepto y sin ejemplo, consagrasteis á Dios toda vuestra alma y todo vuestro cuerpo! Madre purísima, alcanzadme la gracia de triunfar de todos los esfuerzos y argucias del demonio, del mundo y de la carne para que, puro y limpio de corazón, sea un día admitido en el Cielo. Amén.


OBSEQUIO PARA MAÑANA

Ofrecer á la Virgen un ramo de flores, como obsequio á su cándida pureza.

JACULATORIA

¡Oh María! Vos, que tanto amáis á los que os aman, dadme la virtud de imitar vuestra pureza y que mi deseo sea, cual el vuestro, de vivir al igual de los Angeles en un cuerpo mortal.





DÍA VII

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

MARÍA, asiento vivo del Soberano autor de toda sabiduría, debió ser enriquecida con todos los tesoros de la sabiduría divina desde el momento en que fué constituída en Madre del Verbo Dios, Hija de Dios Padre y Esposa del Espíritu Dios. Aquel acopio de luz celestial que alumbró la inteligencia de María, la inició en los más profundos y admirables arcanos de la sabiduría increada. Fué, por tanto, María, el verdadero libro que contenía la

sabiduría del Verbo, que encarnó en sus entrañas y que estuvo bajo su cuidado y dirección durante muchos años.

II

Siendo María el trono magnífico de la Sabiduría encarnada, podemos considerarla como la cátedra ó sede en donde el Sol divino del Redentor reflejó sus rayos, para ostentarlos, después, como la única luz verdadera ó luz de luz. Por eso se ha dicho que jamás el Señor ha criado nada que iguale á aquélla de la que hizo el trono vivo de su Hijo; trono sin igual, donde Dios tuvo á bien descansar; morada augusta del soberano Monarca del mundo; palacio sagrado que la Sabiduría misma se ha edificado; santuario noble y espléndido, que decoró con siete columnas, emblema de los

siete dones que el Espíritu Santo derramó abundantemente en el alma de María.

III

¿Qué corazón se ha visto jamás tan íntimamente penetrado de un religioso temor, como el de María? ¿Qué corazón fué dotado de tanta y tan afectuosa piedad? ¿Qué criatura fué jamás tan enriquecida de la ciencia de los santos, que ilumina al hombre respecto á sus deberes y le traza el camino que debe seguir para llegar á su último fin? El retiro de María en el templo, siendo niña; su entera consagración al Señor; su contestación al Ángel; su vida escondida en Nazaret, prueban en demasía cuán adornada estaba de los dones del Espíritu Santo. Su fortaleza ante las horribles pruebas del Calvario; su don de consejo

y de entendimiento, que penetra los caminos más elevados de la gracia; su conocimiento del autor y fin de todas las cosas, hacen de María el trono de la sabiduría.

Meditase y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Aves Marías como en la página 111.

RECUERDO

EFFECTO de pertinaz dolencia fué preciso amputar una pierna á un distinguido y piadoso caballero, que ocupó los puestos más honoríficos de la Ciudad y del Señorío: para que resistiera la dolorosa operación se le cloroformizó; pero tal cantidad le suministraron, que perdió por completo el cerebro, hasta el extremo de que los médicos dijeron era preciso un milagro para que su cabeza volviera á la normalidad. Al verle tan trastornado y perdidas ya las esperanzas

en la ciencia médica, su virtuosa esposa acudió con el mayor fervor á implorar remedio á Nuestra Señora de la Antigua. Formular la petición, con esa fe que sólo existe en los corazones verdaderamente religiosos, y ser atendida, fué casi instantáneo. A la mañana siguiente el enfermo apareció tan juicioso y atinado, tan resignado con su suerte, que los médicos y cuantos le rodeaban no sabían cómo explicarse el prodigio obrado, sino atribuyéndolo á la que siempre se complace en ser la consoladora de los afligidos.

ORACIÓN

LLUMINAD ¡oh María!
nuestro pobre entendimiento: no permitáis nos dejemos seducir por la falsa sabiduría de la carne, enemiga de Dios; alcanzadnos docilidad para seguir la sabiduría del Cielo, que es casta, amiga de la paz, modesta y llena de frutos de virtud; sabiduría que in-

funde tranquilidad en el corazón y reprime los desordenados movimientos de las pasiones, inspirando caridad para el prójimo. Vos, que habéis sido la morada viva de la Sabiduría increada, pedid sea derramada sobre nuestras almas. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Oír la Santa Misa con toda devoción y procurando no sufrir distracción alguna.

JACULATORIA

Vos ¡oh María! que fuisteis adornada con todos los dones de la sabiduría, inspiradme la piedad que necesito para poseer las virtudes ó dones del Espíritu Santo.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

AL elevarse el espíritu sobre la materia, se ennoblece y eleva el cuerpo, con la pureza y rectitud de sus actos, hacia la dignidad y sublimidad del alma y, por lo mismo, es mayor el carácter de excelencia que recibe el cuerpo de un cristiano, cuanto más se esfuerza en santificar el uso de sus facultades por medio de motivos sobrenaturales. María fué, antes que todos, vaso escogido y espiritual, en cuyo seno se conservó por nueve meses la

carne y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Esto demuestra que María, la Virgen de las vírgenes, gozaba ya de antemano de cierta especie de transformación, semejante á la que se realizará en los escogidos el gran día de la resurrección general, y que su cuerpo poseía algo de las cualidades del espíritu, por lo que no experimentó su alma ni torpeza, ni sujeción en sus relaciones con Dios.

II

Preservada María del pecado original y de la concupiscencia, consecuencia deplorable de aquél, gozó de los privilegios de nuestros primeros padres en el paraíso terrenal, donde durante su inocencia estaban las facultades de su alma unidas á Dios y los sentidos perfectamente sumisos al espíritu. Ade-

más, una carne, que había de ser la carne divina de Jesús, era digna del inmenso honor de ser hecha con cualidades análogas á las del alma que la animaba. Por eso dicen muchos doctores que tanto el exterior como el interior de María eran verdaderamente angélicos y reflejaban de modo admirable las prodigiosas comunicaciones de su alma con Dios.

III

Imitemos este modelo, ya que no podemos alcanzar su perfección, y no nos dejemos llevar tan vivamente de la afición á los vanos ídolos, que el tiempo desfigura y arrebatata como á todo lo demás. Veamos en María el vaso de suprema elección, escogido para contener en su seno al Salvador del mundo, vaso precioso, como destinado á ser

Madre suya, fecundado y santificado con la asistencia del Espíritu Santo, y como tal fabricado con todo honor, y así como María concentró en su divino Hijo el uso de todos sus sentidos y de su pura inteligencia, hagamos los más generosos esfuerzos por llegar á ser hombres muy espirituales.

Medítese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

LUISA del Campo, natural de Orduña, que residía en Burgos, fué víctima de un atentado, recibiendo tan tremenda puñalada, que los médicos juzgaron era mortal de necesidad; todos los accidentes, signos precursoros, al parecer, de la muerte, la atacaron, de tal modo, que se perdieron las esperanzas de que sobreviviera. Luisa, penetrada de

su gravísimo estado, imploró con tanta fe y confianza la protección de la Virgen de la Antigua, que, con admiración de los médicos, pocos días después se hallaba buena y aun vivió muchos años.

ORACIÓN

SALVE, Virgen de las vírgenes! Ya que el Salvador posee un altar privilegiado en vuestro purísimo corazón; un incensario de oro en vuestra lengua devotísima; oloroso incienso en vuestra fervorosa oración y una lámpara, siempre encendida, en vuestra ardiente caridad, dignaos, mi Reina y Señora, alcanzarme el que pueda yo dar á mi Dios estas buenas prendas y permitidme que, atendida mi indignidad, me refugie y busque en Vos un asilo que me asegure la vida eterna. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Meditar un rato sobre la imperfección de nuestros sentidos.

JACULATORIA

El Señor os hizo ¡oh María! vaso de maravillosa pureza y os llenó de espíritu sobrenatural; inspiradme los medios de que, desprendiéndome en todo de la esclavitud de los sentidos, avance hacia el otro mundo practicando cuanto hay de agradable al Señor.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

DIOS quiso que todas las alegrías con que se digna favorecernos las recibiéramos por conducto de María: Ella es la gloria del universo, el honor de toda la humanidad, la alegría del Cielo y de la tierra. Judit, salvando á su pueblo, Esther obteniendo el perdón de los hebreos, son sólo pálidos reflejos de la alegría que María derrama sobre sus fieles hijos, y así como San Juan saltó de gozo en el seno de su madre al recibir Isabel la visita

de María, así nuestra tristeza se convierte en contento, al más leve influjo de la mediación de María.

II

María es nuestra alegría en todas partes y en todas las situaciones, en la tierra, como en el purgatorio. María alivia nuestras heridas morales y las miserias de la vida; María nos hace experimentar acá las alegrías más puras y deliciosas, fruición anticipada de las divinas y eternas alegrías que el Señor nos promete en la otra vida; María rompe las cadenas del destierro á los Santos de la antigua ley y pone fin á las torturas de las almas que en el purgatorio acababan de purificarse para ascender á la gloria.

III

Si nos complacemos en alabar y ensalzar á cuantos nos causan un bien ó alegran nuestras penas, ¿qué cantares no debemos elevar á esa Virgen sin mancilla, que cambia en gozos inefables los hondos pesares, Madre amorosa, que difunde la alegría por doquier, que inunda á la tierra de hermosos resplandores, y no satisfecha con protegernos acá en la tierra, aun se complace en enviar alegrías inmensas á los justos que en el purgatorio esperan la hora de ser llamados al Cielo? Si María llenó de alegría la tierra cuando fué concebida, cuando nació, cuando fué consagrada Madre de Dios y cuando ascendió al Cielo, reflexionad cuánta y cuánta gratitud la debemos y cómo debemos tributarla homenajes de afecto especial.

Medítese y pídense la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

CÍTANSE muchos casos de que la Virgen, invocada en su advocación de la Antigua, ha curado de gravísimas enfermedades; nos limitaremos á señalar á D.^a Catalina de Urbina, que desahuciada por los médicos, se puso bajo la protección de la Virgen y alcanzó la salud; agradecida al favor obtenido consignó su gratitud en un retrato de cuerpo entero, que mandó pintar.

Igual proceder observó D. Cayetano Palacio en 1761, convencido de que sólo á la visible protección de la Virgen Santísima, debió el curar de unas tercianas de cabeza que los facultativos no acertaban á remediar. Recuérdase, asimismo, el hecho de D. Gabino de Velasco, de Haro, en 1829, que curó de una grave enfermedad acudiendo á la Virgen de la Antigua para que lo auxiliara en su dolencia.

ORACIÓN

SOIS, María, después de Jesús, toda nuestra alegría y esperanza; sois la aurora del día dichoso; permitidnos, ¡oh, Señora! publicar vuestras virtudes y alabanzas; tributaros la expresión de nuestro reconocimiento, cantar vuestras glorias, y ya que sois la causa de todas nuestras complacencias, protegednos y amparadnos, para que esa alegría de hoy se convierta en gozo eterno y tengamos la dicha de aclamaros por siempre en el Cielo en compañía de los Angeles y de los Santos. Amén.


OBSEQUIO PARA MAÑANA

Enseñar á un ignorante alguna parte ú oración de la doctrina cristiana.

JACULATORIA

Dulcísima Virgen María, que llenasteis de alegría al mundo, concededme el santo gozo que infunden la fe, la caridad y la pureza en los corazones que se inspiran en vuestras virtudes.





DÍA X

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

CUPO á María el alto, á la vez que doloroso, destino de ser Madre del que venía á salvar á la humanidad: Gabriel dijo al casto José que María pariría un hijo al que pondría por nombre Jesús y que sería el Salvador de su pueblo. Eva, con su pecado, trajo la muerte al mundo, María, dando á luz al Salvador, da al mundo la vida. ¡Cuán precioso é inestimable servicio debemos á la que encarnó al Hijo de Dios, al verdadero Salvador de todo

el mundo moral, á la que cooperó con todas sus fuerzas á nuestra salvación!

II

Reflexionemos cuán triste habría sido nuestra suerte sin la venida del Salvador y así apreciaremos lo que es María para nosotros. Sin Jesús, la humanidad, entregada á sus desvaríos, sin freno moral, sin la esperanza de un mundo mejor, sólo podía contar con la muerte eterna, que jamás toca á su fin y en la que á cada instante se renuevan todos los horrores de la muerte; una vida abandonada á los eternos tormentos. El Salvador nos arranca de ese letal estado y nos libra de tan deplorable destino; hace aún todavía mucho más, nos dispensa el favor inapreciable de poder sentarnos un día con Él en el Cielo,

de participar de su gloria, de vivir y reinar eternamente con Él.

III

María se asocia desde el primer instante de la encarnación del Verbo á la obra de redención, coopera á ella con sus sufrimientos, sus acerbos penas y sus sentimientos de amor y de misericordia. ¡Cuán ingratos seríamos si después de meditar estos misterios, que enternecen al corazón, rehusáramos pagar á la Virgen la deuda sagrada de gratitud que la debemos, si no la prestáramos todo nuestro amor, nuestra fidelidad y nuestros rendimientos!

Meditese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

EL año 1896, las incesantes lluvias impedían la trilla de los granos, y amenazaban con la miseria á los pobres. Llenos de gran fervor apelaron á la Virgen de la Antigua, llevóse la Imagen á la parroquia, practicándose piadosos ejercicios espirituales y al concluirse aclaró el tiempo, haciendo 19 días buenos, en los que se acarreó el trigo, se trilló y realizaron todas las demás faenas. Fué tan visible la protección de María, que apenas terminadas esas faenas volvieron las lluvias, sin que durante meses dejara de caer dos días seguidos.

ORACIÓN

MADRE gloriosísima del Salvador! Aceptad la gratitud que, brotando de nuestro corazón, quiere llegar hasta vuestro divino Hijo, que con su pasión consumó la

hermosa obra de la redención de los hombres, á que Vos cooperasteis con las angustias mortales que sufristeis al pie del Calvario. ¿Cómo corresponder al amor que mostrasteis hacia los hombres? Procurando devolver, si no sangre por sangre, al menos amor por amor y con nuestras obras todo cuanto debemos al Salvador, para que así nos sea permitido amarle eternamente en el Cielo. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Dar una prenda de vestir á un pobre, y si esto no es posible procurar lo haga quien cuente con recursos para ello.

JACULATORIA

Madre del Salvador, ya que os debemos Aquél, cuyo solo

nombre debe ser escuchado con la más humilde sumisión y respeto, haced que por nuestras obras correspondamos á su amor, haciéndonos dignos de Él.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

CUMPLIÓSE la terrible predicción de Simeón, y la que fué mártir en todos los instantes de su vida, recibe la corona de Reina de los Mártires al pie de la Cruz. Allí se nos muestra María en el trono de su dolor, en lo más cruel de sus tormentos; al pie de la Cruz, ya desierta, sosteniendo en sus brazos el cuerpo ensangrentado de su divino Hijo y sumida en el tormento de su amarga soledad.

II

¡ Con qué razón y verdad dice María á los hombres, en medio de aquella aflicción más profunda que el Océano, “atended y ved si jamás hubo dolor semejante al que me martiriza!,” María sufrió una pasión idéntica á la de su Hijo, si bien toda interior; su corazón fué azotado, coronado de espinas, cargado con la Cruz y en ella escarnecido y clavado; sufre agonías más crueles que la muerte, pero no abandona á su Hijo; allí está su martirio, es verdad, pero junto á la Cruz resiste toda la furiosa avenida de los tormentos; su dolor no es comprendido por nosotros y por eso no la compadecemos dignamente.

III

María fué más que mártir, según dicen S. Bernardo y San Buenaventura, porque padeció todo lo que naturalmente debía hacer morir, sabiendo, empero, que la muerte no vendría á terminar aquel inexplicable suplicio. María, la más santa de las criaturas, es la Reina de los mártires por la grandeza é intensidad de sus tormentos y por la duración de los mismos; todos los dolores de Jesús son otros tantos dolores para María; los clavos que sujetaron al Hijo en aquel Madero, se clavarón en su corazón, y á vista de tantas penas, de tan crueles amarguras, bien pueden juzgarse ligeras todas las de los héroes del Cristianismo, pues ni los azotes, ni las cadenas, ni los tormentos de todos ellos son

comparables á los que María sufrió con admirable resignación.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

ENCONTRÁNDOSE en muy grave peligro en la costa de Castro, D. Raimundo Miguel, D. Teodoro Izarra, Arcipreste de Somorrostro, y otras varias personas, invocaron con fe á la Virgen y maravillosamente, según ellos mismos lo proclamaron, fueron salvados de una muerte, que creían inevitable. Como recuerdo y testimonio de gratitud de esta señalada merced, el Sr. Miguel regaló al Santuario una hermosísima araña de bronce dorada á fuego.

ORACIÓN

MARÍA, Vos, cuyo corazón padeció al pie de la Cruz, penas muchísimo más crueles que el martirio del cuerpo; Vos, que tanto habéis alentado con el ejemplo y la oración, á cuantos han vencido por la sangre del Cordero y con la suya propia han sellado el testimonio dado á la palabra divina, dignaos comprender nuestras penas y sostener nuestra flaqueza! Me avergüenzo, sí, Madre afligidísima, al comparar la constancia y paciencia con que vos padecisteis, con mi cobardía y debilidad; pero os ruego, Señora, me obtengáis la gracia de que diga, como el Salvador á su divino Padre, «Cúmplase vuestra voluntad», para que así sea digno de poseer un día la gloria eterna. Amén.


OBSEQUIO PARA MAÑANA

Ofrecer á María los dolores que sufrimos, como testimonio de amor.

JACULATORIA

Al contemplaros, Virgen Santa, teniendo en los brazos el cuerpo inanimado de vuestro divino Hijo, comprendo la horrible agonía que sufristeis con admirable resignación, y os ruego, Madre mía, me otorguéis fortaleza para sufrir con paciencia las adversidades de este mundo.





DÍA XII

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

ES María el astro más brillante y majestuoso de la creación y la que, con su purísima luz, ahuyenta el espíritu de las tinieblas y disipa la noche de nuestras tentaciones y alumbrá el entendimiento para que conozcamos las asechanzas de los enemigos.

II

Así como la estrella de la mañana, á cuya aparición huyen las tinieblas, anuncia la venida

del día, así María, la estrella mística, anunció al mundo que iba á nacer Jesucristo, el Sol de justicia, que disiparía la profunda noche del vicio y del error en que yacía sumergida la humanidad. María fué la estrella de salud, y así como la de la mañana infunde la esperanza y la alegría á caminantes y marineros, tras de noche tempestuosa, y les muestra el puerto de refugio, del mismo modo María alumbra con sus brillantes rayos á los pobres mortales, que navegan por el tormentoso mar de este mundo, guiándoles al puerto de eterna seguridad.

III

Sin María ¿qué sería de nosotros en medio de las tinieblas del siglo, dice San Buenaventura, viéndonos privados de su dulce resplandor? Existen mo-

mentos peligrosos en los que parece eclipsarse la luz de la fe, en que se siente uno violentamente empujado hacia el mal, y la imaginación se inflama y exalta, complaciéndose en objetos, que luego nos causan horror; si entonces levantamos nuestra voz suplicante á esta estrella de bendición, Ella se apresura á manifestarnos sus rayos de consuelo, á restituirnos la serenidad. En esas horas de amargura y de disgustos, de profundo desaliento, en los que parece que el corazón va á sucumbir, si llamamos á María, con fervorosos suspiros, para que venga en nuestro auxilio, al instante su radiosa frente disipa la tempestad y nos vuelve la calma, pues como dice San Bernardo, basta con mirar este astro tutelar para escapar del naufragio en todas las tormentas que nos puedan asaltar en esta vida.

Medítese y píidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

REFIERE el P. Uriarte una antigua historia ó tradición, relativa á un trozo de cadena que aun se conserva en el Santuario. Dice así:

«Gemía en las mazmorras de Argel
»un cristiano, devoto de la Virgen de
»la Antigua, sin esperanzas de poder
»salir de su prisión sino por medio de
»una larga y terrible muerte. Más ape-
»nado aún que con su vista y miedo,
»con la incertidumbre de si, al fin, ha-
»brían de ceder sus fuerzas al paso de
»las continuas sugestiones y amenazas
»del maldito moro, su amo, rogaba sin
»cesar á Nuestra Señora le amparase en
»tantas angustias, y fuese servida de
»sacarle con bien de aquella cárcel más
»que fuera muriendo en defensa de su
»honor, que tanto aborrecen aquellos
»carnales hombres y bárbaros enemigos

» de la ley de Cristo. Esto rogaba con
» más fervor la noche de un día en que
» había sido más recio también el com-
» bate, y cogióle el sueño con cierto
» presentimiento de que iba á ser la úl-
» tima que durmiese en la morería: así
» á lo menos le pareció haber entendido
» en lo más ferviente de su oración.

» Que aquello fuera simple movi-
» miento de su fe y confianza en la Se-
» ñora, ó que ésta le hubiese hablado en
» el interior de su alma, la verdad es
» que, despertando del sueño con des-
» usada tranquilidad al amanecer del si-
» guiente día, hallóse de pronto en un
» paraje que no era el de las otras ma-
» ñanas, sino libre y espacioso, bien
» distinto de la estrechez de su maz-
» morra, á la raíz de una peña, alta y
» pendiente, que se figuró ser la misma
» de que conservaba en su corazón dul-
» císimos recuerdos de cuando niño y
» joven. Temió no fuera ilusión lo que
» se ofrecía á sus ojos, y ni siquiera se
» acordó en aquella hora de su presen-
» timiento de la noche pasada: sólo sí
» de que todavía le apretaban las cade-
» nas de cautivo, y le temblaban las car-
» nes á la vista del cruel látigo del Afri-
» cano.

» No sabía á qué acudir en este apuro,
» indeciso entre la esperanza de que
» fuera realidad lo que veía, ó un desva-
» ríó de su imaginación que le causara
» nuevo tormento al salir de él, cuando
» llegó á sus oídos el rumor de voces
» conocidas, y luego al punto el sonido
» de una campana no le podía engañar.
» ¡ La campana de Orduña la Vieja! gritó
» llorando, y llorando también de gozo
» corrió hacia el puesto de donde pro-
» cedía aquel sonido tan grato como
» inesperado. Ya no había lugar á duda
» ni hesitación: reconoció de frente á lo
» lejos su ciudad de Orduña, y la gente
» que madrugaba á visitar á la Señora
» en su Santuario de la Antigua. Al
» verlo, postróse de rodillas el cautivo
» y bañado en lágrimas de consuelo ben-
» dijo á su celestial protectora. Entonces
» por primera vez advirtió que no fué
» sueño ni sola imaginación lo ocurrido
» con él la noche pasada, y dió gracias
» á la Virgen que tan milagrosamente
» le había librado del poder del Arge-
» lino.

» Así lo hallaron en aquella postura y
» anegado en lágrimas sus paisanos, que
» hacía tiempo no sabían de él. Pasmá-
« ronse con su vista, y más con la rela-

»ción del milagro: ayudáronle á soltar
»la cadena, y le condujeron á la ermita
»á depositar allí los hierros y el reben-
»que ante el ara de la portentosa ima-
»gen, en medio de las aclamaciones del
»pueblo todo que acudió al rumor, y
»no cesaban de cantar á coro las ala-
»banzas y excelencias de su amante y
»queridísima Patrona.

»Aquel día fué de fiesta y triunfo en
»la ciudad, dice la tradición; la cual
»añade también que, cuando era mayor
»el concurso de las gentes á la ermita,
»se gozaba el afortunado cautivo en
»mostrarles los instrumentos de su es-
»clavitud, que él y todos besaban con
»espanto, y en referirles con fervor y
»siempre con lágrimas en los ojos la
»historia de su cautividad, la fiereza y
»malos tratamientos del moro de Argel,
»y la manera admirable de su libertad,
»que debía á la protección de la Virgen
»de Orduña la Vieja.»

(De la *Historia de Nuestra Señora de Orduña la Antigua.*)

ORACIÓN



OH María, estrella brillantísima de la casa de Jacob! Vos que sois asilo seguro del marinero en peligro, alejad de nosotros las tempestades y huracanes en que puede naufragar nuestra eternidad; pues sabemos que implorándoos se conserva la esperanza, que con vuestro apoyo no se puede perecer, que sois escudo que aleja el temor y que bajo vuestros auspicios se llega al término de todos los deseos, sed siempre nuestra segura estrella, hasta que nos hayáis conducido al puerto de la gloria. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Rezar tres Ave Marías por los marinos y caminantes que se hallen en peligro.

JACULATORIA

Así como la estrella del mar dirige al marino hacia el puerto, dignaos, Virgen Santa, conducirnos á la gloria.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

SI con los ojos de la fe nos elevamos hasta la patria inmortal, donde el mismo Dios es la recompensa infinita de los escogidos, hallaremos, en primer término, los tronos de los patriarcas, pontífices, apóstoles, profetas y Santos, cuya grandeza causa asombro: mas entre ellos no hallaremos á María. Subiendo más, encontramos el trono de los Angeles, de los querubes, de los serafines, de esos millones de espíritus puros que relumbran

delante del Santo de los Santos como soles inalterables; tampoco allí se halla María. Ascendamos más y más aún: sobre el trono de ángeles y arcángeles, junto al trono del mismo Dios, hay otro trono cuya magnificencia pasma; allí, con una gloria, menos deslumbradora que la de Jesús, pero mucho más resplandeciente que la de todos los Ángeles, reside una hija de Eva, una Virgen, que goza por excelencia de la bienaventuranza, María, en fin, la Madre del Salvador, la Reina de los Angeles.

II

María está más elevada que todos los seres, excepto Dios solo, y su dignidad de Madre del Criador la hace Reina de todas las criaturas, superior á todos los coros de los Angeles,

pues que Ella tiene el derecho de llamar Dios á su Hijo. Por eso la rinden homenaje todas las legiones celestes; por eso Gabriel la honraba, de antemano, al saludarla con tanta veneración, al anunciarla iba á ser revestida del título de Hija muy amada del Padre, de Madre muy amada del Hijo, de Esposa muy amada del Espíritu Santo; por eso se ponen á sus pies todas las grandezas del Cielo y de la tierra, porque sólo Ella está revestida de la sublime categoría de Madre de Dios.

III

¿Quién es esa criatura ante la que se inclinan los Angeles penetrados de respeto, sobrecogidos de admiración? ¿Quién es esa á quien sirven y rodean con sus homenajes y á la que dicen, con santo recogimiento, reinad,

reinad eternamente sobre nosotros, lo mismo Vos que vuestro Hijo? Es sencillamente la humilde desposada de un pobre artesano; aquella Madre, que sólo encontró un establo donde acostar á su recién nacido; que vivió siempre oculta, siempre cándida, aun después de la gloriosa resurrección y ascensión de su Hijo. ¡Ah! cuán exacto es que la senda de la humildad en este mundo es el camino de la verdadera gloria; que el pequeño ante los suyos y los ajenos, resulta grande delante del Señor, y que la vida entera de María nos enseña, como nos lo había enseñado Jesús en sus admirables ejemplos y lecciones, que los que se humillan en la tierra serán un día eternamente ensalzados.

Meditese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marias como en la página III.


RECUERDO

EL mes de Mayo parece es preferido por María, para acceder con mayor prontitud si cabe que en los demás, á las súplicas que se le dirigen. En el de 1840, un Sacerdote de Mans escribió al cura de Nuestra Señora de las Victorias, solicitándole que recomendase á las oraciones de la Archicofradía un anciano, que habiendo sido militar por largo tiempo y atravesado las diversas fases de la revolución ejercía por último el empleo de guarda-campos; y que viéndose próximo al sepulcro, resistía á que se le hablase cosa alguna de confesión. Jamás se había mostrado hostil á la religión; pero se temía fundadamente por su salvación, porque no quería perdonar su injuria á unos jóvenes que en 1830 le habían quitado el fusil, ni á otras personas contra quienes pretendía tener justos motivos de queja. Como al orgullo militar acompañaba una ignorancia muy crasa de religión, así es que

sólo se esperó el remedio de la bondad de la Madre de los pecadores. En efecto; á poco de recibir el cura esta carta, el viejo pidió por sí mismo la confesión; y comparadas las dos fechas, se encontró haber acaecido casi al mismo tiempo en que se acababa de rogar á María por él en la Archicofradía, lo que no dejó duda alguna para atribuir este cambio á la poderosa protección de la Madre de Dios.

(Anales del purísimo Corazón de María.)

ORACIÓN

ALUD, Reina del Cielo; salud, soberana de los Angeles! Os humillasteis durante vuestra vida y aun en medio de vuestra divina exaltación, más que todas las criaturas, justo era fuerais colocada en el Cielo sobre todo ser creado; Os saludamos por tanta exaltación, rogándoos que desde

lo alto de ese trono, en que el Señor os ha sentado, os dignéis mirar con misericordia á los que, ciegos de orgullo, nos rebelamos contra la inmensa majestad de Dios. Alcanzadnos, Señora, la virtud de la humildad y la mansedumbre para que así logremos poseer eternamente la verdadera tierra de promisión. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Practicar un acto de humildad, sea con un inferior, sea con quien esté enemistado con nosotros.

JACULATORIA

Vuestra dignidad de Madre del Salvador, os hace, ¡oh María! Reina de las criaturas: dignaos, Señora, ser vos nuestra Reina, juntamente con vuestro divino Hijo.

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

AY de la gente que se levanta contra nuestro pueblo, porque el Señor, que todo lo puede, tomará en ellos venganza! Así exclamaba Juditk y así podemos nosotros afirmar en tanto contemos con la protección de María, que, desde que al pie de la Cruz nos adoptó por hijos suyos, se constituyó en nuestra más decidida defensora, no sólo de cada individuo, sino de toda la grey escogida de los cristianos verdaderos, de los que componen la

Iglesia católica con su Jefe visible el Vicario de Jesucristo.

II

Con razón se llama á María auxilio de los cristianos, pero auxilio constante, poderoso, universal; auxilio contra la fuerza de las armas, contra las violencias del poder político, contra las persecuciones y contra todas las tempestades que el infierno pueda suscitar contra la Iglesia de Dios en la tierra. Ella ha destruído todas las herejías; Ella en la inmortal jornada de Lepanto, y en tanto que en Roma se celebra la procesión del Rosario, inspira á Pío V aquella exclamación *La flota cristiana ha vencido*: en el siglo XVII los turcos quedan derrotados en las murallas de Viena, el día en que Munich elevaba plegarias al *Auxilio de*

los cristianos y en otra y otras ocasiones se cuentan admirables victorias, alcanzadas por María contra el poder de los enemigos de la fe cristiana.

III

María auxilia á los cristianos, velando solícita por la salvación de sus almas; pero hay que implorarla con fe, invocarla con efusión para mantenernos siempre firmes y perseverar en el bien y alejarnos de los escándalos de toda especie que cada día nos rodean. Y más ahora, en estos momentos solemnes de prueba, en que todo el poder y la astucia del hombre, instigado por el infierno, se empeña en hundir en el abismo de su exterminio, á la misteriosa barquilla de Pedro, que no puede naufragar y á la que María sostiene á pesar de todas las poten-

cias infernales, que jamás lograrán aniquilar la obra asombrosa del divino Jesús.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página III.

RECUERDO

CONSTRUÍDO el nuevo templo que la ciudad de Orduña levantó á Nuestra Señora de la Antigua, acordóse el traslado de la venerada Imagen. Deseando, empero, tributar á la Santísima Virgen solemnes cultos en la Iglesia Parroquial antes de instalarla en el Santuario, se dispusieron las funciones con todo el esplendor posible; y en esta ocasión quiso la Santísima Virgen dispensar á Orduña un nuevo y señalado favor. Véase cómo lo relata el P. Uriarte en su bella historia de esta milagrosa Imagen.

«Esto el 18 de Abril: el 21 salía la
»venerable Imagen de aquel templo en
»que por tantos años y siglos había ve-

»lado por el bien y seguridad de los
»hijos de Orduña, para no volver á
»entrar ya más en él. Bajáronla á la
»parroquia de Santa María, adonde
»tiene siempre altar dispuesto cuando
»quieren experimentar de más cerca los
»Orduñeses el cariño de su Madre y el
»poder de la real mano de su Señora.
»Nunca había cerrado sus oídos la Vir-
»gen de la Antigua al clamor de sus
»hijos, los de Orduña: y en esta oca-
»sión no podía cerrarlos.

»Abasábase de sol la tierra: ya se
»veían por los campos los precursores
»del hambre y de la peste. Mas, lo
»mismo fué presentarse á la puerta del
»Santuario y extender la vista al rede-
»dor la Reina del hermoso valle, que
»enviar el cielo la deseada lluvia, y con
»ella la vida á los sembrados y el aliento
»al corazón. Ya no fué en rogativa
»como otras veces, la bajada á la ciu-
»dad; fué en procesión devota, por ca-
»minos inundados del agua.

»Conseguido lo que se pedía, restaba
»dar gracias á la celestial Patrona, y
»dispuso el Ayuntamiento que éstas
»fueran solemnísimas, como lo fueron,
»en la Iglesia mayor. Allí estuvo depo-
»sitada la santa Imagen desde el mismo

»día 21 de Abril hasta el 11 del mes
 »siguiente, y allí se celebró el 1782
 »la fiesta del 8 de Mayo con indecible
 »entusiasmo de la ciudad y frecuencia
 »de los pueblos vecinos que acudían en
 »tropel, deseosos de presenciar, lle-
 »gado el tiempo, la alegre ceremonia
 »de la traslación de la ermita vieja á
 »la nueva.»

(De la *Historia de Nuestra Señora de Orduña la Antigua.*)

ORACIÓN

OH María, escudo inven-
 cible de los cristianos,
 á quienes dispensáis
 vuestra protección de manera
 tan visible! Sed glorificada por
 siempre jamás, pues habéis de-
 rrotado á nuestros enemigos,
 infundiéndonos una firme espe-
 ranza. Dignaos rogar por el
 pueblo cristiano; ayudar á los
 pusilánimes, fortalecer á los dé-


biles y consolar á los que lloran. Interceded por el Clero y en particular por nuestro venerado Pontífice y haced que todos alcancemos los efectos de vuestro poderoso auxilio en esta vida y vuestro patrocinio para obtener la vida eterna. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Implorar el auxilio de María, rezando siete Ave Marías por el triunfo de las armas cristianas y especialmente de las Españolas.

JACULATORIA

Ya que vuestro solo nombre ¡oh María! lo puede todo y es todopoderoso después de Dios, dadme valor para resistir las tentaciones y astucias de los enemigos de la fe y de la virtud.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

LA dulce y majestuosa figura de María conmovió más de una vez á los antiguos Profetas, que por especiales iluminaciones tuvieron revelación de la grandeza de la Virgen Madre. Isaías, Jeremías, Daniel, todos los justos inspirados de la Ley antigua, á quienes Dios quiso revelar los profundos arcanos del misterio de la redención, proclaman á María por Reina. ¡Con qué regocijo rinden ahora homenaje á

la celestial Reina en el descanso de la gloria eterna!

II

María es aclamada Reina de los Profetas, porque ninguno de éstos abarcó toda la historia del Redentor del mundo, mientras María abraza toda la serie de sus predicciones, penetra todo su sentido, ve con sus ojos y oye con sus oídos todo lo que ellos desearon ver y oír. María, como Esposa del Espíritu Santo, de quien viene todo don sobrenatural y todo espíritu de profecía, llevando en su purísimo seno al que fué objeto de tantas predicciones, prorrumpe en aquel sublime Cántico, que contiene el vaticinio de su propia grandeza, premio de su rara humildad, que atrae las miradas de todo un Dios, por cuyo motivo habían de llamarla

bienaventurada todas las generaciones; asombrosa profecía que todas las edades y todos los pueblos cumplen constantemente.

III

Pronosticó María los futuros destinos de la Iglesia, del verdadero pueblo de Israel, que el Señor ha tomado bajo su protección, acordándose de su misericordia y de su promesa á Abraham y á su posteridad, que debía subsistir por los siglos de los siglos. ¡Qué dichosos somos de que Dios se haya dignado empeñarse así con nosotros bajo promesas! Descansemos, con fe inalterable, en su divina palabra; el cielo y la tierra pasarán, pero no pasará Ella: sepamos aprovecharnos del fidelísimo cumplimiento de la profecía de María y de la promesa de Jesu-

cristo y entreguémonos, con entero abandono, á ahogar todas las engañosas esperanzas con que el mundo nos entretiene.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página III.


RECUERDO

SAN Bernardino de Sena tenía desde su infancia la costumbre de ir todas las mañanas á saludar una imagen de la santa Virgen colocada en una de las puertas de la ciudad; y postrado, se ofrecía de nuevo á su servicio. Su celo y su piedad complacieron en tal manera á la Madre de Dios, que alcanzó la gracia de la vocación religiosa, el don de convertir á los pecadores y el poder de obrar milagros. Desde la edad de ocho años fué siempre fiel en ayunar todos los sábados en honor de la Virgen Santísima. Había nacido el 8 de Septiembre, día de la Natividad de Nuestra

Señora, y escogió especialmente este día para hacer su profesión religiosa, para celebrar su primera misa, para predicar su primer sermón; queriendo por esta elección testificar á María su tierna confianza, y poner bajo su amparo los actos más importantes de su vida. La santa Virgen, sensible á tantas pruebas de amor, bendijo su ministerio y le colmó de favores. En efecto, san Bernardino fué un verdadero apóstol; llenó toda la Iglesia de la claridad de su doctrina y del resplandor de sus virtudes, y derramó en el corazón de los fieles un amor ardiente á María, su querida Madre.

(Del *Mes de María*, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.)

ORACIÓN

H María! Reina divinamente inspirada é iluminada sobre todos los Profetas, que anunciasteis el culto piadoso y solemne que todas las generaciones debían

tributaros, así como la perpetuidad de la Iglesia, que debe vivir, combatir y triunfar hasta el fin del mundo, alcanzadnos la dicha de unir siempre nuestra débil voz al concierto universal que os proclama dichosa y que perseveremos fieles hasta el fin para conseguir la corona de la gloria. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Cooperar en lo que se pueda al logro de alguna obra benéfica ó meritoria.

JACULATORIA

Virgen Santa, á quien el Señor enriqueció con todas las gracias y resplandores de una inteligencia privilegiada, haced sea perseverante en la fe y os preste siempre el culto que merecéis como Madre de Dios.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

CONSIDEREMOS á María no sólo como vaso de elección, que contiene el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sino como la custodia honorífica en donde la misma Virgen Madre lleva en su purísimo seno al Señor Sacramentado, que en él tomó carne para la redención del mundo. María, llevando en su pecho purísimo á Jesús Sacramentado, el mismo que tomó carne en su seno virginal, inspira respeto y veneración; ¡asombro admirable! la Divini-

dad, con toda su majestuosa grandeza, cobijada en el seno de una Virgen, entre las Vírgenes pura; esto sólo pueden comprenderlo las celestiales inteligencias, que saben dar á María toda gloria y adoración.

II

El mismo Dios nos da idea del honor que hemos de tributar y del respeto con que han de tratarse los vasos sagrados; cincuenta mil Betsamitas perecen en pocas horas por mirar el Arca santa con excesiva curiosidad: Oza, que la toca indignamente, cae herido por el brazo divino: descarga el Señor todo el peso de su indignación sobre Baltasar, Antíveo y Heliodoro por haber profanado los vasos sagrados. Deduzcamos de esos castigos, los tremendos que Dios reservará para los que blas-

feman de María ó hablan de Ella con desprecio, siendo, como es la Virgen, vaso admirable, obra del mismo Dios.

III

Si el honor de un cuerpo, unido á un alma, aumenta en dignidad á medida que es más hermosa el alma y más rica en virtudes, ¡cuán grande será el honor del cuerpo de María unido al alma más noble, pura y santa y más adornada de favores celestiales después del mismo Dios! Abrahán, Moisés y Elías recibieron inmenso honor al hablar con el Señor; mas el Señor, al manifestarles su adorable presencia, no se unió sustancialmente á ellos; pero la carne de María es la carne misma de Jesús, según San Agustín, y el Señor elevó á María á tal grandeza, que ninguna mi-

rada del hombre, ni aun la del Angel, puede alcanzar, como lo dice Santo Tomás de Villanueva.

Meditese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página III.

RECUERDO

EL espíritu de Dios condujo al desierto á la edad de 12 años, al beato Simón Stok. Fijó su habitación en el tronco de una encina, lo que en inglés se llama Stok. Veinte años vivió allí entregado á la más dura penitencia y al amor de María, cuando llegaron algunos ermitaños del Monte Carmelo para establecer su instituto en Inglaterra. Edificado Simón de su vida penitente y su ejemplar conducta, se unió á ellos, y bien pronto fué su modelo en la observancia y el fervor. Algunos años después elegido General de Carmelitas,

se esmeró en acrecentar el amor de María, á la cual rogaba de continuo se dignase darle á conocer el modo de honrarla más á gusto suyo. Un día que estaba orando delante de una imagen de la Virgen, se le apareció rodeada de ángeles, llevando en sus manos un escapulario que le entregó diciéndole: «Esta es la prenda de mi amor para tu orden; procura con ella extender mi gloria, porque será una señal de salud para aquellos que la vistan santamente y perseveren hasta el fin de su vida.» Luego de conocida esta institución, quisieron agregarse á ella diversas personas distinguidas; y el ejemplo de Eduardo I rey de Inglaterra, san Luis rey de Francia, y muchos otros príncipes, contribuyó en gran manera á que se extendiese esta devoción.

(Vida del Santo.)

ORACIÓN



OH María! Merecéis todos los homenajes después de Dios, ¿qué podemos ofrecerles que sea digno de Vos?

Vuestro mismo Hijo os honró y honra sobremanera; nosotros, criaturas indignas, sólo somos capaces de elevar á Vos la expresión de los sentimientos que deben inspirar al corazón de los verdaderos fieles tanta elevación y grandeza. Haced, Señora, que conozcamos bien el alto rango en que os halláis colocada, para que así, perfeccionándonos más y más en la contemplación de vuestra grandeza, nos preparemos para la gloria celestial. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Comulgar con toda devoción, recordando que el Cuerpo del Salvador se formó en la sangre de María.

JACULATORIA

Al tomar Dios de vuestra propia sustancia el cuerpo de que se revistió el Salvador, os dió, Virgen Santa, una especie de identidad inefable: dignaos obtenerme la gracia de recibir con un corazón puro el sacratísimo cuerpo de vuestro Hijo.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

MARÍA, es, según San Sofronio, verdadero jardín de delicias, en el que abundan las flores, con la celestial fragancia de todas las virtudes: al escoger la Iglesia la rosa para dar nombre á la Virgen, quiso tributar la alabanza más delicada y graciosa. El Señor crió á María para Reina de las inteligencias, y gala del cielo y de la tierra, y por eso el presentarla como emblema de las más delicadas y olorosas flores, significa tanto como atestiguar

que María resplandece de hermosura y arrebatada con su incomparable dulzura el divino aroma de sus virtudes.

II

Y se le llama *Rosa mística* porque es tan hermosa el alma de la Virgen que ni la sombra de la más leve alteración, ni el soplo del mal logró jamás alterar la frescura y lozanía de su purísimo corazón; María poseyó en el sentido espiritual todas las propiedades que embellecen á la más gallarda flor: es la rosa figura de pureza y de rubor, como María lo fué de candor virginal en los diferentes períodos de su divina Maternidad, y si el cáliz de esa flor exhala suavísimo perfume, las virtudes que brillan en María producen el apacible incienso del amor divino.

III

Las rosas tienen espinas que punzan á quienes las cogen: también María, para que el simbolismo sea más perfecto, sufrió espinas, pero espinas que traspasaban de dolor su corazón. María había de asemejarse á su divino Hijo y así como éste sufrió penas y martirios por la humanidad, María las experimentó tan crueles y dolorosas, que su sencillo corazón se conmovió profundamente, entrando en la gloria por medio de los sufrimientos. Y estas espinas que acibaraban el corazón de la Virgen más apacible y dulce, se las clavan sus hijos, aquellos por quienes Ella intercederá luego en el Cielo, olvidándose de esos dolores, compadecida de la humanidad, por lo que ella sufrió.

Meditese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

EN 6 de Julio de 1818, una sonámbula arrojó desde un balcón á un patio á la niña María Mercedes de Gutiérrez y Palacio, de seis años de edad. Todos juzgaron muerta á la niña, que quedó cual si fuera cadáver, pues la altura de cerca de cuarenta pies y la violencia del golpe, siendo, como fué, arrojada, lo hacía presumir. Catorce horas permaneció la niña inmóvil, sin dar señal alguna de vida, y su familia desolada ante la desgracia dispuso ya todo para enterrarla, cuando de repente, exclamó la niña: *¡Virgen de la Antigua!*, levantándose sin auxilio alguno, quedando sana y sin lesión que recordara su tremenda caída. Esta niña, que siempre conservó el agradecido recuerdo del beneficio que la Virgen la dispensó, vivió hasta hace poco más de un año, pues falleció en 1895.

Sencillo en sí el hecho, manifiesta la protección de la Santísima Virgen, no necesita ni comentarios, ni reflexiones: los corazones sanos lo aprecian en cuanto vale y significa y rinden á María tributo de admiración por sus bondades.

ORACIÓN

SOIS ¡oh María! la flor bendita y escogida que produjo el fruto que nos da la vida eterna: vuestro lustre es puro como el del lirio y sois la rosa, admiración de los Angeles: flor maravillosa y flor del Cielo que nos dará á conocer el olor suavísimo de vuestras virtudes. Haced, Virgen Santa, que aspiremos el olor de vuestros perfumes y alcanzadnos la gracia de que, desapareciendo del corazón las espinas del pecado, crezcan y se desarrollen en él las rosas de la piedad, para tener después de

esta vida, la dicha de veros y de glorificar á vuestro Hijo. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Ofrecer un ramo de flores al altar de la Virgen.

JACULATORIA

Habéis florecido, Santísima Virgen, como la rosa en una fresca margen, y á la vez que admiro vuestra belleza, me sonrojo de verme lleno de abrojos pecaminosos.



DÍA XVIII

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

MARÍA es tierna y amorosa, emblema de dulzura y de misericordia para cuantos acuden á ella con fe en el corazón; mas se muestra formidable contra las potestades del infierno y con todos los que, impelidos por la maldad, pretenden rebelarse contra Dios. El poder de María, fuerte como un ejército puesto en orden de batalla, brilla invencible contra la tenaz perfidia de los impíos y descarga toda su pujanza sobre las cabezas de

los enemigos de Dios y de su pueblo.

II

Jesucristo comunicó á su augusta Madre, con prodigiosa abundancia, el poder que le había sido dado en el Cielo y en la tierra, y de ese poder dispone la Virgen desde la gloria, sin limitación alguna, porque para eso se dijo, que el ser oída y atendida por su hijo fuese siempre para ella una misma cosa. Sí: ese poder y el ejercicio de ese poder reviste los caracteres de majestad y de universalidad dignos del Dios que se lo otorgó.

III

Empero, el cetro que empuña María es maternal y terrible á la vez: maternal porque lejos

de amedrentar al corazón devoto y tierno, es para él motivo de esperanza, ya que María se convierte en protectora y protectora poderosa que defiende á su protegido y le libra del furor de sus perseguidores, pero es implacable contra los enemigos de la verdad: Ella aterró todas las herejías del mundo: Ella mostró su maravilloso poder contra el amor: Ella, en fin, sepultó á los enemigos del nombre cristiano en el abismo de su ignominia.

Medítese y pídase la gracia especial

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

HISTORIA ó tradición, no queremos renunciar á relatar lo que el pueblo refiere acerca del origen de una es-

pina grande ó hueso de serpiente, que figura en los inventarios de la Cofradía de Nuestra Señora de la Antigua.

Parece que hace varios siglos, una serpiente monstruosa tenía aterrizados á los campesinos del valle de Orduña. Un pobre joven, huérfano de padre, salió de su casa, dirigiéndose al bosque á recoger leña para la cabaña de su madre; al cortar un tronco, quedó petrificado ante la presencia de la serpiente, que fijando en él sus ojos le fascinaba, adelantándose para morderle. Viéndose perdido, invocó el auxilio de la Virgen de la Antigua, se santiguó y esgrimiendo el hacha la lanzó rápidamente sobre el animal, con tal acierto, que la partió en dos y un chorro de sangre negra inundó el suelo. Postróse el joven en tierra y dió gracias á la Virgen por este señalado favor. Cargó con el reptil, llevándolo á la Ciudad, donde fué acogido en triunfo, al verse libres de fiera tan temible; el joven colgó la serpiente en el templo, como ofrenda á la Virgen y recuerdo de su gratitud.

ORACIÓN

EL brazo del Señor ha hecho, ¡oh María!, que resplandezca en Vos su poder: sois la Virgen verdaderamente poderosa; poderosa en el Cielo, donde gobernáis como Reina; poderosa en la tierra, triunfando de los enemigos de Dios; poderosa en el purgatorio, de donde sacáis libres á los que allí están cáutivos; poderosa contra el hambre y la peste, contra las enfermedades y contra la misma muerte. ¡Oh poderosa Madre!, dignaos albergar constantemente bajo vuestra protección á cuantos os invocan de corazón, fortalecer nuestra fe, alentar nuestra piedad y recibirnos en vuestros maternales brazos al entrar en la eternidad. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Visitar un altar de la Santísima Virgen.

JACULATORIA

Ya que sois, Virgen mía, el brazo del Señor, defendedme y protegedme de todos mis enemigos espirituales y temporales.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

EL maternal corazón de María es como la cera que se derrite: la ley de la elocuencia está en sus labios y esta propensión ha quedado en Ella para nosotros como una fuente inagotable de esperanzas. La lluvia que fertiliza los campos, la gallina cuidando de sus polluelos, son figuras que pueden darnos alguna idea de los emblemas de la grande prerrogativa de María, que la ejercita cerca de su divino Hijo, pues nos cobija

bajo su manto protector, nos defiende de los enemigos del alma y nos resguarda de la ira del Cielo.

II

Imposible nos sería conocer hasta dónde alcanza la clemencia de la Virgen para con cuantos en Ella se refugian. ¡Cuántas veces detiene el brazo del Señor, pronto á descargar todo el peso de su justicia sobre las ingratas criaturas! Resalta de modo tal su clemencia, que todo el cariño de una tierna madre, la compasión y la caridad reunidas de las almas más eminentes, sólo son sombras pálidas ante la compasión de la Madre de Dios por los que lloran, sufren y gimen bajo el peso del infortunio.

III

La Iglesia, al invocar á la clemencia de la Virgen, nos da á entender que nuestra profunda miseria y nuestra ingratitud para con Dios, nos hace indignos de la protección de María, puesto que siendo una misma cosa con Jesús, ¡qué esfuerzos y qué bondad de corazón despliega para interesarse por nosotros con ese su divino Hijo á quien tanto ofendemos! Dice San Bernardo, que así como el sol derrama sus rayos de luz sobre los buenos y los malos, así María no mira si quien la invoca ha sido culpable en tiempos pasados, sino que se muestra misericordiosa y clemente para quien á Ella acude con el corazón contrito; por eso, dice Bossuet, siempre es María la misma para nos-

otros, siempre buena, siempre Madre.

Méditese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marias como en la página IIII.

RECUERDO

EN nuestros días parece haberse pro-
 puesto la Virgen Santísima volver
 por su inmaculada concepción y vincular
 al culto de este misterio un sinnúmero de
 gracias y maravillas. Hacia fines de 1830
 en la ciudad de París una joven novicia
 de una comunidad consagrada al ser-
 vicio de los pobres, vió en oración una
 imagen de María tal como se la repre-
 senta en su concepción inmaculada,
 pero con los brazos abiertos, derramán-
 dose de sus manos una multitud de
 luminosos rayos sobre todos los puntos
 del globo, símbolo de las gracias que
 prodiga á los mortales. Al rededor se
 leía en letras de oro: *oh María conce-*

bida sin pecado, rogad por nosotros que acudimos á Vos. Volvióse el cuadro, y vió la novicia en el reverso una M con una cruz encima y al pie de ella los corazones de Jesús y María. Una voz le mandó esculpir una medalla según aquel modelo, prometiendo una protección especial de la Virgen á los que la llevaran: tres veces se repitió la visión y el precepto, hasta que interviniendo el arzobispo de París, se esculpió la medalla, á la cual sus resultados no menos que su origen han hecho dar el dictado de *milagrosa*. Curaciones prodigiosas, conversiones admirables, portentos de la naturaleza y de la gracia, han acompañado por doquiera á su propagación; y la promesa de María no ha faltado.

(Del Mes de Mayo, consagrado á María.)

ORACIÓN

QH Virgen María! De Vos puede decirse como del Salvador, que vuestra misericordia iguala á vuestro

poder, y si en esta vida obtuvisteis de vuestro Hijo el milagro de convertir el agua en vino, ¡cuál no será en el Cielo la prodigiosa extensión de esta bondad! Os rogamos, pues, humillados, vengáis en auxilio de todos los desventurados, redimidos por la adorable sangre de Jesús: imploramos de Vos, cuyos sagrados labios guardan inviolablemente la ley de la clemencia, cuya virtud es para nosotros semejante al rocío del fin de la otoñada, que desciende á refrescar la tierra, que os mostréis propicia á cuantos os invocan; que olvidéis nuestra indignidad y os dignéis sernos favorables hasta el último suspiro. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Socorrer á algún desgraciado.

JACULATORIA

Madre tierna y amorosa, yo os saludo como Reina y Madre de misericordia, é imploro de Vos me miréis con aquella bondad que enternece los corazones y les hace cantar vuestras glorias y virtudes.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

DESCUELLA María entre los Apóstoles como el sol en el zodiaco. Al descender el Espíritu Santo sobre los Apóstoles para infundirles el fuego divino de su gracia, de su fortaleza y de su amor, los encuentra en el cenáculo, presididos por María, como su Reina y Señora, y como dicen los sagrados textos, animados de un mismo espíritu perseveraban juntos en oración con María, Madre de Jesús.

II

María revelaría á los Apóstoles todas las circunstancias de los misterios que no habían presenciado: María les comunicaría los más preciosos y consoladores conocimientos sobre la vida privada de Jesús: María es la fuente de luz por quien San Juan recibiría las elevadas y sublimes nociones que ha tenido de la divinidad del Verbo: María, en su piadoso retiro, en sus conversaciones, prodigiosamente eficaces, les inspiraría con tanta pureza, como humildad, los medios de desarrollar la grandiosa obra de su Hijo adorable, y si Jesucristo llamó á los Apóstoles luz del mundo, bien podemos nosotros llamar á María Sol del mundo, pues para eso la dejó su divino Hijo sobre la tierra durante algunos años,

para alentar, consolar y ayudar á los Apóstoles en su gloriosa empresa.

III

Por eso los Apóstoles fueron las primeras lenguas que celebraron y ensalzaron las grandezas de su celestial Reina. Juan el amado, que mereció ser sustituido á Jesús, por Jesús mismo, en calidad de hijo de María, la enaltece con soberana elocuencia en sus visiones y raptos proféticos del libro de la Revelación; San Mateo la engrandece en su historia; Tomás hace su panegírico en su mismo sepulcro; Bartolomé reza cien veces al día y otras cien cada noche para obtener su asistencia en el apostolado; Santiago el mayor la eleva Santuarios en España cuando aún vivía en carne mortal, y todos á porfía

se esmeraron en celebrar y propagar las glorias y alabanzas de la que les enseñó como Maestra y les dirigió como Reina.

Meditese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

GRAVÍSIMOS y casi insuperables obstáculos se oponían á la vocación de Luis Gonzaga, á quien llamaba Dios al retiro y perfección del claustro. Ilustre y elevada cuna, la ambición paterna, el maternal cariño, el favor de los príncipes, sus mismas prendas y talentos, todo eran vínculos que le ligaban al mundo y le empujaban hacia la gloria y fortuna humana; pero Luis huía de ellas y sólo vacilaba acerca del religioso asilo que escogería. Un día de la Asunción oraba el santo en la iglesia de jesuitas de Madrid, y le pareció percibir

distintamente una voz articulada por el hermoso simulacro de la Virgen *del buen Consejo* que le decía: entra en la Compañía de mi Hijo. Luis ya no dudó: pero su padre, oponiéndose á una resolución que destruía sus esperanzas, le hizo pasear de corte en corte, le ocupó en los negocios más arduos, puso en movimiento todos los medios que pueden rendir ó deslumbrar á un corazón juvenil; hasta que su inflexible tenacidad se estrelló en la mansedumbre perseverante de su hijo, y anegado en lágrimas prorrumpió: ya no te detengo, vé, hijo mío, adonde te llama el Señor. Y la fidelidad de Luis al llamamiento no contribuyó poco para santificarle.

(Del *Mes de Mayo*, consagrado á *Maria*.)

ORACIÓN



OH María! Vos á quien Jesús dejó en la tierra, después de su gloriosa Ascensión, para que, con celo

más que apostólico, fueseis el apoyo y sostén de la Iglesia; Vos que fuisteis luz y modelo de los Apóstoles, dignaos concedernos la gracia de que por medio de las obras de una buena y santa vida, seamos como antorchas que iluminen á nuestros hermanos y les hagan glorificar al Padre celestial, para que así merezcamos alabarle por siempre en el Cielo. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Rezar la Estación al Santísimo Sacramento para pedir nos ilumine en el camino de la vida.

JACULATORIA

¡Oh María! Pues merecisteis participar de todos los dones que los Apóstoles recibieron

del Cielo, dignaos comunicar á nuestro corazón una chispa de ese fuego divino para que cooperemos á las buenas obras y logremos que por todos sea glorificado el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

LOS espíritus angélicos, admirados de la belleza de María, cuando era elevada al Cielo, se decían ¿quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol? Y San Gregorio completa la pregunta exclamando ¿por qué tanta admiración en unos seres tan hermosos y acostumbrados á contemplar las bellezas de la gloria? ¡Ah! Es que jamás hubieran pensado, responde el mismo Santo, pudiera haber

tanta hermosura, tanto atractivo en una mera criatura. Y así era en verdad: María vence á todas las bellezas en gracias y verdadero atractivo, y como belleza del cielo era superior á todas las bellezas de la tierra, que sólo pueden considerarse como prenuncios de la celestial de María.

II

El amor que inspiraba María era amor de Angel, no de hombre, amor tan puro como ella misma y amor que ha quedado como refugio, consuelo, delicia y esperanza de todos los mortales; por eso María es amada sobre todas las criaturas; por eso es bendecida entre todas ellas, porque es amable por excelencia, y como después de Dios es la primera hermosura, su inefable amabilidad viene

enteramente de su misma alma y de los dones inestimables de que el Señor la dotó.

III

No son los hombres capaces de formarse idea de la hermosura interior y de la amabilidad sobrenatural de María; puede el hombre hallarla hermosa hasta captar las simpatías más intensas, mas nunca llegará á comprender el don celestial, el magnífico y divino adorno del alma de María, que desde el primer instante de su concepción recibió la efusión de la gracia en grado inmensamente superior al de todas las criaturas. Además, ninguna se enriquece, como sucedió á María, á cada instante con nuevos rasgos de sobrenatural bondad; ninguna ha poseído, como Ella, las virtudes más eminentes, ni se vió

un corazón tan humilde, paciente, caritativo, compasivo, generoso y puro como el de María.

Medítese y píidase la gracia especial

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

EL amor divino, que constituye el alma y la vida de los santos, ardió de un modo especial en el beato Alfonso Rodríguez, de cuyas virtudes fué testigo Mallorca, custodia ahora de sus despojos. A la mitad de sus días consagró á Dios su corazón desprendido ya de todo afecto humano, pero nadie se lo entregó con más fervor y abnegación. En su humilde oficio de portero creía oír la voz del Señor en la campanilla, creía verle en cuantos entraban y salían, y hablar con Él en todas sus preguntas y respuestas, sin perder un

momento su presencia. Amor á Dios, amor á Jesucristo, amor á María y amor al prójimo, he aquí el objeto de las peticiones de Alfonso y de sus tiernos latidos, y estos cuatro afectos se refundían en uno solo. Pero en María su cariño se desahogaba más sensiblemente: ¡madre mía, le dijo una vez, mucho me amáis; pero si me amarais tanto como yo os amo! ¿Qué dices, Alfonso? repuso la soberana Virgen presentándosele de improviso: ¡si te amo! tanta distancia hay de mi amor al tuyo, como del cielo á la tierra. Mostráronlo en efecto los favores y regalos con que predilectamente honró á su siervo; Ella se le apareció en la colina de Bellver, enjugándole el sudor de la frente; Ella le asistió en sus luchas con los espíritus infernales, restituyóle la memoria perdida, y consoló amorosa sus últimos instantes.

(Del *Mes de Mayo*, consagrado á *María*.)

ORACIÓN

S OIS, ¡oh María! obra maestra del Todopoderoso, y vuestra hermosura es encantadora á los ojos de la fe y admirada de los Santos y de los Angeles del Cielo. ¡Cuán grato nos es deciros, que arrebatáis los corazones que os contemplan! Admitid, Señora, nuestro deseo de amaros constantemente, de preferir, á imitación vuestra, la belleza del alma á todo lo demás. Bendecid, Virgen pura, este deseo, para que alcancemos el de contemplaros eternamente en la gloria. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Perdonar las injurias que se nos infieran, soportándolas por amor á María.

JACULATORIA

Estáis ¡oh María! adornada de todas las virtudes y perfecciones; infundid en mi corazón el deseo de adornarlo de tanta pureza, que sea digno de contemplaros y de amaros.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

ES Dios el sol de todas las virtudes y María el espejo más puro y brillante en que se reflejan los inmortales rayos de la divinidad. Por eso esta gran Reina aparece en el recinto espléndido de un espejo, puro y sin mancha, sobre el que resplandecen el sol y el símbolo de la justicia. Así como el espejo refleja á la imagen verdadera, así María refleja en sí misma los adorables atributos del Verbo hecho carne.

II

Este espejo del Cielo á nadie adula y transmite á cada uno su propio diseño; bello como el ángel, si es puro su corazón; deforme como el demonio, si es un pecador impenitente, y al paso que descubre á cada cual su figura, posición y deformidades, no admite mancha, so pena de ser imperfecto: y como María es respecto de Dios el espejo más fiel y no sufre en sí la más leve culpa, ni el hálito de una deformidad moral, por eso se ha dicho que el que contempla á María sin sentirse enajenado, arrobado, desconoce á Dios que ha hecho de Ella su imagen más completa.

III

Miremos, por tanto, con frecuencia ese espejo divino y así

aprenderemos nuestros deberes, pero hagámoslo sin interés y con deseo de corregirnos; contemplándonos en ese espejo estudiaremos la virtud que más nos convenga adquirir, según el vicio que nos domine; no pudiendo fijar nuestra humilde mirada en el Sol de justicia, fijémosla, con confianza, en el espejo de María, que además de ofrecernos un perfecto modelo de todo lo bello, bueno y sublime, como criatura que es se acerca más á nosotros.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

JUNTO á Hita, lugar de Castilla la Nueva, se eleva un santuario de nuestra Señora, erigido en memoria de la con-

versión que obró en un príncipe sarra-
ceno. Alí Almenon, hijo del rey moro de
Toledo, invadía aquella comarca pasán-
dola á sangre y fuego, y estaba repartiend-
do con los suyos el botín y los cautivos,
cuando cegó á los moros un resplandor
extraordinario, y libres los cristianos
con la invocación de la Virgen, se apo-
deraron de sus opresores. Sintióse tro-
cado Alí, y ciego como estaba, pidió
que le acercaran al árbol donde había
visto aparecerse á la divina Señora.
«María, dijo, Madre de los cristianos,
¿qué quieres de mí? — Que ceses de
perseguir á mis hijos, le respondió, que
te instruyas en la fe y que te bautices. —
Pero ¿quién hará conmigo todo esto?
— Yo misma» Y tomándole de la
mano, como asegura la tradición, le
condujo la benigna Virgen hasta una
fuente, y vertió ella misma el agua
regeneradora sobre la cabeza del prín-
cipe, devolviendo la vista á sus ojos, y
abriéndole los del alma á la luz sobre-
natural. Alí, cambiando su nombre en
Pedro, trató de volverse á Toledo para
convertir á su hermana Casilda; pero la
Virgen no lo consintió para no exponer
la fe del neófito, y prometió cuidar de
su hermana. Y en efecto, Casilda se

convirtió también, en premio de la caridad con que socorría á los cautivos cristianos en la corte de su padre. Después de una peregrinación á Roma, edificó Pedro un santuario en el sitio de su dichoso bautismo, y moró allí hasta su muerte.

(Del *Mes de Mayo*, consagrado á *Maria*.)

ORACIÓN

PUES sois, ¡oh Virgen pura! espejo fidelísimo de la perfección divina, dejad caer sobre nuestras almas algunos rayos saludables del brillo deslumbrador de vuestras sublimes virtudes! Dignaos corregir nuestros defectos, reprimir nuestros apetitos é infundirnos amor verdaderamente fraternal para con el prójimo. Ayudadnos, Señora, constantemente para que cada vez seamos

más conformes á la voluntad divina, imitándoos á Vos, que sois su viva imagen, en tanto podemos contemplaros en el Cielo. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Rezar la letanía de la Virgen.

JACULATORIA

Otorgadme, Señora, que al contemplar en Vos, cual en un espejo, el conjunto de todas las virtudes y bellezas, brote y florezca en mí el deseo de perfección á que mi alma debe aspirar.





Hecha la señal de la Cruz y la preparación como en la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

LLAMAMOS á María, Madre de misericordia, consuelo de los afligidos, porque en todas nuestras tribulaciones y dolores invocamos su auxilio. El mundo es sólo un lugar de miserias, aflicciones y angustias; una escuela de infortunio en la que el hombre debe aprender á elevarse á Dios, humillarse en su presencia, rogarle y aspirar á otro mundo mejor; aquí el placer y la alegría son fugaces; el dolor, con sus inquietudes, casi per-

manente; mas en el mundo espiritual brillan dos astros; el de Dios, de poder y majestad, alumbrando el día de la eternidad, y el de consuelo y esperanza, ó sea María, astro de reflejo, luna suave que brilla en la noche de la tribulación y el infortunio.

II

El Señor, en su admirable providencia, se digna preparar, al lado de las penas que nos agobian, la fuente inagotable de consuelos inefables. El corazón de María, lleno de compasión, corazón de madre, identificado en absoluto con sus hijos, corazón que olvidándose, por decirlo así, de sí misma, parece complacerse en llorar con los que lloran y aliviar con sus tiernos desahogos los males que nos afligen, es el refugio

más seguro á que podemos acogernos en nuestras tribulaciones. Porque ¿á dónde iremos á buscar consuelo mejor que á la Madre de Dios, que apuró todo el cáliz de amargura y se vió sumergida en un océano profundo de dolor? Ella, que comprende nuestras penas, sabe remediarlas cuando se la pide con fe, humildad y verdadera piedad.

III

María alcanza del Señor la vida y el consuelo para los miserables pecadores y en su inagotable bondad no cesa de proteger á los pobres, amparar á los desgraciados, favorecer á los perseguidos y conducir á los extraviados: María, con su benévola y expansiva dulzura, penetra en el corazón de las criaturas y los enriquece con

las emanaciones de su santidad perfecta, consolando las penas, especialmente las espirituales, de tal modo, que, según decía un Santo, María es el más dulce consuelo en las angustias y el remedio más seguro en los dolores morales.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

CON ocasión bien leve y de un modo bien patente manifestó la Virgen á una sierva suya cuánto aprecia la virtud de la humildad. Tiernísima era la devoción con que la honró desde su infancia María Amada de Blonay; quería la como hija, y como hija mereció ser dulcemente reprendida. Un día, cuando contaba quince años, asistiendo á los oficios divinos en su parroquia, se agitó y turbó

el corazón de la doncella por verse obligada á ceder el puesto á una Señora más rica, pero de condición inferior á la suya. Resolvió salir del templo la última por no rendirle ningún género de homenaje; adormecióse un instante, y vió en sueños á la Santísima Virgen subiendo al santuario seguida de un sinnúmero de doncellas. María Amada quiso agregarse á la comitiva, pero la Virgen la rechazó diciéndole: «Eres demasiado alta para mí, que escogí ser la ínfima y más abyecta en la mansión del Señor». Vióla en seguida subir quince gradas, en cada una de las cuales estaba grabado el nombre de una virtud, pero la primera y el fundamento de todas era la humildad. Despertó la joven avergonzada de su vanidad, y no olvidó en toda su vida semejante lección. Dos años después, llamada por María á la soledad del claustro, abjuró las vanidades del mundo, y fué lustre y ornamento de la orden de la Visitación.

(Del *Mes de Mayo*, consagrado á *María*.)

ORACIÓN

OH Virgen pura y siempre bendita! Vos á quien llamamos, con agrado, consuelo de nuestra vida y nuestra esperanza en las penas, dignaos recordar que la compasión nació con Vos y que sois como la estrella de la mañana en medio de las nubes. Vos, que fuisteis tan excesivamente afligida, socorrednos siempre en nuestras penas y aflicciones; acoged, Señora, con favor á vuestros fieles devotos que imploran con fe viva vuestro auxilio, y haced que los dolores y tribulaciones se conviertan en gozo y en un gozo inmortal. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Rezar tres Padre Nuestros y Ave Marías por las almas del Purgatorio.

JACULATORIA

Consuelo de los afligidos os llaman, Madre mía; Vos conocéis mis penas y dolores, alejadlas de mí, si así conviene, pero obrándose siempre conforme á la voluntad del Señor.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

MARÍA se distingue entre las más perfectas por su prudencia y nos enseña cómo debemos conducirnos. Huye desde la niñez de la corrompida atmósfera del mundo, refugiándose en el santuario, donde se respira pureza y no llega la seducción del siglo, y allí, consagrada al servicio del Señor, ni conoce los peligros de la soberbia humana, ni los ataques de la concupiscencia, y en esa vida, retirada y solitaria, afirma más y más sus virtudes,

preparándose para los gloriosos destinos á que está llamada.

II

Llega el Angel, portador de glorioso mensaje, y María se turba al verle revestido de formas humanas; su temor crece al escuchar la misión de que viene encargado, é inspirada por la prudencia, no mide la gloria de su maternidad, sino la incompatibilidad con su voto de castidad, tan querido de su corazón; con sencillez encantadora expresa al Angel su objeción y con prudencia exquisita, con humildad extremada, conformase con la voluntad del Señor.

III

Nace el divino Hijo; las gentes cuentan maravillas del re-

cién nacido, pero María, que sabe no ha llegado todavía el momento de que Jesús se manifieste al mundo, observa tan prudente conducta, que guarda todas esas cosas en su corazón; llega la hora de que Jesucristo realice su divina misión y María se muestra tan reservada y silenciosa, que su prudencia llega á los límites de la heroicidad y del sacrificio; modera su lengua, obra con recato y sólo se inspira en lo que conviene á su amado Hijo.

Méditese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO


HABÍA en Francia un doctor célebre llamado Reginaldo, ilustre por su dignidad y por su ciencia, que resuelto

á abandonar todo para consagrarse á la predicación del Evangelio, marchó á Roma, donde se encontró con santo Domingo. Cuando iba á entrar en la orden recién instituída de los Predicadores, cayó tan gravemente enfermo que los médicos desconfiaban de salvarle. El fundador rogó por él; y la Madre de Dios, acompañada de dos bellísimas doncellas, se apareció al maestro Reginaldo despierto y consumido por la fiebre, diciéndole: pídemme lo que deseas, y te será concedido. Aconsejado el enfermo por una de las doncellas no quiso pedir cosa alguna, y se resignó y abandonó á la voluntad de la Reina del cielo, quien extendiendo entonces su mano virginal, ungió sus ojos, oídos, boca, manos, lomos y plantas, y pronunciaba al mismo tiempo palabras apropiadas á cada unción. En seguida le enseñó el hábito de los Predicadores, diciéndole: este es el hábito de tu orden; y desapareció. Reginaldo se halló curado en premio de su resignación, y fué después de Domingo el astro más brillante de la nueva orden. A los dos años enfermó de nuevo en París, y vió acercarse la muerte con igual resignación;

pero esta vez no le mereció ya la vida sino el premio de la inmortalidad.

(Del Mes de Mayo, consagrado á María.)

ORACIÓN

ÓMO obraré yo, Virgen mía, para imitar vuestra prudencia y discreción? El Señor nos dotó de inteligencia para observar, calcular y prevenir una desgracia y sólo nos preocupamos de los negocios temporales, abandonando nuestros intereses eternos. Dignaos, Señora, pedir á Dios nos otorgue la gracia de velar solícitos por la salvación de nuestras almas; dignaos alcanzarnos la dicha de que empleemos las más prudentes precauciones en cuanto se relacione con nuestra salvación eterna, para que estando preparados á la llegada del

Esposo, seamos admitidos á las bodas celestiales. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Recatarnos de todo acto que indique vanidad ó afán de exhibición.

JACULATORIA

Vuestra prudencia, ¡oh María!, eclipsó la de Abigail; haced que mi corazón sepa captarse la benevolencia del Señor en el día de la justicia.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

TODO refluye en gloria de María, que siendo Madre de Jesucristo, lo es también del Creador, ya que Jesucristo, en cuanto es un solo Dios con el Padre, es Creador del mundo; por eso decimos que la creación material, como la espiritual, el mundo visible é inanimado, como el mundo redimido y regenerado, todo engrandece á María, que puede decir con verdad: El que me crió descansó en mi tabernáculo.

II

¿Y qué ventajas sacamos las criaturas de que María sea la Virgen, Madre del Creador del mundo? Todas cuantas pudiéramos ambicionar; reducido el hombre á la nada por el pecado, halla en María protección, y como María lleva en sus brazos á Dios, es manantial de todas las gracias, y la que nos alcanza del Señor misericordia, consuelo y alegría en nuestros corazones. María obtiene de su divino Hijo cuanto demanda y tiene el ilimitado poder, que la otorga el glorioso título de su prodigiosa maternidad.

III

El Señor elevó á María á tan alta gloria en beneficio nuestro; viniendo al mundo por Ella,

vino á obrar en cada uno de nosotros un cambio maravilloso, transformándonos en *nuevas criaturas*, como dice San Pablo, por la gracia del cristianismo y haciéndonos así capaces de alcanzar el Cielo. Meditemos lo que seríamos entregados tan sólo á los impulsos de la libertad, y lo que somos lavados, santificados y purificados por la gracia del bautismo, y comprenderemos cuánto reconocimiento debemos á María, que al ser Madre de Dios y ser constituída en Madre nuestra, nos abrió de par en par las puertas de la gracia.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página III.

RECUERDO

AL contemplar la santa vida de nuestra Señora en Nazaret, no puede menos de fijarse la atención en la suerte que cupo á la venerable casa donde habitó por tantos años. Ningún recinto hubo más consagrado con la larga permanencia del Hombre Dios y de su madre; ninguno fué testigo de más alto misterio, si es cierto que María vivió allí desde sus desposorios con José, que allí concibió al divino Verbo. Conservó la Providencia el frágil edificio en medio de las ruinas que los romanos sembraron en todo Palestina, y al través de tres siglos de sangrientas persecuciones la paz de Constantina le devolvió la veneración de los fieles, y la casa de Nazaret fué erigida en templo donde acudían los pueblos á venerar el arca de su redención. Persas, sarracenos y turcos la poseyeron sucesivamente sin destruirla; las cruzadas la arrebataron á los infieles con los otros lugares santos, aunque por breve tiempo; y San Luis, rey de Francia, se consoló en su cautiverio honrándola y enriqueciéndola. Día 9 de

Mayo de 1291, el mismo año en que los cristianos perdieron su último reducto en Tolemaida, se echó de menos en Nazaret la santa casa; por un acto de omnipotencia divina ó por ministerio de ángeles fué trasplantada á Tersato, lugar de Dalmacia, sanando milagrosamente el párroco á quien fué revelado el prodigio. Tres años después, en 10 de Diciembre de 1294, fué hallada no lejos de Roma en una posesión de la dama Laureta, donde permanece siendo objeto de la veneración de la cristianidad con el título de nuestra Señora de Loreto.

(Del *Mes de Mayo, consagrado á María.*)

ORACIÓN

BENDITA seáis, Virgen María! Vuestro Creador se ha dignado ser concebido en vuestras purísimas entrañas: Dios no se ha desdeñado de hacerse carne en vues-

tra propia carne y el prodigioso cambio que la gracia de vuestro divino Hijo obró en nosotros, ennobleciéndonos con ese acto sublime, nos impone inmensa gratitud. Absorto de admiración ante acto tan sublime, nuestro corazón debiera inflamarse de amor por ese gran beneficio, cuyo precio no cabe medirse, pero permanecemos fríos, ingratos y pecadores voluntarios. Haced, Madre mía, que pueda pagar á Dios los favores que le debo; que no retarde el ofrecer á mi Creador los sentimientos de amor que le son debidos, para que así logre ser eternamente remunerado como fiel y agradecido hijo vuestro. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Saludar á la Virgen tres veces con el dulce nombre de Madre de Dios y de los hombres, rezando el Ave María.

JACULATORIA

Ya que sois Madre del mundo de la gracia, otorgadme, Virgen Santa, regenerar mi corazón y hacerlo digno de vuestro divino Hijo.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

SIMBOLIZA María la casa de oro, palacio enteramente cubierto de oro, por ser la Virgen aquella habitación, gloriosa y divinamente admirable, que el Señor escogió para morada de su divino Hijo. Ya antes de la encarnación del Verbo, podía llamarse á María, casa de oro por excelencia, por estar adornada de cuantas prerrogativas pueden acumularse sobre una criatura; pero en el día en que el Verbo hizo de su substancia la suya propia, vi-

viendo de su propia vida, su perfección llegó al límite de su plenitud, siendo real y verdaderamente, *casa de oro*, por la dignidad á que Dios la encumbró.

II

Y es María verdaderamente casa de oro, por ser conjunto de todas las virtudes; su techo es la caridad más sólida; su fundamento la humildad más profunda; cuyas paredes son las cuatro virtudes cardinales; cuya puerta es la fe, por la que nos acercamos al Señor, y sus ventanas simbolizan la esperanza ó confianza en Dios, y así como la luz entra en las casas por las ventanas, de igual manera por la esperanza entra la luz de la gracia en el alma.

III

Jesucristo, dijo, en ella habitaré, porque la he escogido: morada augusta y sagrada, que el Señor se hizo para sí mismo, y con la que se unió más estrechamente que con toda otra criatura, constituyendo uno de los milagros más grandes del Señor. En ella reposó Dios corporalmente durante nueve meses, viviendo de su propia vida, y esta sublime alianza, esa unión inefable, hace de María la bienaventurada más perfecta, la virgen cuya pureza no es susceptible de alteración alguna, la reparadora del mundo, ya que sus entrañas se transformaron en caridad al recibir en ellas el cuerpo de Dios, que es la misma caridad.

Medítese y plídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

YA no asombran los innumerables y prodigiosos cambios obrados por la intervención de María desde que acaeció en nuestros días la conversión de Alfonso de Ratisbonne. Viajaba por recreo este rico joven de Strasburgo, á quien las esperanzas de su fortuna y los afectos de su corazón retenían en el judaísmo, si bien inclinado por sus costumbres á la indiferencia religiosa; pero las impresiones recibidas en Roma, que visitó de paso casi á pesar suyo, avivaron todo su encono contra el catolicismo. Un piadoso caballero, recién convertido también, le suplicó que llevara colgada de su cuello una medalla de la Virgen *milagrosa* y que rezara el *Memorare* de San Bernardo; condescendió el joven no sin burlarse, y su corazón continuó durante tres días empedernido y disipado. En 20 de Enero de 1842, entró en una iglesia para aguardar á su nuevo amigo; un cuarto de hora duró la ausencia de

éste, y al volver encontró á Ratisbonne en lágrimas y fuera de sí. Postrado á los pies de un sacerdote no pudo sino decir: «A poco rato de estar en la iglesia sobrecogióme una turbación inexplicable, desapareció á mis ojos el edificio, y en el fondo de una capilla aparecióseme cercada de resplandor la Virgen madre, de pie sobre el altar, llena de majestad y dulzura, tal cual está en mi medalla: una fuerza irresistible me impelió hacia ella. La Virgen me hizo seña con la mano para que me arrodillase: Ella no me ha hablado, pero todo lo he comprendido». En efecto, Ratisbonne se halló de improviso tan instruído y arraigado en la fe, que á los diez días pudo recibir el bautismo tomando el nombre de su celestial protectora, y renunciándolo todo entró poco después en la Compañía de Jesús.

(Del *Mes de Mayo, consagrado á Maria.*)

ORACIÓN

OH María! Ya que el Señor se complació en habitar en Vos de manera tan admirable, llenándoos de la gloria, alcanzadnos luz para comprender la dignidad á que nos ha elevado vuestro amantísimo Hijo al hacer de nosotros sus templos vivos. Interceded, Madre nuestra, para que nos conservemos puros y santos, á fin de que, procurando arda siempre en nuestros corazones el fuego del santo amor al Señor, no profanemos con nuestras culpas este templo, y esta fidelidad nos haga dignos de alcanzar la dicha inestimable de gozar eternamente en el Cielo de la presencia de Dios. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Invocar el santo nombre de Jesús para que nos preserve de la impureza de corazón.

JACULATORIA

Haced, Virgeñ Santa, que nos mostremos dignos del Santo de los Santos, que se ha dignado hacernos su morada viva.





DÍA XXVII

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

CUANTO más considere-
mos á María, más y
más resaltan sus he-
roicas virtudes; siempre fiel al
Señor, fiel á todos sus deberes,
fiel á la gracia, fiel á la volun-
tad del Cielo, María fué fiel
hasta en las circunstancias más
extremas y dolorosas, de tal
modo, que á su lado parecen
sombras pálidas todos los ras-
gos de fidelidad que nos re-
cuerda la historia del mundo.
Así como Jesucristo fué obe-
diente hasta la muerte, María

se mantuvo fiel hasta la muerte, siendo su corazón el modelo más perfecto de fidelidad.

II

Es tan grata la fidelidad á los ojos de Dios, que Él mismo se llamó fiel y verdadero y da el nombre de fieles de la tierra, como título preeminente de honor, á los justos, sobre los que su mirada se detiene con deleite. Y si en la fidelidad de los hombres se complace el Señor, ¿cuánta delicia no hallaría en María, cuya fidelidad, lejos de sufrir jamás el más mínimo menoscabo, aumentó de día en día, hasta el momento en que el Señor puso sobre su cabeza la corona debida á sus méritos? María perteneció á Dios desde el primer instante y nunca aflojó los vínculos que á Él le unían, sino que fué estrechán-

dolos hasta que pasó de este destierro á la patria celestial.

III

María llevó el amor del deber y de la fidelidad hasta el punto de no aceptar el deslumbrador honor de la maternidad divina, sino después de que el Angel la aseguró que esta gloria se conciliaba con el voto que la consagraba á Dios; María nos asombra en el Calvario; su sublime resignación, su amor sobrehumano, su fidelidad á los adorables designios del Señor, la hacen triunfar, con indecible heroísmo, de la naturaleza de Madre al pie de la Cruz del Redentor, uniéndose con todo el poder de su voluntad, á la humillante y dolorosa muerte de su divino Hijo. María en ese sublime ejemplo nos enseña que fué fiel hasta la muerte.

Medítese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

EN aquellos tiempos de piedad y de fervor cuando los grandes y los ricos de la tierra abandonaban sus palacios y su fortuna para visitar los Lugares santos, emprendió esta penosa peregrinación un joven caballero, proponiéndose seguir paso á paso las huellas del Redentor. En Nazaret visitó con santo temblor y con vivo reconocimiento el sitio donde un Dios tomó carne en el seno de una Virgen; en Belén besó con transportes de amor el humilde pesebre en que Jesús fué reclinado; recorrió las riberas del Jordán, el desierto, el lago de Genesaret, y los campos y las ciudades donde sembró el Salvador la semilla de su doctrina, los consuelos de su amor, las maravillas de su poder. Con El oró en Getsemaní el piadoso peregrino regando el suelo con sus lágrimas ya que

no con su sangre; siguióle hasta el pretorio, contempló en espíritu la flagelación y coronación de espinas, trazó el sangriento camino hasta el calvario y allí creyó expirar con Jesucristo de pena y de contrición. Adoró el santo sepulcro é imaginó el desfigurado cadáver, luego á Jesús puesto de pie glorioso y resucitado. Saciada el alma y postrado el cuerpo con tan vivas y continuas emociones, llegó el joven al monte Oliveta donde se imprimieron por última vez las plantas del Salvador, y levantando al cielo los ojos y las manos, exclamó: «¡Oh mi Jesús! ¿dónde ya queréis que vaya? ¡oh! ¿qué me resta que ver sobre la tierra? Yo os he seguido mientras pude; ¿por qué tras de Vos no me lleváis al Cielo?» A estas palabras cae desfallecido, se le rompe el corazón, expira, y su alma sube al paraíso.

ORACIÓN

DIGNAOS, Virgen Madre mía, con esa inexplicable ternura de vuestro corazón, perfectamente fiel con

Dios, ser para nosotros divina Sara que nos aparte de la sociedad de los pecadores. Ya que en Vos, dulcísima María, encontramos, después de Dios, el asilo más dulce y más seguro, dignaos obtenernos la gracia de que seamos fieles á Jesucristo y á Vos hasta la muerte, á fin de que después alcancemos la dicha de gozar de vuestra presencia eternamente. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Asistir al Santo Sacrificio de la Misa para unirnos á María en sus sufrimientos al pie de la Cruz.

JACULATORIA

Fuisteis, Virgen María, siempre y en todo fiel á los ojos de Dios; dadme constancia para permanecer fiel á mis deberes de hijo de Dios.

Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

ES María puerta del Cielo, por la que pasó el Hijo de Dios en su tránsito del Cielo á la tierra, enseñándonos á pasar todos nosotros por ella en el tránsito de este destierro á la mansión celestial. Por María recibimos la dicha de que apareciera en el mundo el Redentor, que nos abrió las puertas del Cielo, cerradas por la culpa; ascendió Jesús á los Cielos y después fué ascendida María, que desde entonces quedó como puerta de la gloria,

abierta á cuantos de corazón la buscan é invocan.

II

El patriarca Jacob vió en sueños aquella prodigiosa y misteriosa escalera por la que bajaban y subían los Angeles del Cielo á la tierra y de la tierra al Cielo, pues si estos espíritus puros suben y bajan para nuestro alivio y amparo, ¡cuánto más no bajarán siendo María su Reina y Señora, la Madre amorosa de los hombres? Por esa escalera descende, enviado por María, el maná de todas las gracias y por ella suben las oraciones y las súplicas de todos sus fieles hijos. Esa escalera, formada por la devoción á la Virgen Santísima, se apoya en la puerta del Cielo, por la que entran los justos.

III

En esa puerta se halla María, siempre solícita, dispuesta siempre á presentar á Dios nuestros clamores y nuestros votos. Trabajemos, pues, para atraernos las benévolas miradas de María: levantemos los ojos hacia el paraíso celestial, y veremos no á un querubín que vigila, con la espada de fuego en la mano, para impedir la entrada, sino á la más dulce, tierna y agradable de las madres, que con las manos extendidas hacia este destierro, nos estimula á que fiemos en su protección, que nos hagamos violencia para llegar á aquel reino, abierto á nuestros deseos y esperanzas por la sangre derramada por su divino Hijo.

Medítese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.


RECUERDO

DÍA de la Asunción subió al cielo el espíritu del angélico Estanislao de Kostka, siguiendo las huellas de María su adorada Madre. En Estanislao la santidad se anticipó á la razón, y el primer empleo de ésta fué una total consagración á Dios. Ni seducciones, ni injurias, ni malos tratamientos pudieron desviarle del camino de perfección, en el cual la Virgen fué su guía y su fortaleza. Postróle en el lecho una dolencia gravísima. María se le apareció para consolarle, y deponiendo á Jesús en los brazos del enfermo, le dejó recrearse largamente en transportes inefables, y le dijo en seguida: tu hora, hijo mío, aun no ha llegado; trata de merecer la posesión de Jesús con una fiel sumisión á su voluntad, y entra desde luego en su Compañía. Estanislao sanó en breve, y recibió de San Francisco de Borja la sotana de los jesuitas; pero apenas había cumplido los diez meses de noviciado,

cuando un claro presentimiento le anunció su próximo fin. La muerte de María y su asunción bienaventurada habían sido el más dulce objeto de su contemplación; y la muerte del santo joven fué como aquella un deliquio de amor divino, una lenta consunción en las llamas de la caridad. Cinco días antes de morir le escribió una tiernísima carta á la que llamaba su Madre y Señora, quien cual acudiendo á la cita, apareció ante sus ojos moribundos acompañada de una multitud de vírgenes celestiales. Pero estas delicias no fueron más que un sueño, cuando rindiéndose Estanislao á un dulce desmayo despertó su alma para la eternidad en brazos de Aquella á quien había amado tanto durante su vida.

(Del Mes de Mayo, consagrado á María.)

ORACIÓN

S rogamos, Virgen Santísima, que así como por Vos recibimos al divino Salvador, nos miréis con

dulzura, guiándonos por el camino que conduce al paraíso celestial; dignaos, Señora, abrir sobre nosotros las puertas celestiales para que baje con maravillosa abundancia el maná de todas las gracias, y ya que sois la verdadera puerta del Señor, por la cual entran los justos, Os invocamos para que al llamar á esa Puerta mística, seamos oídos y recibidos por Vos en la mansión de la gloria. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Rezar tres Salves por la conversión de los pecadores.

JACULATORIA

Verdaderamente sois la casa de Dios y la puerta del Cielo;

dignaos, Virgen pura, inspirarme tan acendrada piedad é intensa devoción, que alcance á encontrar abierta de par en par la puerta que me conduzca al Cielo.





Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

BRILLA la luna entre todas las estrellas por su magnitud, belleza é intensidad; así reina María entre todos los Santos, pues los excede, sin comparación alguna, en gracia, en santidad y en gloria. Si los Patriarcas, Profetas, Apóstoles y Mártires fueron otros tantos montes de santidad, el monte de la santidad de María empieza á subir donde los otros acaban y arranca desde la cima de los demás; tan asom-

brosa es la superioridad de su eminencia sobre todos.

II

Los Santos admiran al mundo con el heroísmo de su celo, con los prodigios de su humildad, paciencia y caridad, con sus grandes y admirables virtudes; todos ellos son otras tantas flores, magníficas en verdad, que hermocean el jardín de la Esposa militante de Jesucristo; pero María brilla en ese jardín místico, como la Reina de todas esas flores; en Ella resplandece la inmensa riqueza de gracias de que fué colmada, riqueza incomparable con todo espíritu humano y angelical.

III

En los Santos se reflejan, más ó menos visiblemente, algunos

rasgos de la vida de su divino Maestro; en cada uno descolló alguna virtud particular; María poseyó en conjunto y en detalle y con toda plenitud cuanto cada uno de ellos tuvo de mérito especial; María delineó en sí misma todos los rasgos de Jesús, practicando todas las virtudes, en grado tan perfecto y sublime, que, como dice San Anselmo, excepto la santidad del Santo de los Santos no existe, ni se puede concebir otra que se asemeje á Ella. Bien puede, pues, decirse que así como el agua de todos los ríos va á parar al mar, así todos los ríos de santidad van á refundirse en María como en su océano, porque Ella es el conjunto de todas las virtudes posibles, repartidas á todos los Santos y justos, que la rodean, aclamándola en su trono y presentándola sus coronas como á su Reina inmortal.

Meditese y pidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página III.

RECUERDO

LA paciencia y la caridad formaron el más glorioso esmalte de la diadema de San Juan de Dios. Después de una juventud borrascosa repartida entre las humildes tareas de pastor y la licenciosa vida de soldado, volvió sus ojos al Señor que le había salvado de los mayores riesgos para santificarle. Un sermón del maestro Avila en Granada deshizo su corazón en arrepentimiento, y fueron tales sus extremos, que tomándole por loco el populacho, fué apedreado en las calles y cubierto de baldones y heridas. Lejos de impacientarse, buscó Juan de Dios tan duras humillaciones, y consiguió verse encerrado en un hospital y azotado cruelmente hasta que le mandó cesar el confesor en su aparente demencia. Consagróse entonces al cuidado de los enfermos y empezó para él una nueva serie de pruebas. A proporción

de su caridad dilatábanse sus cuidados y sufrimientos; á todo atendía, á todos consolaba; con todos padecía, sin que su espíritu se conturbara un solo instante. A una bofetada contestó presentando la otra mejilla. La soberana Reina se le apareció un día con una corona en la mano, pero la corona era de espinas: «Con ésta, le dijo, has de merecer la que mi Hijo te tiene reservada en el cielo.» —Venga, oh Señora, respondió Juan, herido al propio tiempo de agudísimos dolores; flores serán para mí las espinas venidas de vuestra mano.

(Del *Mes de Mayo*, consagrado á *María*.)

ORACIÓN.

OH María, Reina gloriosísima! Habéis reunido en Vos sola todos los méritos de todos los Santos, aventajándolos, no sólo en vuestras virtudes, sino también en vuestros privilegios y superándolos en el Cielo en gloria y en

poder. Estáis, Madre mía, colocada sobre el monte más eminente de la felicidad; acordaos de nosotros, que gemimos aún en este valle de lágrimas, que navegamos en este mar peligroso. Sed desde el Cielo nuestra vida, nuestra esperanza; nuestra estrella en las borrascas, nuestro escudo y nuestro consuelo en las aflicciones y así podremos formar en la legión que os aclama en el Cielo por Reina y Señora. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Rezar la Letanía Lauretana en honor á la Virgen.

JACULATORIA

¡Virgen y Madre mía! Desde el trono en que Os encontráis, dignaos inspirarme las virtudes

necesarias para ser santo en la tierra, viviendo la vida misma de Dios, para que así pueda un día aclamaros como á mi Reina en el Cielo.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

INVOCA la Iglesia á María como Virgen de las vírgenes para simbolizar su triple virginidad, antes del parto, en el parto y después del parto, pues jamás perdió esta purísima virtud, inseparable de su divina Maternidad. Un Dios, eternamente virgen y fecundo, sólo podía escoger una madre temporal, también virgen y fecunda; por eso Jesucristo dice de María, *una es mi paloma, una es mi perfecta.*

II

María, sin que la impulsara ningún precepto, consejo ó ejemplo, antes bien, viviendo en una época en que la esterilidad se consideraba ignominia, consagra á Dios por completo su virginidad, siendo la primera que en el mundo sella esta virtud con voto perfecto. Y esta virginidad de María, que inspira sentimientos de extremada modestia, obtiene la prerrogativa de que en pos de ella vengan innumerables doncellas que, atraídas por el olor de la celestial pureza de esa incomparable Virgen, ofrecen al Señor el tesoro de su castidad, joya la más preciada de su corazón.

III

La perfección del voto de virginidad de María se revela al no acceder á la gloria inefable de ser Madre de Dios, sino después de que el Angel la asegura, en nombre del Señor, que esa gloria no es incompatible con su solemne compromiso, diciéndola: *El Espíritu Santo vendrá sobre vos y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra*; entonces, María se conforma con la voluntad divina, segura ya de que su maternidad no empañará su virginidad immaculada. ¡Cómo resalta la pureza, verdaderamente perfecta, de María, y cómo se realza con la modestia con que por no perderla, quiere declinar la honra inapreciable de ser la Madre del divino Salvador! Sondeemos nuestros corazones y que-

daremos espantados del fango en que se arrastran, por la concupiscencia de los sentidos y de las pasiones á que no sabemos renunciar.

Medítese y píidase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

EN el siglo xi ocupaba el trono de Inglaterra un santo rey, que reprodujo entre la pompa de su corte el ejemplo de los castos desposorios de María y José. Eduardo el *piadoso* había consagrado á Dios su castidad; pero instado por sus vasallos á tomar esposa, fiado en la protección de la Virgen, resolvió condescender con los hombres sin faltar á Dios. Casóse, pues, con Edita, virtuosa princesa que había hecho una promesa análoga: ambos esposos se confiaron su voto, y resolvieron vivir vírgenes bajo el velo del matrimonio. En medio del

fausto y de los regalos conservaron intacta aquella delicada flor que se aja hasta en la soledad y aspereza de los desiertos: pero ¡cuánto no debió ser en proporción de los peligros lo magnánimo de sus sacrificios y lo heroico de su virtud! No por esto descuidó Eduardo sus deberes de monarca: prudente, justo, compasivo, gobernó en paz á sus pueblos, y á su muerte fué llorado universalmente como padre.

(Del Mes de Mayo, consagrado á María.)

ORACIÓN

SOIS, María, milagro vivo de pureza, Virgen de las vírgenes, cuyos puros afectos son como el suelo de un jardín embalsamado de plantas odoríficas. Vuestra pureza espiritual holló la cabeza del dragón infernal y ha inspirado á las santas doncellas á renunciar al mundo y sus se-

ducciones, consagrándose al servicio del Señor. Haced, Virgen purísima, que por vuestra protección nos inspiremos en sentimientos de modestia y de continencia, que, refrenando nuestras pasiones, procuremos ser dignos hijos vuestros para que un día os alabemos en la gloria eterna. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Procurar ser castos en nuestros actos y miradas y conducirnos con la mayor modestia.

JACULATORIA

Ya que sois delicia de Dios y asombro de los Angeles y los hombres por vuestro celeste candor, concededme una casta delicadeza.



Hecha la señal de la Cruz y rezada la Oración de la página 117, se hará la siguiente

MEDITACIÓN

I

EL ahinco con que María se consagró al servicio de Dios, puede representarse por aquel pasaje de las Escrituras en que el profeta Elíseo aumentó la corta porción de aceite de una pobre viuda, de tal modo, que llenándose los vasos de todos sus hijos, quedaron abastecidos del suave líquido, figura de la devoción. María fué un vaso lleno de ese santo óleo: desde su niñez puso todo su empeño en el servicio divino, en la oración,

la vigilia y la meditación. Orando estaba María cuando el Angel la anunció sería Madre de Dios; orando y meditando la encontraba siempre su castísimo Esposo: orando y más bien en el Cielo que en la tierra vivió desde la muerte de su divino Hijo hasta su gloriosa ascensión al Cielo.

II

Si María vivió en la presencia y contemplación del mismo Dios, que luego fué su Hijo; si su piedad y vida devotísima fueron admirables, antes de ser proclamada Madre de Dios, ¿quién es capaz de apreciar los grados de su devoción desde el instante en que se sintió Madre del Salvador; durante la existencia de su Hijo; en la cruenta y dolorosa pasión y muerte de nuestro Señor y después de que

subiendo éste á los Cielos, quedó Ella en la tierra para dirigir y aconsejar á los Apóstoles? ¿Quién podría decirnos las maravillas de adoración, de alabanza, de amor y de sobre-humanos desahogos del alma de María en el corazón del divino Jesús?

III

En realidad no puede llamarse devoción la de María; esta palabra no expresa aquella vida llena de amor, de dolor, de solicitud incesante, de no interrumpidos desvelos y de cooperación en la redención del hombre: debe decirse que la vida de María fué una perenne oblación de su alma y de todas sus potencias al Señor. ¡Ah! si nosotros imitáramos en una sola parte la insigne y admirable devoción de María, si la invocá-

ramos con fe sincera, con el corazón contrito y absorto en la contemplación de sus virtudes, ¡cuánto y cuánto ganaríamos en el camino del Cielo!

Méditese y pídase la gracia especial.

Luego las deprecaciones y Ave Marías como en la página 111.

RECUERDO

UN hombre abrumado de crímenes y encenagado en los vicios, entró en un templo para visitar á nuestra Señora, á quien por recomendación de su piadosa mujer honraba con algunas prácticas, sin variar por esto de conducta. Mientras que sus labios rezaban el Ave María, maquinando en su interior un nuevo delito, representósele bañado en sangre el Niño que la santa efigie tenía en los brazos, y preguntando atónito quién era el autor de tamaña crueldad, le pa-

reció oír esta respuesta: «Vosotros los pecadores, más inhumanos que sus verdugos». ¡Oh Madre de misericordia! exclamó el pecador sollozando, y la Virgen repuso: «llámame más bien madre de dolor y tristeza, porque me la causaste con tus culpas». Encomendósele con más fervor el peninente, y percibió entonces el misterioso coloquio que pasaba entre el hijo y la madre. Tres veces rogó Esta á Jesús con las más tiernas y entrañables razones, y por tres veces Jesús le respondió: «también yo rogué en Getsemaní, y no fuí escuchado por mi padre». Al fin María depone á su hijo sobre el altar; hace ademán de arrodillarse, y Jesús levantándola en sus brazos le otorga el perdón del pecador que temblando aguardaba el éxito. «Acércate, le dijo: por amor de mi madre te perdono, y en señal de amistad besa las llagas que me abriste»; y conforme las besaba iban cerrándose. Desapareció la visión, y el pecador salió santificado con el más penetrante arrepentimiento.

(Del *Mes de Mayo*, consagrado á *María*.)

ORACIÓN

EL Señor, ¡oh María!, os ha llenado con las riquezas de su amor y durante vuestro tránsito por la tierra más bien hablabais con los Angeles que con los hombres. Alcanzadnos, Señora, constancia en la piedad; llenad nuestro corazón de afectos de amor hacia vuestro divino Hijo; infundidnos sentimientos de devoción para que, satisfaciendo á la divina justicia, podamos adquirir preciosos méritos para la vida eterna. Amén.

OBSEQUIO PARA MAÑANA

Hacer un acto de amor al divino Corazón de Jesús, para agradar á la Virgen.

JACULATORIA

Vuestra devoción sobrenatural, ¡oh María!, fué constante oblación del alma á su Señor: inspiradme tanta piedad, que, frecuentando los santos sacramentos con sincera devoción, adquiera firmeza en la fe, purificando mi corazón.





ACCIÓN DE GRACIAS

POR LA TERMINACIÓN DE LOS EJERCICIOS

ORACIÓN

MARÍA, Madre de Dios!
Dándonos una nueva
y señalada muestra de
vuestro amor, habéis permitido,
Reina y Señora, la celebración
de los piadosos, aunque senciellos,
cultos, con que hemos querido
rendiros testimonio de acendrado
afecto. Permitid, pues, que al
terminar la deliciosa jornada os
tributemos homenaje de gratitud
por los favores recibidos y por los
que aun confiamos alcanzar de vuestra
excelsitud. No queremos

aparecer como ingratos ante la que derrama sus bondades á raudales; podremos ser, y somos en realidad, pecadores, estar dominados por las pasiones y vivir descuidados; pero rechazamos de todo corazón el feo vicio de la ingratitud y ansiamos demostraros que si sois pródiga con vuestros hijos, éstos se complacen en entonaros cánticos de amor, depositando á vuestras plantas ofrendas del alma reconocida.

Sois, Señora, la alegría de los Cielos, el encanto de los Angeles y todo un Dios se recrea en vuestra sagrada belleza, y acá en la tierra, si las flores semejan algo parecido al delicado aroma que de Vos se desprende, los hombres quedamos absortos ante el mágico resplandor de las virtudes y privilegios de que fuisteis dotada. Ni nuestra inteligencia alcanza á

comprender tanta grandeza, encerrada en tan sencilla humildad, ni nuestras palabras bastan á dar idea de lo que el corazón siente al contemplaros sentada en la cumbre del Solio que os destinó vuestro divino Hijo. Por eso Os rogamos veáis en las oraciones con que acudimos á implorar vuestro auxilio, no el alcance de las frases con que las emitimos, sino la sincera y respetuosa intención que nos guía al acudir á Vos.

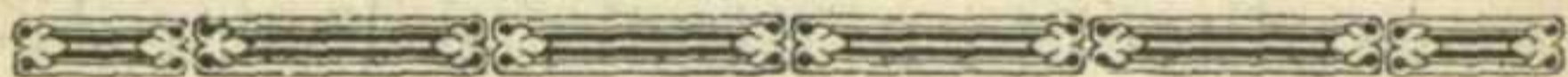
Aceptad, pues, Señora, la expresión de amor y de respeto con que de nuevo Os saludamos; dignaos acoger con esa espiritual sonrisa, que tanto ansian vislumbrar vuestros fieles hijos, las súplicas que elevamos á Vos: tendednos un manto de protección y de amparo; sed nuestra guía, nuestra consejera, la que inspire todas nuestras acciones, la que vele

por nuestra felicidad, la Madre, en fin, y Madre amorosa de cuantos en estos días han sentido latir su corazón de contento al tributaros estos piadosos cultos. Y si alguno se ha descarriado, si no recordando vuestros inmensos beneficios y su podredumbre, tiene seco el corazón y fría la voluntad, acordaos, Señora, de que os complacéis en atraer á los indiferentes y perdonadle; olvidad sus faltas; llamadle con esa cariñosa voz á cuyo suave acento nadie resiste, y le veréis caer de hinojos ante vuestras plantas rendido y arrepentido.

No olvidéis, Virgen Santa, que la noble Ciudad de Orduña os proclama su protectora y su escudo y continuad reinando por el amor entre estos sencillos habitantes, que en Vos confían y en Vos esperan.

Y permitidnos, en la creencia

de que Os hayan sido gratos estos cultos, rogaros, puestos de hinojos ante vuestra venerada Imagen, que siempre Os amemos; que la Fe brille en nuestras almas y que lejos de despedirnos de Vos, os digamos con el alma y la vida: hasta luego Reina y Señora de nuestros corazones. Amén.



DEPRECCACIONES

MARÍA VIRGEN

Os hemos ofrecido, Virgen purísima, los afectos del alma, considerando la resplandeciente gloria que alcanzasteis con vuestro amor á la pureza; virtud mística, que en Vos adquirió nue-

vos y mayores prestigios, y que constituyó uno de los inmarcesibles triunfos que lograsteis en vuestro tránsito por la tierra.

Concebida sin mancha de pecado, habiendo hallado gracia en el Señor desde el primer instante, Os consagráis á Dios, niña aún, apartando de vuestro sencillo y puro corazón todo lo que podía desvirtuar el delicado aroma que exhalaba vuestra celestial pureza.

Al anunciaros el Angel seríais Madre de Dios, os asombráis y sin rehuir la voz del Señor, oponéis vuestra virginidad á la admisión de tan suprema dicha y sólo cedéis cuando el Angel asevera será sin detrimento de vuestra acrisolada virtud.

Sois, pues, la maravillosa estrella, que brilla en el hermoso cielo de la pureza y vuestra castidad, que admira á los hom-

bres, llena de alegría á los Ángeles, que gozosos se aprestan á tejer la inmortal corona que el Señor os reserva, y los ejércitos de castísimas vírgenes que han seguido las huellas de vuestra virtud, al ofreceros las guirnaldas de su virginidad y la palma de su sacrificio, os alaban y ensalzan como á su Reina y Señora.

Virgen de las vírgenes, reverentemente postrados y uniéndonos á los coros de los Ángeles y de las Vírgenes, imploramos de Vos que infundáis en nuestros corazones la virtud de la pureza, que nos inspiréis las virtudes que puedan conducirnos á la Gloria, dándonos constancia en la fe y ardimiento para cumplir nuestros deberes de cristianos.

Y para granjearnos vuestro afecto y misericordia, vamos á entonar á vuestra pureza y en

recuerdo de las tres primeras estrellas de vuestra hermosa diadema, la salutación angélica.

(Récese tres Ave Marías y gloria.)

MARÍA MADRE

HERMOSA y pura aparecéis cuando se os admira Virgen; hermosa y pura brilláis siendo Madre del Salvador. ¡Misterio insondable! El Señor de todo lo creado, Aquel, á cuya sola voluntad surgen los mundos, nacen las plantas y animales y viven los hombres, se digna hacer su Esposa y Esposa castísima de una sencilla y oscura Virgen, á la que destina para Madre de su divino Hijo, y esa Virgen sois Vos, Señora, Vos en quien resplandecen todas las gracias, y se acumulan todos

los privilegios, de tal modo, que reunís todas las gracias dispensadas á los Angeles y á los Santos; gracias que podéis comunicar á todos vuestros fieles devotos.

En verdad se dijo que vuestro más tierno título es el de Madre, por ser el más querido de la piedad cristiana: sois Madre del Salvador, sin cuya venida estaríamos condenados á muerte eterna, y el mismo Criador quiso ser concebido en vuestras entrañas, haciéndose carne en vuestra propia carne, por ser Vos la criatura más pura de las obras del Señor y vuestro cuerpo, lo que fué siempre vuestra alma, purísima y santísima.

Fuiste Madre sin dejar de ser virgen y este prodigio, que sólo puede realizarlo la voluntad de Dios, esa alianza de la alegría maternal con la gloria virgi-

nal, hace de Vos la criatura más perfecta de la creación.

Mas no satisfecho el Señor con ser Hijo vuestro, quiso constituiros en Madre de los hombres, y cuando en el madero de la Cruz sufría afrentosa muerte por nuestros pecados, se dignó concedernos la dicha de llamaros Madre. ¡Sin duda no le bastaba padecer por nosotros, que su caridad infinita le impulsa á darnos cuanto más amó en el mundo!

Sí, sois nuestra Madre y Madre amantísima y Madre llena de misericordia, y no podéis, Señora, desoir los ruegos, las súplicas y las lágrimas con que acudimos al corazón maternal de nuestra excelsa Protectora.

Alabando al Señor por el admirable misterio con que os hizo su Madre: bendiciéndoos por los favores que nos dispensáis á manos llenas, nos acoge-

mos á vuestro amparo, mendigamos vuestra compasión y seguros de que oiréis los lamentos de los que se glorían en llamaros Madre, queremos, Señora, cantar las excelencias de esa suprema dignidad de Madre de Dios y de los hombres, saludándoos con el Angel, en recuerdo de otras tres de las estrellas que forman vuestra celeste corona.

(Tres Ave Marias y gloria.)

MARÍA REINA

SI acá en la tierra fuisteis modelo de virtud, de humildad, caridad y de martirios: si vuestra grandeza resalta sobre todas las criaturas, también ahí en el Cielo, donde los espíritus angélicos, inteligencias superiores á las

del hombre, rinden adoración al Señor, en esa patria inmortal, donde el mismo Dios es la recompensa de los escogidos, aparecéis rodeada de tanta gloria, de esplendores tales, que os aclaman los Angeles, invocándoos como á su Reina y Señora.

Vuestro trono, sobre los de todos los moradores del Cielo, hállase menos elevado, pero al lado del mismo Dios; los Santos os admiran y los Patriarcas os bendicen; los Profetas cantan en vuestro loor, en tanto que los Apóstoles os tributan homenaje; los Mártires colocan sus palmas á vuestros pies; las Vírgenes se desvelan por obsequiaros y los Angeles y demás dignidades celestes no cesan de acataros, formando un coro admirable de alabanzas y de amor, que llena de júbilo el corazón adorable del mismo Dios.

Reina sois, Señora, porque Jesús colocó sobre vuestras sienes una diadema de magnificencia y de gloria que somete todos los Angeles á Vos: Reina porque, venerando la voluntad divina, todos caemos de rodillas ante la grandeza que de Vos se desprende; Reina porque atraéis los corazones y las voluntades todas de los pueblos; Reina por la bondad, por vuestras inmensas mercedes, por esa decidida protección á todos los fieles hijos vuestros, y Reina, en fin, porque la gratitud, brotando del pecho á raudales, proclama sois la fuente inagotable que derrama el rocío benéfico del consuelo y de la esperanza en cuantos á Vos recurren y en Vos confían.

Y siendo atributo de la majestad el otorgar favores y perdonar las faltas ¿nos negaréis, Reina y Señora, la gracia de

acogernos bajo el amparo de vuestro manto celestial y de dispensarnos vuestra poderosa ayuda para lograr amaros, bendeciros y aclamaros en el Cielo como á la Madre de Dios, Soberana de la Gloria y dispensadora de toda gracia?

Como sólo el dudarlo constituiría una grave ofensa, inferida á la que es emblema de la misericordia, y deseando atraernos vuestra voluntad, queremos saludaros en recuerdo de otras tres estrellas de vuestra celestial diadema, con las palabras del Angel.

(Récese tres Ave Marias y gloria.)

MARÍA PROTECTORA

NO bastaba á vuestra grandeza, ser Virgen entre las Vírgenes; Madre purísima de Dios y Reina

de Cielos y tierra; no, vuestro hermoso é incomparable corazón exigía, para estar del todo satisfecho, el consolador atributo de ser la protectora de cuantos sufren y padecen, ya que sois la alegría de los que viven la vida de la santidad y de la perfección. Atraer las almas endurecidas ó pervertidas por el mal; arrancar al infierno víctimas que juzgaba seguras, llevar vuestro amparo al triste y al desvalido, cerrar llagas y curar heridas del corazón; proteger á los pueblos y sostener y afirmar en la fe á los indecisos ó débiles, es obra tan simpática y propia de vuestra magnificencia, que quisisteis os la encomendara vuestro divino Hijo, y Él, deferente á vuestras súplicas, dispensa todas sus gracias por vuestra gloriosa intercesión.

Por eso vuestro solo nombre, invocado con fe y piedad, cal-

ma los dolores, reanima las fuerzas, alivia y cura las enfermedades del alma y del corazón; por eso los que padecen acuden á Vos, que sois la *salud*; los que lloran buscan una caricia de ese maternal corazón; los desgraciados van tras de la protección de la Reina omnipotente, y si todos apelan á Vos, es porque Vos escucháis las súplicas de todos, gozándoos en que busquemos la misericordia del Señor, amparados en vuestro dulcísimo corazón.

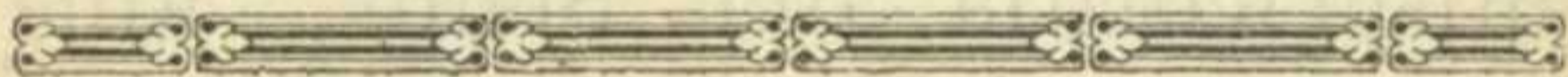
Ea, pues, Señora, protegédnos y amparadnos; dignaos alentar nuestra piedad con esa sonrisa que apetecen los Angeles; sed nuestra augusta Protectora, el refugio de nuestras miserias, el sol que ilumine nuestros corazones llevándolos por la senda del bien, que conduce directamente á la patria

celestial, en que brilláis como Reina.

Y para ablandar vuestro corazón, si posible es sea más sensible y afectuoso, aceptad, en recuerdo de las otras tres estrellas que rodean vuestra corona celestial, la salutación angélica, con que Os expresamos todo nuestro amor.

(Récese tres Ave Marias y gloria.)

(Cántese un motete ó villancico.)



ACTO DE AMOR

Y DE CONSAGRACIÓN Á MARÍA

INMACULADA Virgen y Madre mía! Rendido á vuestras plantas, quiero, al concluir estos ejercicios, hacer ante Vos una protesta-

ción solemne de los sentimientos de amor y de respeto que me inspiráis; quiero ofreceros, Virgen purísima, mi pobre corazón y con él los actos todos de mi vida; anhelo daros una satisfacción de cuantos ultrajes os he inferido y ofreceros, con toda la sinceridad y lealtad de un alma agradecida, vivir y morir imitando vuestras virtudes y más especialmente la pureza y la humildad de que disteis tan eminentes pruebas.

Bien sé, Señora, que nada soy y que nada valgo; temo que mis promesas de hoy se las lleve el viento de las pasiones, que mi corazón flaquee y ceda al impulso del mal; pero conozco vuestra misericordia, recuerdo vuestras bondades, y sé que el amor á vuestros hijos se sobrepone siempre en Vos. ¡Ved cuánto y cuánto fío en vuestro afectuoso amparo!

Al ofreceros, Virgen mía, mi corazón, os ruego seáis mi guía y mi consejera para que mis pasos se dirijan siempre por la senda del bien y de la virtud; al escogeros por objeto de mi veneración y de mi amor, una súplica formulan mis labios: que si algún día mis desvíos os causan pena, mis ingratitudes molestan vuestro hermoso corazón, no me desechéis.

Yo os prometo no contristaros, ni abandonar vuestro servicio; ser agradecido y obrar como deben conducirse los que de Vos recibimos cada día nuevos y más preciados beneficios; no omitir diligencia en serviros; procurar por el esplendor del culto y del honor que Os son debidos y, sobre todo, profesaros devoción tan tierna, que en mí veáis constantemente al hijo respetuoso que se afana por complacer

y honrar á la mejor de las Madres.

En cambio de estos pobres ofrecimientos, de esta consagración, que de mí hago en vuestras manos, yo os ruego humildemente, con aquella ansiedad con que el sediento busca el agua cristalina ó el enfermo suspira por su salud, que no me abandonéis, Madre mía, que abriendo vuestro immaculado Corazón, me acojáis en Él con cariño; que me socorráis en los peligros, consoléis en las aflicciones, protejáis contra todos los enemigos y así, siendo, después de Dios, el objeto predilecto de mi más tierna devoción, aceptéis, Señora, las reparaciones que desde ahora Os ofrezco de todas mis ofensas, y seáis mi protectora en esta vida, mi amparo en la hora de la muerte y mi defensora en el juicio final, para que pueda

alcanzar contemplaros en la
Gloria por toda la eternidad.
Amén.

A. M. D. G.



ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Dedicatoria	5
Imagen de Ntra. Sra. de Orduña la Antigua (lámina).	7
Declaraciones	9
La Virgen de la Antigua	11
PRIMERA PARTE.— <i>Descripción histórica</i>	21
Santuario de Ntra. Sra. de Orduña la Antigua (lámina).	23
I.—El Santuario	25
II.—La Cofradía y el Patronato	41
III.—La Virgen de la Antigua	47
IV.—Indulgencias	67
V.—El voto de la Ciudad	73
VI.—El Ocho de Mayo.	79
VII.—El Valle de Arrastaria	85
SEGUNDA PARTE.— <i>El Mes de Mayo consagrado á Ntra. Sra. de Orduña la Antigua</i>	91
Imagen de Ntra. Sra. de Orduña la Antigua (lámina).	93
Indulgencias.	95
Madre mía	97
Día preparatorio	102
Preparación para el Mes de María	104
Día I.	117
Día II	127
Día III	133
Día IV	140
Día V	147
Día VI	153
Día VII.	159
Día VIII	165


	<u>Pág.</u>
Día IX	171
Día X	177
Día XI	183
Día XII.	189
Día XIII	198
Día XIV	205
Día XV	212
Día XVI	218
Día XVII	225
Día XVIII.	231
Día XIX	237
Día XX.	244
Día XXI	251
Día XXII	258
Día XXIII	264
Día XXIV.	271
Día XXV	277
Día XXVI.	284
Día XXVII	291
Día XXVIII	297
Día XXIX.	304
Día XXX	311
Día XXXI.	317
Día 1.º de Junio	324
Deprecaciones	328
Acto de amor y de consagración á María.	340





+

Recuerdos de la Poda
Madre Rosario Balcells

 DEP.

Pd. in Italy

SERIE/1029

15-VIII-931

